



★ Lucio Cabañas
y la guerra de los pobres

JACOBO SILVA NOGALES

Fundación Editorial



elperroylarana



Lucio Cabañas y la guerra de los pobres

JACOBO SILVA NOGALES



Fundación Editorial



elperroylarana

© Jacobo Silva Nogales

© Fundación Editorial El **perro** y la **rana**, 2017

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,

Caracas - Venezuela / 1010

Teléfonos: 0212-7688300 / 7688399

Correos electrónicos

atencionalescritorfepr@gmail.com

comunicacionesperroyrana@gmail.com

Páginas web

www.elperroylarana.gob.ve

www.mincultura.gob.ve

Redes sociales

Facebook: Editorial perro rana

Twitter: @perroyranalibro

Diseño de la colección: Dileny Jiménez / Hernán Rivera

Diseño de portada y diagramación: Hernán Rivera

Corrección: Francisco Romero

Edición: Jenny Moreno

Mapas y croquis: Ramón Figueroa

Recopilación de recortes de prensa: Blanca Bizots Buendía

Hecho el Depósito de Ley

Depósito legal DC2017000248

ISBN 978-980-14-3675-1



Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la Cultura



1817 - 2017
ZAMORA
UNIÓN CÍVICO MILITAR

La Colección *Alfredo Maneiro. Política y sociedad* publica obras necesarias, capaces de desentrañar el significado de los procesos sociales, políticos y económicos que dictaminan el curso del mundo actual.

Venezuela tiene un papel activo y determinante en la escena global contemporánea, de allí la importancia del pensamiento, la investigación, la crítica, surgidos del análisis y la comprensión de nuestra realidad. Firmes propósitos animan esta colección: por una parte, rendir homenaje a la figura de Alfredo Maneiro, uno de los principales protagonistas de los movimientos sociales y políticos que tuvieron lugar en Venezuela durante los duros y conflictivos años sesenta y ochenta del siglo pasado; y por la otra, publicar libros que permitan difundir temas e ideas medulares de nuestro tiempo.

Está conformada por cuatro series: *Pensamiento social*, *Cuestiones geopolíticas*, *Identidades*, y *Comunicación y sociedad*.

Pensamiento social es un espacio para el debate teórico en torno al ideario económico, político y social que ha perfilado el devenir histórico latinoamericano y caribeño. Igualmente, sirve para problematizar y profundizar el espíritu emancipador de nuestro continente.

Cuestiones geopolíticas sirve de foro para la creación de una nueva cartografía contrahegemónica del poder mundial, a través de la exploración en los ámbitos económicos, sociales, políticos y culturales de las relaciones Norte-Sur y Sur-Sur, sus estrategias e implicaciones para la humanidad.

Identidades indaga en la diversa gama de culturas ancestrales y populares latinoamericanas, en la búsqueda de los aspectos que nos definen como pueblos.

Comunicación y sociedad aborda los diferentes temas de la comunicación, a partir de sus dimensiones políticas y sociales, en relación con los problemas del mundo contemporáneo.

INTRODUCCIÓN

El nombre no es común entre la izquierda. Hablar de una organización de los pobres en vez de una del proletariado o del campesinado o de los explotados o del pueblo, es muy mal visto por los que saben de esos asuntos y lo era mucho peor antes, en el tiempo en que se nombró así a la organización armada que Lucio Cabañas creó: Partido de los Pobres.

Lo políticamente correcto habría sido nombrarlo Partido del Proletariado o Partido Obrero o Partido Revolucionario o Partido del Pueblo o Partido de los Trabajadores o de cualquier otra forma que no incluyera la palabra “pobre”, porque, dicen, esta palabra es un concepto clasista y por eso no educa políticamente.

La manera en que sus miembros escribían sus siglas tampoco es correcta, gramaticalmente hablando. Nada tienen que hacer la “D” y la “L”, en medio de las dos “P” indicativas de “partido” y “pobres”. Usualmente no se incluyen como parte de las siglas, y menos como mayúsculas. Lo gramaticalmente correcto sería escribir PP en vez de PDLP.

Pero a quien o quienes nombraron al partido y a quien o quienes decidieron las siglas que lo representarían no les importó ni lo uno ni lo otro. Lo que resulta indicativo de la persona que estuvo al frente del proceso que llevó a la creación del partido y revela algo del partido mismo: que el individuo al que se le puede considerar como creador del partido y de las siglas no era política ni gramaticalmente correcto

ni le interesaba serlo; y que no se trataba de una organización muy preocupada por lo político ni por las cuestiones teóricas.

El dirigente era un heterodoxo, alguien que hace en política lo que en el ámbito de la religión se llamaría herejía; alguien que hace lo que considera correcto a pesar de no concordar con lo convencional y de saber que será criticado y hasta castigado por su atrevimiento. ¿Por qué se guiaba, entonces? El nombre expresa que le interesaba más la opinión de los que se identificaban a sí mismos con el término “pobres” y que era a ellos a quienes quería organizar, porque se sentirían incluidos mejor con ese nombre que con otro. ¿Para qué generar una identidad nueva, cuando esta ya existía y hacía falta solamente organizarla?

Las siglas dicen, con sus intrusas letras, que las decisiones acerca del nombre y las siglas representativas del grupo no fueron tomadas por el dirigente. Al ser maestro no podía ignorar reglas tan elementales de la gramática, de manera que una decisión de esa naturaleza podía tomarse solamente en una elección en la que el conocedor de las reglas gramaticales se encontrara en minoría o en el que cediera a los demás el derecho de elegir el nombre. En cualquier caso, las siglas dicen que en el grupo no solo el dirigente tomaba las decisiones, sino que participaban en ellas los demás integrantes del grupo y la mayoría decidía. Esto concuerda con la elección del nombre del partido, nombre con el que se sentiría a gusto cualquiera de ellos por saberse pobres.

Dicen algo más el nombre y las siglas: que el partido estaba conformado por gente pobre, humilde, que esa era su identidad y que, frente a ella, por definición, se encontraba otra identidad contraria: la de los que no eran pobres, la de los ricos. Había, por lo tanto, una confrontación entre los pobres y los ricos, una guerra de los pobres contra los ricos.

Dicen también que el dirigente quería que los miembros de la organización la sintieran suya. Sabía que eran proletarios y campesinos pero prefería llamarles como ellos se nombraban a sí mismos y no como les llamaban otros.

Así era Lucio Cabañas Barrientos, así era el Partido de los Pobres, el PDLP. Lucio fue un hombre conocido por el partido que creó. No puede hablarse de él sin referirse al PDLP; y así, este era un partido del que no puede hablarse sin hacer referencia a Lucio Cabañas Barrientos, mejor conocido como Lucio Cabañas, y todavía mejor conocido como Lucio, simplemente, porque quienes mejor lo conocieron le decían así, nada más. Lucio, debido a que los apellidos estorban cuando se le habla a un hijo, a una hija o a una persona muy cercana. Pero eso no es todo lo que hay que decir de Lucio. Si fue considerado por el gobierno federal como un grave problema para la seguridad nacional, si en Guerrero ningún político podía dejar de tomarlo en cuenta, y si formó parte de todos los conflictos económicos, políticos y sociales habidos y por haber en tres municipios guerrerenses, de 1964 a 1972, entonces hay mucho que puede decirse de él.

Y no solo se puede, sino que debe decirse. A pesar de que muchas cosas se han dicho, otras más se han dejado de mencionar, con respecto a hechos desconocidos, pero, además, hay mucho que decir en torno a la interpretación que existe de los hechos conocidos.

Por ejemplo, si se toma en cuenta que el PDLP era un partido que luchaba contra el capitalismo, podría esperarse, por las características típicas de las organizaciones revolucionarias de su época, que fuera un partido leninista, es decir, un partido de cuadros formado por profesionales de la revolución, centralista en nombre del centralismo democrático, pero no era así, era radicalmente distinto, lo que origina una serie de interrogantes: ¿por qué no era como todos los demás? ¿Qué tipo de partido era entonces? Hay quienes decían que no era un partido revolucionario porque sus dirigentes no se nombraban como los de las organizaciones revolucionarias típicas, o por la atipicidad de las relaciones entre sus dirigentes. ¿Cómo era, entonces? ¿Era revolucionario? ¿Cómo se elegían sus dirigentes? ¿Cómo se relacionaban con su base?

Es de sobra conocida la existencia de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento (BCA), una estructura militar, pero, ¿cuál era la relación entre la BCA y el PDLP? ¿Era el PDLP un grupo pequeño, una élite, dentro de la BCA, a la manera de los partidos de la guerra

prolongada o de la guerra popular prolongada? ¿O era, al revés, un organismo más amplio, una de cuyas partes formaba la BCA, como en el caso del Movimiento 26 de Julio cubano? ¿La BCA era el brazo armado, un instrumento dirigido desde el PDLP?

Al ser una organización armada, el PDLP debió tener una estrategia militar. ¿Cuál era? ¿Cuáles eran sus formas organizativas desde el punto de vista militar? ¿Cómo fueron evolucionando a través del tiempo?

El PDLP actuó fundamentalmente en Guerrero, pero no solamente ahí, de manera que debió contar con un proyecto nacional, así que, ¿cuál era ese proyecto? ¿Qué esfuerzos realizó el PDLP en otros estados?

En la columna de Lucio hubo militantes de otras organizaciones, lo que causó graves problemas al partido; mantuvo relaciones con el Partido Comunista Mexicano (PCM), lo cual le generó numerosas críticas por parte de otras organizaciones armadas; además, pese a que Genaro Vázquez también se movió en el territorio donde lo hacía el PDLP, no hubo unidad entre ambos. Todo esto mueve a preguntar: ¿cuál era la política del PDLP hacia otras organizaciones? ¿Cuál fue la relación que mantuvo con otras organizaciones? ¿Por qué no se unió con ninguna de ellas?

A diferencia de muchas organizaciones que utilizaron la guerra de guerrillas como un método para combatir al Ejército mexicano pero sin contar con el apoyo de la población, el PDLP se caracterizó por ser uno de los que contaban con mayor respaldo por parte de los habitantes de la región en que combatió, así que resulta de interés preguntarse: ¿cómo se construyó la base de apoyo de la guerrilla? ¿Qué relación había entre el PDLP y su base de apoyo?

Existe el documento conocido como *Ideario del Partido de los Pobres*, en el que se manifiesta una posición teórica marxista-leninista muy clara. En él se plantea el socialismo como objetivo y se habla en términos de proletariado, de dictadura del proletariado, sin embargo, no es el único. Antes hubo otro en el que se hablaba en términos de ricos y pobres y no había lugar para el

lenguaje típico del marxismo-leninismo¹. Eso indica un cambio notorio desde el punto de vista ideológico y mueve a preguntar: ¿cómo y por qué ocurrió el cambio? ¿Cómo fue evolucionando el pensamiento del PDLP? ¿Era marxista Lucio, o cuál era su posición ideológica?

El PDLP mantuvo una parte de la sierra de Guerrero como su área de influencia, así que cabe preguntarse, ¿cómo lo consiguió? y ¿qué tipo de control ejercía en él?

Finalmente, ¿cuál era la estrategia del PDLP? ¿Se le puede definir como foquista? ¿Cómo fue evolucionando? ¿Qué papel jugaba la autodefensa dentro de su estrategia general?

A través de todas estas preguntas se esboza un Lucio heterodoxo, un personaje que no encaja en la descripción de un dirigente típico de un grupo armado de su época; se dibuja también un Partido de los

1 Immanuel Wallerstein y Gao Jingyu. "Lenin y el leninismo hoy: una entrevista con Immanuel Wallerstein". En: (<http://es.scribd.com/doc/171223139/Lenin-y-el-marxismo-leninismo-hoy-entrevista-a-Immanuel-Wallerstein-traducción>), Fecha de consulta: 2 de agosto de 2014. En este ensayo el término marxismo-leninismo hace referencia, conforme al enfoque de Immanuel Wallerstein, a la concepción positivista y dogmática impulsada como sustituto del marxismo y del leninismo después de la muerte de Lenin por los dirigentes soviéticos y que servía como herramienta para subordinar el movimiento revolucionario a los intereses de los dirigentes. De acuerdo con esta concepción, ellos se consideraban los únicos que podían cambiar sus planteamientos y hacer la única interpretación revolucionaria de los textos de Marx y de Lenin. Cualquier otra interpretación o práctica distinta a la ordenada desde Moscú, o desde la dirección del partido en el caso de otras organizaciones, era considerada contrarrevolucionaria. Así, desde la visión soviética, el maoísmo y el trotskismo eran contrarrevolucionarios, y a su vez, aquella era calificada también de contrarrevolucionaria desde estas posiciones. El marxismo-leninismo tenía una serie de planteamientos básicos que eran indiscutibles: el proletariado era la clase dirigente de la revolución; la propiedad estatal de los medios de producción era necesaria en el socialismo; la dictadura del proletariado era la forma de gobierno indispensable en el socialismo; el partido de vanguardia dirigiría la revolución; el partido debía ser único y homogéneo; la filosofía marxista debía ser la doctrina de Estado. En esta visión una cosa es el leninismo y otra el marxismo-leninismo y, extrapolando esta idea se puede decir que otra cosa son también el trotskismo, el estalinismo, el maoísmo y el guevarismo, concepciones teóricas surgidas a partir de una interpretación particular del marxismo, el cual es algo completamente distinto de cualquiera de esas interpretaciones.

Pobres distinto al que tendría que haber sido si se hubiera ajustado a los modelos en boga.

Un Lucio y un PDLP que por eso mismo son mucho más interesantes; dos sujetos de estudio que evolucionan en múltiples aspectos y que dan lugar a una trayectoria que ilustra que no siempre lo que se dice debe servir de criterio para juzgar a las personas, siempre es más, mucho más importante lo que se hace.

Uno de los aspectos que se destaca en el presente ensayo es la creación por Lucio de una concepción original, única, una propuesta revolucionaria anticapitalista alternativa no solamente al capitalismo sino también al socialismo burocrático; pese a que Lucio militó en una organización adpta al socialismo burocrático, no se amoldó a este, sino que propuso un socialismo no burocrático, no estatista, no vanguardista, y con ello dio lugar a una propuesta que iba mucho más lejos en el camino a la emancipación, toda vez que pretendía evitar el dominio de la burocracia y avanzaba, en ese sentido, hacia la contención, durante la lucha, del dominio de los dirigentes sobre los integrantes de la organización y sobre el pueblo.

Desgraciadamente no la desarrolló de forma detallada y quedó en una serie de principios generales que, por eso mismo, se perdieron tras lo que pareció siempre más atractivo: su experiencia militar y el cúmulo de anécdotas de vivencias en la sierra. Se perdieron de tal modo que ni sus propios compañeros pudieron darle continuidad.

A pesar de su falta de desarrollo conceptual, la propuesta de Lucio contenía planteamientos propios y originales sobre aspectos que abarcaban prácticamente todas las dimensiones de una transformación revolucionaria. Era una concepción teórica equiparable al leninismo, al estalinismo, al maoísmo, o al trotskismo. Contenía ideas acerca de diversas cuestiones: el tipo de gobierno que se instauraría al triunfo de la revolución, el sector social que habría de ser el sujeto de la revolución, las características de la organización revolucionaria, la relación de esta con la población, el tipo de propiedad de los medios de producción, los valores básicos para los revolucionarios y la política de alianzas, entre otras. ¿En dónde se encuentran estos elementos teóricos? En su *Ideario*, en su actividad y en sus discursos

grabados. Su situación es bastante parecida a la del Che: la práctica fue la actividad prioritaria a la que dedicó sus esfuerzos, lo que le hizo descuidar, mucho más en su caso que en el del Che, la elaboración teórica. Si en el caso del Che eso no es obstáculo para hablar de una propuesta teórica a la que se llama guevarismo², a la de Lucio se le puede llamar cabañismo.

Al mismo tiempo, se dibuja una estrategia general verdaderamente original, que tiene algunos puntos de contacto con estrategias como la del foquismo con base de apoyo, utilizada en la Revolución cubana, pero mantiene diferencias fundamentales que la alejan notoriamente del proceso caribeño y que emparentan con experiencias como la Comuna de París, o el movimiento makhnovista de Ucrania o la República española. Cabe aclarar que tampoco es igual a estas últimas, pese a las notorias afinidades existentes, debidas no necesariamente a un deseo consciente de asemejarse a ellas, pues es probable que ni siquiera las conociera. En algunas ocasiones se llega a las mismas soluciones cuando los problemas y la visión son semejantes, como se observa en el caso del Partido de los Pobres.

La estrategia que se deja ver en Guerrero es la *guerra de los pobres*, una guerra del pueblo, para el pueblo, por el pueblo, o más exactamente, de los pobres, para los pobres, por los pobres, muy distinta a cualquiera de las estrategias vanguardistas de su tiempo, las cuales se caracterizaban por impulsar una guerra del pueblo, en nombre del pueblo y para la vanguardia porque, finalmente, esta era la que tomaba el poder y lo ejercía después del triunfo.

Destacan, también, una táctica y un método propios, muy peculiares, que dan cuenta de la gran originalidad y del apego a las decisiones desde abajo, tan característicos de Lucio.

En cuanto al punto de vista utilizado para el abordaje del análisis realizado en este ensayo, gran parte del contenido es un análisis de eventos y textos ya conocidos desde hace varios años, algunos desde hace casi cuatro décadas, de manera que lo importante no son

2 Michael Lowy. *El pensamiento del Che Guevara*, Siglo XXI Editores, México: 1971.

en sí las citas sino otra cosa: las conclusiones obtenidas a partir de un estudio marcadamente lógico de esos textos o de hechos conocidos, ya sea a partir de la comparación de unos textos con otros, o de hechos entre sí, o de los textos con los hechos. De ahí que, por más que puedan resultar sorprendentes por sus resultados e inusuales por el camino utilizado para llegar a ellas, las afirmaciones resultantes son inferencias válidas.

Este abordaje es notorio en el análisis en torno al nombre del partido con el que empieza esta introducción. A partir de allí se obtienen conclusiones que pueden parecer paradójicas, como que el cabañismo, como concepción teórica, fue derrotado por quienes pretendían darle continuidad, o la que afirma que la estrategia cabañista fue vencida, también, por quienes se consideraban sus más fieles seguidores al haber enterrado tanto la base teórica como las concepciones estratégicas de Lucio.

En las conclusiones anteriores y en muchas otras reseñadas en el texto se pueden ver las huellas delineadas por Ranajit Guha en *Elementary Aspects of Peasant Insurgency in Colonial India* (*Aspectos elementales de la insurgencia campesina en la India colonial*)³, obra a la cual debo la confianza de estar siguiendo un camino válido y útil para la exploración de un asunto que mucho tiene que ver con la narración de hechos pasados, pero del cual no hay muchos elementos de los cuales echar mano a la hora de investigar. De ahí la lectura del discurso oculto tras el discurso manifiesto, de ahí también, el estudio de otros elementos no directamente textuales como las acciones o las actitudes de los sobrevivientes de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento, con el fin de obtener conclusiones relativas al qué y al por qué de lo ocurrido después de la muerte de Lucio.

En cuanto a las referencias, son fuentes impresas en la medida de lo posible, pero las que tratan de fenómenos o eventos propios de la guerrilla de los cuales no hay referencias escritas, se basan en

3 Ranajit Guha. *Elementary Aspects of Peasant Insurgency in Colonial India*, Duke University Press, Durham and London: 1999, p. 23.

la experiencia personal, como las asambleas de la guerrilla con las comunidades o el trabajo de construcción de la base social y de la transformación de esta en base de apoyo, pues tuve la fortuna de conocer de estos asuntos directamente durante varios años.

Algunos asuntos relacionados con la historia del PDLP, sobre todo en los tiempos de Lucio, no los conocí directamente. Mi relación con esta organización parte de los primeros meses de 1977, poco más de dos años después de la muerte de Lucio, de manera que los conocí indirectamente, por voces de algunos de los participantes de esos tiempos, ya sea porque formaban parte de la estructura reorganizada del PDLP o debido a que formaron parte de la base de apoyo de aquella época y se convirtieron en base de apoyo del nuevo esfuerzo organizativo emprendido en 1979, cuando se reanudó el trabajo en esta índole en la sierra de Atoyac.

Es así como conocí las dificultades de construcción de la base social y de la base de apoyo en la zona donde los revolucionarios habían combatido años antes y que abandonaron por completo; por eso puedo hablar del *abandono* de la base de apoyo y de lo que sucede cuando eso ocurre, algo que difícilmente podría juzgarse desde afuera.

CAPÍTULO I LUCIO CABAÑAS

El contexto

Quienes fueron jóvenes, no solo en nuestro país sino en todo el mundo en los últimos años de la década de los cincuenta y en toda la década de los sesenta del siglo xx, vivieron una situación muy particular, signada por la pobreza pero también por una lucha bastante prometedora de carácter económico, social y político.

Guerrero era uno de los estados más pobres de México, y se caracterizaba por una gran violencia y por los abusos de los gobernantes, que llegaban al despojo de propiedades por medio del asesinato, como era característico del general Raúl Caballero Aburto, quien gobernó el estado desde abril de 1957, hasta enero de 1961, y acostumbraba, al igual que varios de sus familiares enquistados en los cuerpos policíacos, apoderarse de cualquier huerta de coco que durante sus viajes por la costa estuviera a su paso y le agradara.⁴

En la entidad proliferaba el pistolero al servicio del gobierno. Eran famosos y temidos el Zanatón, la Yegua, el Animal, la Pluma y la Guitarra. Se dice que este último, comandante de la policía judicial, creó una empresa llamada Asesinatos S. A. para matar al servicio de quien pagara.⁵

4 Raúl Rojas Soriano y Ángel Peralta García. *Pablo Sandoval Cruz. Su lucha social en Guerrero por un mundo mejor*, Plaza y Valdés, México: 2010, pp. 45-48.

5 Arturo Gallegos Nájera. *La guerrilla en Guerrero*, Taller Editorial La Casa del Mago, Guadalajara: 2007, p. 18.

Pero también era un estado en el que la gente, en ciertas condiciones, podía levantarse y derribar a un gobernador, como lo hizo en 1960 con el general Raúl Caballero Aburto, por medio de un movimiento en el que fue determinante la labor de un profesor: Genaro Vázquez Rojas, quien encabezó el movimiento popular por medio de la Asociación Cívica Guerrerense, organización que pretendió, durante inicios de la década de los sesenta, convertirse en una alternativa que pudiera derrotar electoralmente al priísmo. No lo dejaron, eran muy fuertes los intereses del caciquismo y a partir de 1962 sería un perseguido político, acusado del homicidio de unos agentes judiciales que fueron muertos por asistentes a un mitin en Iguala, realizado para conmemorar la masacre del 30 de diciembre de 1960 en Chilpancingo. En esa ocasión quisieron asesinar a Genaro Vázquez pero no pudieron lograrlo y el saldo fue de siete manifestantes muertos y veintitrés heridos. En 1966 lo capturaron bajo la acusación de haber cometido esos homicidios y una vez en la cárcel intentaron asesinarlo, pero la protección de algunos presos evitó el homicidio. Guerrero era un lugar lleno de violencia: violencia de los caciques y del gobierno contra la población, así como de la población entre sí. ¿Por qué?

No se permitía a los campesinos gobernarse a sí mismos, se encontraban en situación de desigualdad frente a las élites gobernantes, su administración y responsabilidad jurídico-política concernía a la burguesía y la oligarquía; los campesinos de la sierra parecían pertenecer a una “raza” distinta, de tal forma que entre el gobierno y los caciques, por un lado, y los campesinos, por otro, había una relación similar a la existente en una relación colonial entre los colonizadores y los colonizados, de ahí que se puede definir esa relación como colonialismo interno⁶. A tono con esa relación, los caciques y el gobierno en Guerrero utilizaban contra el pueblo un lenguaje de pura violencia, sin aligerar la opresión ni hacer más

6 Pablo González Casanova. “Colonialismo interno (Una redefinición)”, *Rebeldía*, octubre, núm. 12, México: 2003.

velado el dominio⁷. Por eso mismo, había tanta violencia entre los mismos campesinos: al atacar a otro igual de pobre daban salida a la cólera contenida ante tantas agresiones caciquiles, un acto de cólera que de esa manera era menos peligrosa que si se dirigiera contra los caciques y aplazaba la violencia contra su enemigo verdadero.⁸

Simultáneamente se desarrollaban en Guerrero otras luchas, como las universitarias, que siempre terminaban en alguna forma de represión. En la Universidad Autónoma de Guerrero se expulsaba a estudiantes que protestaban contra las autoridades, como ocurrió en 1965 con algunos que luego llegarían a ser muy conocidos en el estado, como Carmelo Cortés y Pedro Helguera Jiménez.⁹

En el resto del país ocurrían luchas muy significativas. A fines de la década de los cincuenta estallaron una serie de conflictos sociales: los maestros dieron una gran lucha en 1958 dirigidos por Othón Salazar, un guerrerense que había formado el Movimiento Revolucionario del Magisterio (MRM), organización que perduró hasta los sesenta; en 1958 y 1959 los ferrocarrileros realizaron una lucha por la democratización de su sindicato y cimbraron la sociedad mexicana; en 1964 y 1965 estalló el movimiento médico; en 1962, cuando preparaba su quinto levantamiento militar, Rubén Jaramillo fue asesinado después de que en varias ocasiones, en 1946 y en 1952, intentó derrotar al partido oficial y al caciquismo en las urnas como candidato a gobernador.

En 1964 se levantó en armas el profesor Arturo Gámiz García, creador del Grupo Popular Guerrillero (GPG), con el que formó un foco guerrillero en la sierra de Chihuahua, aniquilado el 23 de septiembre de 1965, cuando, en una evidente emulación simbólica del ataque al Cuartel Moncada realizado en 1953 por Fidel Castro, intentó tomar el Cuartel Madera.

7 Frantz Fanon. *Los condenados de la tierra*, Fondo de Cultura Económica, México: 2009, p. 33.

8 *Ibidem*, p. 48.

9 Arturo Gallegos Nájera, *La guerrilla en...*, *op. cit.*, p. 19.

Lo mismo ocurría en América Latina. Eran años de euforia debido a que el 1 de enero de 1959 triunfó la Revolución cubana, y después de dos años de confrontaciones constantes con el gobierno estadounidense se radicalizó al declararse socialista en 1961. Con ello, la Revolución cubana se convirtió en el ejemplo a seguir para muchos latinoamericanos que soñaban con un cambio revolucionario. Con sus barbudos, con su lucha guerrillera, con su juventud, con su discurso radical eran escuchados con admiración y su experiencia era estudiada para emularla.

Los barbudos eran un mal ejemplo para los países oprimidos, de manera que Estados Unidos emprendió una lucha tenaz, aunque siempre infructuosa, para impedir su influencia: se malogró su intento de mediatizar el triunfo, por medio de un golpe de Estado de último momento; cuando el Ejército Rebelde derrotó al Ejército de la dictadura, Fidel hizo un oportuno llamado a la huelga general que impidió la consolidación de un batistato sin Batista; fracasaron sus intentos de frenar las medidas radicales de la revolución, en sus inicios, por medio de presiones económicas, las que, en lugar de detener el proceso, lo aceleraron y radicalizaron; falló también la invasión que organizó por medio de mercenarios en Playa Girón; y fracasó igualmente la Operación Mangosta, con la que planeó invadir la isla directamente con *marines* estadounidenses, previo intento de organizar una revuelta interna e innumerables agresiones económicas, políticas y militares¹⁰. En el mundo se desarrollaba la Guerra Fría, iniciada después de la Segunda Guerra Mundial, concebida como una guerra total y permanente entre el socialismo y el capitalismo e implicó una confrontación en todos los ámbitos: militar, económico, psicológico, ideológico, científico, tecnológico, informativo y deportivo, que se desarrolló en todos los lugares y en todo momento. En lo militar evitó una confrontación nuclear entre las grandes potencias, pero dio lugar a conflictos armados en territorios de otros países, para subordinarlos e incorporarlos a sus estrategias.

10 Tatiana Coll. "Operación Mongoose de nuevo", Diario *La Jornada*, 8 de marzo, México: 2014.

La confrontación entre la Revolución cubana y el gobierno estadounidense era una más de las batallas de la Guerra Fría, lo mismo que la invasión mercenaria de Guatemala en 1954 para derrocar a Jacobo Arbenz cuando se proponía realizar una reforma agraria que expropiaría las tierras de la United Fruit Company. En Corea se dio otra batalla de esta guerra, en la cual Estados Unidos perdió al retirarse en 1953 y tuvo que conformarse con preservar para el capitalismo la mitad sureña del país. En otra más, en Argelia, los colonialistas franceses perdieron en 1962, cuando una organización de izquierda, el Frente de Liberación Nacional, conquistó mediante la guerra de guerrillas la independencia nacional. En Vietnam se desarrolló otra batalla, la más cruenta de todas: una lucha por la liberación nacional y el socialismo que protagonizaron los vietnamitas durante años, sin que los yanquis pudieran derrotarlos.

En África, los países se independizaban, dirigidos a veces por organizaciones nacionalistas inspiradas en la democracia liberal, pero en algunos casos la lucha la dirigían organizaciones político-militares guiadas por el marxismo-leninismo. Los imperialismos parecían batirse en retirada ante el empuje aparentemente incontenible de la lucha de liberación de los pueblos en prácticamente todas las regiones del mundo.

No se percibían así las cosas todavía, pero vista la situación de forma retrospectiva se puede afirmar que la lucha de Jaramillo, Gámiz, Genaro y Lucio formó parte de esa confrontación mundial que, sin un frente militar bien definido, se desarrolló en forma de pequeñas batallas en el suelo de distintas naciones, batallas que los gobiernos de los países capitalistas pelearon como tales pero sin llamarlas por su nombre y en las que calificaron de bandidos a sus adversarios aunque no los combatieron como tales sino como insurgentes, como soldados del pueblo, que es lo que eran.

Por otra parte, las fuerzas que luchaban por el cambio en el mundo eran presas de una gran división. En el contexto global se confrontaban las dos grandes potencias de la izquierda mundial: la Unión Soviética y China, cada una ofreciendo una estrategia distinta para la realización de la revolución en cada país: la revolución

democrática de liberación nacional como primera etapa de la revolución socialista, en el primer caso; y la guerra prolongada, en el segundo. Ambas potencias competían por el liderazgo mundial y cada una tenía su caudal de seguidores en todos los países, aunque en América Latina no tenía mucha fuerza la alternativa china, de manera que la confrontación en este subcontinente se realizó entre la propuesta soviética, representada por los partidos comunistas tradicionales y la alternativa impulsada por Cuba: el foquismo sin base de apoyo, a pesar de que su revolución no se realizó de esa manera, sino por medio de un foquismo con base de apoyo.

En ese contexto, verdadero caldo de cultivo para la inconformidad, al igual que para la esperanza, sobresalió un joven que se fue incorporando poco a poco en el conflicto hasta encabezar una más de las batallas de esa Tercera Guerra Mundial.

El estudiante

No era su destino, o tal vez él lo cambió, pues las tías con las que vivía en El Cayaco desde los siete años querían que fuera campesino y así lo esperaban, pero él no lo aceptó. Tal vez soñaba con otro futuro o no podía aceptar que otros decidieran en su lugar.

Posiblemente no pensaba todavía en los demás sino solamente en sí mismo, pero por la causa que fuera, él quiso labrar su destino y la única manera de lograrlo fue asumir la rebeldía y los riesgos que implica: huyó de su casa para poder estudiar, igual que lo hizo Juárez con sus propias razones a cuestas, y si el Benemérito lo hizo en busca de su hermana, Lucio lo hizo en dirección de una escuela y en su camino descubrió una cardenista, la Normal Rural de Ayotzinapa, en la que se encontró con su futuro o este lo encontró a él; de una u otra manera, la historia halló un nuevo personaje.

Y como no podría estudiar sin tener que mantenerse a sí mismo, debía trabajar para poder estudiar, lo que no representaba ningún problema para él: consiguió trabajo de velador en un pequeño hotel mientras estudiaba el cuarto grado de primaria en Tixtla, toda vez que en El Cayaco había cursado hasta tercer grado. La suerte y las circunstancias ayudan a algunas personas. En Ayotzinapa había

un grupo de sexto año de primaria anexo a la escuela para que los normalistas hicieran sus prácticas y ahí hubo un lugar para Lucio, pese a que no había cursado todavía el quinto año porque al ser auto-didacta iba algo adelantado en sus estudios¹¹. Era 1955 y no se trataba de un niño pequeño. Había nacido el 15 de diciembre de 1938 en El Porvenir, municipio de Atoyac, Guerrero, de manera que le faltaban cuatro meses para cumplir los diecisiete años cuando ingresó a esa escuela para cursar sexto grado.

En cuanto terminó la primaria ingresó a la secundaria en la misma Normal aprovechando que en ese tiempo en las normales también se podía estudiar la secundaria. Tenía suerte, sin duda alguna, pero también ánimo y valor. No cualquiera se fuga de su casa para estudiar. Y a partir del momento en que ingresó a esa escuela, tenía algo más: no tardaron sus compañeros en bautizarlo como el Chivo.¹²

Algo más habría de adquirir en su nueva vida. Desde el primer momento se interesó por la lucha social, como lo diría años después, en sus tiempos de guerrillero:

... yo me acuerdo que estaba en sexto de primaria cuando hicimos la primera asamblea de cinco compañeros... Compañeros, estamos estudiando, no hemos terminado la primaria: ¿qué vamos a hacer por el pueblo? Parece que vamos a hacer una revolución. Ah, pues que hablaran de revolución los de sexto de primaria era muy raro. Entonces nosotros hablábamos de revolución antes de irnos a la escuela.¹³

11 Víctor Cardona Galindo. "Lucio Cabañas Barrientos 'Chío' (Segunda y última parte)", *Diario El Sur de Acapulco y Guerrero*, 24 de diciembre, México: 2012.

12 Arturo Miranda Ramírez y Carlos G. Villarino Ruiz. *El otro rostro de la guerrilla*, (publicación de los autores), México: 2011, p. 26.

13 Luis Suárez. *Lucio Cabañas: el guerrillero sin esperanza*, Roca, México: 1976, p. 53.

En 1959, cuando cursaba el tercer año de secundaria, fue nombrado secretario general del Comité Ejecutivo Estudiantil. Nada fácil era (y nunca antes había ocurrido) que un estudiante de secundaria dirigiera al alumnado de toda la Normal, es decir, tanto a los de secundaria como a los normalistas, así que alguna capacidad de liderazgo debía tener porque lo logró. En ese tiempo los normalistas escuchaban las transmisiones de Radio Rebelde desde la Sierra Maestra, mientras ocurrían los combates contra Batista¹⁴, de manera que los revolucionarios cubanos eran prácticamente los ídolos de los activistas de la Normal, entre ellos, Lucio.

Después, en 1960, fue nombrado presidente del Comité Ejecutivo Nacional de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM), es decir, de los estudiantes de todas las normales rurales del país, que eran 29. Era evidente para ese entonces que no pensaba solamente en sí mismo: para poder cumplir con esa función tuvo que realizar viajes constantes a todas las normales del país, lo que le hizo perder un año completo de sus estudios¹⁵. También participó en la lucha que, encabezada por la Asociación Cívica Guerrillera dirigida por Genaro Vázquez Rojas, buscaba la destitución del gobernador Raúl Caballero Aburto y que logró su caída en el mes de enero de 1961, después de la matanza ocurrida el 30 de diciembre de 1960 en la Alameda Granados Maldonado de Chilpancingo.

Ese tiempo dedicado a los estudios fue muy fructífero. No solo cambió el destino de alguien que pudo haber sido un campesino como cualquier otro, sino también que le convirtió en un activista estudiantil y le permitió obtener una serie de elementos que habrían de ser de gran importancia para llegar a ser lo que fue:

“Recibió una formación política que, aunque se basaba en la versión soviética del marxismo: el marxismo-leninismo, con su dogmatismo, con su subordinación del movimiento revolucionario a

14 Arturo Miranda Ramírez y Carlos G. Villarino Ruiz. *El otro rostro...*, op. cit., pp. 26-31.

15 *Ibidem*.

los intereses soviéticos”¹⁶ con su obrerismo discursivo¹⁷, esta formación le fue útil de cierto modo al sensibilizarle con respecto a las injusticias. Si en su infancia las había atestiguado, con su paso por la Normal podía explicárselas en términos clasistas. Además, le sensibilizó con respecto a la pobreza que desde pequeño había vivido y le hizo comprender las razones de su existencia y la posibilidad de eliminarla. Era una formación no muy profunda, basada en los manuales soviéticos que, con justa razón, tan mala opinión le merecían al Che:

(...) los ladrillos soviéticos que tienen el inconveniente de no dejarte pensar; ya que el partido lo hizo por ti y tú debes digerir. Como método, es lo más antimarxista, pero además suelen ser muy malos.¹⁸

Efectivamente, se pueden designar como antimarxistas, dogmáticos, esquemáticos y simplificadores en extremo, pero era lo que en aquel momento se encontraba al alcance de un normalista y era mejor que nada: dotaba de sentido a la vida al convencer a los lectores de que estaban de lado de la justicia y a favor del futuro; generaba en ellos la confianza en que el cambio social ocurriría

16 Immanuel Wallerstein y Gao Jingyu. “Lenin y el leninismo hoy: una entrevista con Immanuel Wallerstein”. En: (<http://es.scribd.com/doc/171223139/Lenin-y-el-marxismo-leninismo-hoy-entrevista-a-Inmmanuel-Wallerstein-traduccion>), Fecha de consulta: 2 de agosto de 2014.

17 Llamo “obrerismo discursivo” a la combinación de un discurso en el que se considera que los obreros son la clase dirigente de la revolución, con una práctica en la que se les niega el derecho a dirigir, porque en su lugar deciden unos cuantos que hablan en su nombre, como es típico en las corrientes derivadas del leninismo y en las revoluciones del socialismo real. En el obrerismo discursivo se considera obrero a un partido, aunque no haya obreros en él, cuando sus dirigentes tienen el marxismo como ideología y mantienen una disciplina férrea que llega a la subordinación crítica. Hay obrerismo, en general, cuando se considera al obrero como la clase más importante para la revolución y se le considera la vanguardia de esta, como ocurre en el marxismo.

18 Ernesto Che Guevara. *Ernesto Che Guevara. Apuntes filosóficos “Carta a Armando Hart”*, Ocean Sur, La Habana: 2012.

inevitablemente. Afirmaban que el capitalismo se encontraba en su última fase; les daba una explicación materialista de los fenómenos naturales y sociales; les proporcionaba una visión de clase de los conflictos sociales. En síntesis, proporcionaba un referente teórico que permitía explicar todo cuanto ocurriera y con ello introducía orden en el caos de acontecimientos y problemas sociales.

En los últimos años de la carrera, el referente teórico de Lucio se fue modificando al influjo de la Revolución cubana. Se hizo predominante el guevarismo, una versión novedosa del marxismo, la del Che, caracterizada, entre otras cosas, por considerar la lucha armada como vía única para la revolución en América Latina, por el antiimperialismo y el internacionalismo, por la ética solidaria, por la lucha contra la alienación, por la preocupación por la construcción de un hombre nuevo, por la consideración de la primacía de la conciencia y de los factores morales sobre los materiales en la construcción del socialismo y por la priorización de la construcción revolucionaria en las áreas rurales.¹⁹

Adquirió una experiencia de lucha considerable en el movimiento social, conseguida en la confrontación que cada año tenían los estudiantes con las autoridades educativas por las demandas propias del movimiento estudiantil, tales como la mejora de la alimentación proporcionada por el gobierno, evitar la reducción del número de estudiantes de nuevo ingreso o defender al Comité Ejecutivo Estudiantil de los intentos de anularlo con el fin de dejar indefensos a los estudiantes.

Esto le enseñó el conocimiento y la utilización de formas y métodos de acción propios de la lucha social legal, misma que utilizaría cuando fuera maestro. De esta manera aprendió a organizar mítines y manifestaciones, se hizo un joven con habilidades para agitar y organizar y para hablar en público. Las luchas estudiantiles revivieron en su ser y actualizaron el recuerdo de Pablo Cabañas, su abuelo paterno, general zapatista combatiente por

19 Fernando Martínez Heredia. "Guevarismo", en: (<http://www.rebellion.org/hemeroteca/argentina/hereia280702.htm>). Fecha de consulta: 16 de marzo de 2014.

la tierra cuyo recuerdo como parte de la memoria colectiva, se encontraba en algunos de los miembros de la familia, listo para salir cuando se requiriera y cuando hubiera la oportunidad, bajo el influjo de la necesidad de defender sus derechos. Es muy posible que esto sirviera como estímulo para realimentar su activismo, cualidad que le define a partir de su fase estudiantil.

Consiguió una amplia relación con muchos sectores sociales en lucha, dada la tradición solidaria de las normales rurales con los movimientos sociales que se desarrollaban en su entorno. En las jornadas solidarias en la lucha que logró la caída de Caballero Aburto, se relacionó con muchos de los que participaron en ese movimiento y se ganó su confianza.

Creó una red de relaciones con estudiantes de todo el país, que le ayudó, en el momento oportuno, tanto a ser tomado en cuenta como posible participante en un movimiento armado por parte de otros estudiantes o exestudiantes normalistas que formaron grupos revolucionarios, como a proyectar su lucha a otros ámbitos fuera del estado de Guerrero una vez que él tomó las armas. Hay que señalar que estas relaciones se basaban, no solamente en el conocimiento personal, sino en el hecho de compartir un marco de significación común²⁰, que capacitaba a los alumnos de las normales rurales para interpretar de una forma semejante sus vivencias y hacía posible que obtuvieran las mismas conclusiones: por un lado, que era necesario un cambio social profundo en México; por otro, que ese cambio tenía que ser hacia el socialismo y que la vía plausible en las condiciones del país era la lucha armada. Esto generaba la posibilidad de que a futuro pudieran hacer algo en común pese a provenir de escuelas diferentes.

Adquirió un referente práctico: la Revolución cubana, que se convirtió en el modelo de revolución con el que estaba familiarizado

20 Según Erving Goffman, un marco de significación se encuentra constituido por un esquema de interpretación que capacita a los individuos para ordenar sus vivencias dentro de un espacio de vida y del mundo en general. Citado por Aquiles Chihu Amparán y Alejandro López Gallagos, en: "El enfoque dramaturgico de Erving Goffman", en la revista *Anuario de Sociología*, N° 247. Chile: 2000.

Lucio, al haberla seguido paso a paso mientras ocurrió y parecerle conveniente, posible y bastante fácil de realizar, al menos más que la Revolución rusa o la china.

Obtuvo una profesión que le permitió acceder a la población en mejores condiciones de lo que lo habría hecho siendo campesino. Ser maestro en esa época conllevaba un gran respeto por parte de la comunidad y le dotaba de cierta autoridad respecto a los padres de familia.

Gracias al rol de maestro, tendría capacidad de convocatoria para dirigirse a la población desde una posición de autoridad, lo que le daría la oportunidad de organizar a campesinos en su papel de padres y madres de familia. Esto significa que contaba con una posición particularmente favorable con vistas a convertirse en un referente para una porción de la población para llegar a ejercer un liderazgo a escala local, en dondequiera que le correspondiera trabajar.

Cabe señalar que no se trata de un proceso automático, desde luego. Miles de estudiantes han pasado por las normales rurales y muy pocos han hecho algo similar.

El maestro

En 1963 egresó de la Normal y se dispuso a hacer las dos cosas para las que se había preparado en la escuela: a enseñar y a organizar. Le asignaron la escuela de Mexcaltepec, una pequeña población del municipio de Atoyac. Ya no era más el Chivo; comenzaba a ser el Profe / Maestro.

Cuando Lucio llegó a Atoyac había, desde años atrás, algunos opositores al gobierno, y un pequeño grupo de ellos eran militantes del Partido Comunista Mexicano. No representaban ningún problema para el gobierno ni para los caciques locales porque su participación política era más simbólica que activa, limitada a una militancia intelectual, sin mayor arraigo en la población, prácticamente aislados de ella. Junto al PCM, había presencia de miembros de la ACG, que jugaron un gran papel en 1960, pero para ese tiempo estaban bastante disminuidos en su número y en su actividad.

Con Lucio las cosas cambiaron. Al ingresar al PCM en 1964²¹ comenzó a introducir una dinámica distinta que acercó a los comunistas al pueblo en cuyo nombre hablaban, pero con el que apenas se relacionaban. Lucio podía agitar y organizar, tenía la experiencia suficiente y una formación política que posibilitaban la construcción de una base social en cualquier lugar en que se encontrara, un profesor cuya fase de maestro no sería otra cosa que la continuación de su vida de estudiante: un activismo continuo que le hacía ir de una lucha a otra, de embestir una injusticia tras otra.

Dentro del magisterio, formó parte del Movimiento Revolucionario del Magisterio (MRM), organización de los maestros dirigida por militantes del PCM. En su calidad de militante de este partido, participó en la creación de la estructura local de la Central Campesina Independiente (CCI), dirigida también por el PCM. Su primera lucha como maestro consistió en organizar a los habitantes de Mexcaltepec para que lucharan contra un aserradero que extraía la madera de la comunidad sin cumplir el compromiso asumido de introducir el agua potable, la luz eléctrica y el teléfono rural, así como abrir y arreglar caminos. Después de citar a los madereros para dialogar con la comunidad, ante la inasistencia de aquellos, los campesinos, bajo la dirección de Lucio, recurrieron a la acción directa: bloquearon el paso de los transportes madereros. Tuvieron éxito debido a que la compañía negoció y comenzó a brindar los beneficios. Sin embargo, pidió a las autoridades que retiraran del pueblo al maestro alborotador y lo consiguió.

En 1964, ya en una escuela de Atoyac, la Modesto Alarcón, no tardó en realizar un movimiento opuesto a la directora del plantel por su exigencia de que los alumnos llevaran uniforme y zapatos. Echaron abajo la medida.

Para ese momento, Lucio era un personaje muy conocido en Atoyac debido a que junto con otros maestros, padres de familia y pobladores, creó la Unión de Campesinos, Pequeños Comerciantes

21 Serafín Núñez. En: Gerardo Tort, *La guerrilla y la esperanza: Lucio Cabañas*, (Documental), Imcine, México: 2005, fecha de la consulta: 8 de julio de 2014.

y Padres de Familia (UCPCPF)²², organización social que abanderó todas las demandas posibles y no solamente la de los padres de familia de su escuela, lo que le valió para hacerse muy popular, tanto que era muy común, ante las vejaciones de las autoridades o los ricos, que la gente le expresara al agredido: “Vete con el Maistro, él sabrá qué hacer”.²³

Comenzó a incursionar en la lucha de todos los sectores inconformes de Atoyac y no tardaría en encabezar la lucha contra el caciquismo. Junto con algunos comisariados ejidales solicitó que los recursos del sobreimpuesto de 7,5 % al impuesto del café se reinvertieran en obras de beneficio común. Además, sugirió a campesinos de una comunidad que explotaran colectivamente un mineral abandonado por un alemán hacía muchos años²⁴. Nada de esto convenía al gobierno ni a los caciques, así que antes de que se realizara una gran movilización en la que se plantearían todas las demandas del pueblo a la nueva autoridad municipal, le llegó a Lucio la noticia de que debía trasladarse a Tuitán, una comunidad del estado de Durango.

Ahí permaneció el resto del año escolar de 1965-1966, pero no logró el gobierno alejarlo de la lucha social. También organizó a la población de Tuitán para pedir alimentos ante la pobreza extrema que vivían y para luchar por conseguir la tierra que tanto tiempo habían solicitado. Lucio coordinó la toma de tierras del cerro del Mercado²⁵. Debido a los actos de resistencia que realizó en Tuitán y ante el reclamo de los padres de familia de Atoyac que pedían su regreso, la Secretaría de Educación Pública lo reintegró a la Escuela Modesto Alarcón, en 1966.

Nuevamente en Atoyac, reinició el trabajo en la escuela, la lucha junto con los padres de familia y las subidas a la sierra. ¿A qué subía a la sierra? A visitar a alguno de los padres de familia de la escuela,

22 Luis Suárez. *Lucio Cabañas: El guerrillero sin...*, op. cit., p. 316.

23 Fritz Glockner. *Memoria roja*, Ediciones B, México: 2007, p. 161.

24 Simón Hipólito Castro. *Guerrero, amnistía y represión*, Editorial Grijalbo, México: 1982, p. 55.

25 Fritz Glockner, *Memoria roja...*, op. cit., p. 226.

pues muchos de sus alumnos provenían de comunidades serranas. Pero no platicaba con las señoras y los señores solamente de sus hijos sino que les invitaba a participar en la CCI. Con el paso de los años, había quienes afirmaban que Lucio, en esas pláticas, les decía que se fueran preparando para la guerra que algún día iba a comenzar contra los ricos. Resulta muy significativo esto, pues indica que a pesar de militar en el PCM, no compartía todos sus planteamientos, y en lugar del marxismo-leninismo, su referente teórico era básicamente el guevarismo.

Con todo, Lucio tampoco compartía todos los planteamientos del Che, como pudo verse en noviembre de 1966, cuando recibió la visita de Guadalupe Jacott, una chihuahuense que en nombre de Pedro Uranga y el Movimiento 23 de Septiembre (M-23-S), formado por sobrevivientes del grupo de Arturo Gámiz, le invitó a sumarse a la preparación del Frente 2 de su organización, el Frente de Guerrero, que estaban organizando precisamente en la sierra de Atoyac.

Los herederos de Gámiz le ofrecían integrarse a una organización revolucionaria para iniciar la guerra de guerrillas contra el gobierno, la burguesía y el imperialismo y para construir el socialismo. Solamente aceptó entrevistarse con los que estaban ya en la zona reconociendo el terreno. De ellos diría años después Lucio:

Compañeros de Chihuahua que quedaron del compañero Arturo Gámiz, que también vinieron por acá a ayudarnos y que desde antes, ellos vivieron por acá. Después de la muerte de Arturo Gámiz, ellos vinieron a visitarnos. Por aquí anduvieron ellos conociendo los montes antes que nosotros.²⁶

Seguramente se desilusionaron los norteños de la reacción del profesor que Guadalupe conocía como “entrón” pero que, contrariamente a lo esperado, no se integró a su lucha revolucionaria, a la lucha del proletariado contra la burguesía. ¿Por qué no lo hizo? Seguramente pensaba en otra guerra, revolucionaria también, pero

26 *Ibidem*, pp. 244-247.

distinta, parecida en algunos aspectos a la planteada por el guevarismo, pero diferentes en otros.

Pensaba en otra guerra y la estaba preparando, la suya no sería una guerra que necesitara de conceptos como burguesía, proletariado, Estado, dictadura del proletariado, toma del poder, expropiación de los medios de producción, dialéctica, plusvalía o materialismo histórico. Términos extraños a la gente de la sierra, que podrían ser exactos para los estudiosos pero no para los campesinos comunes y corrientes y para la mayoría de la gente humilde, al menos no al principio de la lucha. Un marco teórico como el utilizado por los guevaristas norteños introduciría complicaciones que harían más compleja la labor de convencimiento al obligarle a desarrollar una lucha contra la forma de pensar de la gente, simple pero eficaz, como lo mostraron revoluciones como la argelina y la cubana, realizadas no bajo la bandera del socialismo y con el discurso marxista o leninista, sino con el objetivo de la democracia y la liberación nacional.

¿Para qué complicar las cosas cuando eran tan simples y podrían ser fácilmente entendidas si se definieran en los términos propios de la gente sencilla? ¿Acaso no podría repetirse otra revolución como la cubana, sin tanto radicalismo verbal? Allá la lucha se definió entre dos bandos: los partidarios de la dictadura y los de la democracia, y eso permitió el triunfo de los revolucionarios. De otra manera estarían todavía tratando de convencer a la gente de todo el cuerpo conceptual del marxismo, lo que les haría creer en una creciente cercanía de la revolución pero estar en la práctica más lejos de ella cada día. Eso sin descontar que la excesiva preocupación por la pureza de las concepciones, lo que es típico de los partidarios del radicalismo verbal, les habría estancado en una versión dogmática de su teoría, inadecuada para responder a los retos de la cambiante realidad, y que lo limitado de su influencia en la sociedad les habría convertido en una secta, en un grupo pequeño, altamente homogéneo e ideologizado pero aislado de la población, destino de los dogmatismos de cualquier tipo.

En esa tesitura, la de Lucio tenía que ser una guerra realizada en los propios términos de la gente común, de los campesinos de la

zona, de la gente que se sabía pobre y no estaba enterada de que otros les llamaban pequeñoburgueses y que eso les destinaba a no poder encabezar la revolución, sino a seguir y obedecer a otros llamados proletarios que serían sus dirigentes por determinarlo así la teoría. Lucio pensaba en una revolución realizada en gran parte como la cubana, hecha en nombre de la democracia y contra las injusticias, pero que llevara a que los ricos dejaran de ser los que decidieran y mandaran en el país.

Quería una revolución de los pobres, por los pobres, para los pobres. Una transformación que convirtiera la lucha revolucionaria en una confrontación entre dos fuerzas claramente identificables, con el fin de simplificarla, y que propiciara la participación en ella haciendo ver que inevitablemente se formaba parte de uno de los bandos.

¿Cómo tenía que ser la guerra de Lucio para cumplir con esos objetivos?

¿Y por qué no una guerra de los pobres? Una guerra contra los ricos sería fácilmente entendida por los pobres, y en ella los trabajadores, los campesinos, las amas de casa, los pequeños comerciantes, los profesores y profesionistas pobres sentirían que era una guerra de los suyos contra sus enemigos tradicionales. Una guerra de los pobres sería vista como una confrontación entre los de arriba y los de abajo, propiciaría que los explotados, los oprimidos y los marginados se sintieran parte del conflicto, dado el generalizado deseo de los de abajo de voltear el mundo al revés, como lo señalaría Ranajit Guha diecisiete años después, en 1983, por las expresiones en alemán, en francés e inglés referentes al mismo objetivo.²⁷

Conforme a dicha visión, Lucio planteó una “guerra de los pobres”, pensando en una lucha que el pueblo entendiera para que el mismo pueblo pudiera decidir. La de los norteños del M-23-S, por el contrario, se parecía más a una “guerra en nombre del pueblo”, donde lo que importaba era que el pueblo apoyara a la vanguardia en la guerra que enfrentaría con la burguesía.

27 Ranajit Guha, *Elementary Aspects...*, *op. cit.*, p. 23.

¿Eran muy limitados los alcances de una revolución de esa naturaleza, por su ausencia de radicalismo en el lenguaje? ¿Perjudicaba la lucha revolucionaria por no impulsar una visión marxista o leninista clásica? Pudieran verse así las cosas, si se priorizara el discurso por encima de la práctica, si se diera más importancia a las palabras que a la gente. Si se cree que a la ausencia de radicalismo verbal necesariamente le sucederá una limitación en los alcances de la revolución, entonces, o no se conoce la Revolución cubana o se le considera irrealizable pese a su existencia y se le tendría que considerar una revolución imposible o una revolución contrarrevolucionaria, por haberse hecho de una manera perjudicial a la manera correcta en que, según los dogmáticos, tendrían que hacerse las revoluciones.

La Revolución cubana mostró que el carácter no radical de los planteamientos iniciales en un proceso revolucionario no es obstáculo para lo que puede conseguir. Y no solamente los iniciales, pues fue una revolución democrática burguesa hasta después de la derrota del ejército batistiano; solo a partir de ese momento evolucionó hacia el socialismo en su discurso y en las medidas que impulsó.

El radicalismo de los cubanos antes de su triunfo militar era de otra especie: buscaron las demandas más sentidas de la población y de ellas hicieron su programa, estuvieron ahí donde se jugaba el destino de la revolución, no transigieron en ningún momento para permitir que hubiera un batistato sin Batista, fueron congruentes con su palabra de llevar hasta las últimas consecuencias la reforma agraria y otras medidas que habían planteado en su programa. Por eso tuvieron siempre el apoyo de la población.

Así era el radicalismo de Lucio, ajeno al discursivo. Era como el cubano, e iba mucho más lejos todavía, al llevar hasta las últimas consecuencias el planteamiento de la democracia, manifestado en el empoderamiento del pueblo, en la toma de decisiones directamente por él y no en su nombre, en el nombramiento de los dirigentes por todo el grupo en lugar del autonombramiento de una cúpula.

En suma, Lucio era radical por no querer el poder para la vanguardia sino para el pueblo: no solo quería contar con el apoyo de la población sino ser uno con ella para que juntos hicieran y

decidieran. De ahí que su lenguaje desde un principio fuera el de los pobres contra los ricos y que no titubeara en participar en cualquier conflicto de los subalternos contra los dominadores ni en incentivar esta confrontación y esta comprensión.

Ya estaba encaminado en esa ruta y no vaciló cuando maestros y padres de familia de la otra escuela de Atoyac, la Juan Álvarez, sabedores de ese “vete con el Maistro, él sabrá qué hacer...” acudieron a él para que les ayudara en su lucha contra la directora que cobraba cuotas excesivas. Él sabía qué hacer e inició un movimiento que comenzó en abril de 1967, con la creación del Frente de Defensa de los Intereses de la Escuela Juan Álvarez, con elementos provenientes de varias organizaciones, como la ACG, la CCI y de la propia UCPCPF.

A mediados del mes de mayo de 1967, la situación estaba muy tensa. Para el gobierno no se trataba ya solamente del problema de la escuela, era algo mucho más grave: Lucio asesoraba también a campesinos que se proponían luchar contra los acaparadores del café, los ricos de Atoyac. Era previsible, por lo tanto, que el próximo frente de lucha del pueblo atoyaquense tuviera muchas mayores repercusiones económicas y políticas. Ya no se trataba de problemas que involucraban solo a autoridades escolares que podrían ser cambiadas sin un impacto mayor en la sociedad y en la economía local.

Los acaparadores eran los más grandes enemigos de los campesinos de la sierra, toda vez que al haber repartido Lázaro Cárdenas los latifundios en Guerrero, los caciques no acaparaban la tierra sino los principales productos de la región, en este caso el café, negándose a pagar un precio justo al productor y endeudándolo mediante una práctica llamada “venta al tiempo”, que consistía en pagarle su producto por adelantado pero a mitad de precio. Era un caciquismo en extremo violento, que recurría con facilidad al asesinato para eliminar a sus opositores, como ocurrió, precisamente, con el padre de Lucio.

La lucha de Lucio representaba una gran amenaza para el caciquismo por la inminencia de la movilización de la población contra esos que sangraban a los campesinos, lo que elevaría la lucha a otro nivel, como se anunciaba ya con la incorporación de demandas

de carácter eminentemente político como la libertad de Genaro Vázquez.

Por supuesto que había razones de sobra para que los caciques se sintieran intimidados, de manera que consideraron conveniente poner remedio a la situación. Y no podría ser de otra manera que, como era su costumbre: reprimiendo, encarcelando o asesinando a los dirigentes antes de que el problema creciera y tuvieran que asesinar a más personas.

Los caciques pudieron haber asesinado a Lucio individualmente, en una de tantas ocasiones que caminaba para ir de la escuela a su casa o para visitar en la sierra a alguno de los padres de familia, como frecuentemente lo hacía, pero no actuaron de esa manera.

¿Por qué no mataron a Lucio en una de esas idas y venidas o en su casa? Tal vez pensaron en un principio que no llegaría más allá de unas cuantas movilizaciones o posiblemente consideraron que otros maestros y padres de familia seguirían el movimiento y sería cuestión de nunca acabar... a menos que dieran un escarmiento generalizado, capaz de paralizar a cualquier opositor, como ocurriría unos meses más tarde con los copreros, en agosto de ese año, con la matanza de 38 de ellos en Acapulco.²⁸

La población se hallaba muy polarizada, con dos bandos claramente definidos y organizados: por un lado el de los pobres, para quienes Lucio era el dirigente con el cual podían ir a la lucha; por otro los caciques y el gobierno, quienes consideraban a Lucio su principal enemigo. La situación era muy riesgosa para todos: para los caciques porque el precio del café estaba cayendo y una agitación en esas condiciones perjudicaría mucho sus bolsillos; para los pobres porque eso aumentaba el peligro de una agresión; para el gobierno porque podía originarse un conflicto político de dimensiones y consecuencias imprevisibles.

Por eso, el 17 de mayo, luego de cinco días de que estuviera tomada la escuela por los maestros y padres de familia, acudió una

28 Roberto Ramírez Bravo. "A 40 años, impunes los responsables de la matanza de copreros", Diario *La Jornada*, 20 de agosto, México: 2007.

comisión gubernamental de alto nivel a tratar de arreglar las cosas. Un indicio del interés que el gobierno puso en el asunto era que la comisión estaba integrada por el procurador de Justicia y el director de Educación del Estado. Había interés, pero también grandes compromisos y el deseo de poner un alto al movimiento popular: los comisionados aceptaron la destitución de la directora, pero se empeñaron en sostener a los maestros que la habían apoyado durante tantos años²⁹, lo que significaba que las cosas iban a seguir prácticamente igual.

Ante esto, el movimiento continuó con un plan de movilizaciones.

El 18 de mayo de 1967 se realizó una concentración en el zócalo de Atoyac, frente a la Escuela Juan Álvarez, para apoyar a los maestros y padres de familia de esa escuela, día señalado por el gobierno y los caciques para terminar definitivamente con el movimiento popular.

¿Querían matar a Lucio en plena movilización cuando se encontraba hablando por micrófono? ¿Querían solamente apresarlo y las cosas se salieron de control? ¿Y por qué hacerlo en medio de la concentración, cuando podían haberlo hecho en otro momento, cuando estuviera solo? ¿O querían disolver la concentración nada más?

Puede parecer desproporcionada la primera posibilidad, pero testigos de la época aseguran que algunos de los ricos que vivían alrededor del zócalo dispararon contra la gente al igual que la policía judicial lo hizo desde abajo; lo que indica premeditación, pero también ineficacia: no lograron matar a Lucio pese a que hubo cinco campesinos y dos policías muertos, uno de estos por la esposa de un campesino al que acababan de asesinar.

De los hechos se puede inferir que querían matar a Lucio, con el pretexto de que había agredido a los policías, de igual modo que en 1962, con Genaro, cuando tampoco les salieron bien las cosas: Genaro y algunos de sus compañeros iban armados y repelieron la

29 Wilfredo Fierro Armenta, citado en Marco Bellingeri, *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres. Ensayos de guerrilla rural en el México contemporáneo*, Ediciones Casa Juan Pablos, México: 2003, p. 178.

agresión³⁰, como ocurrió en Atoyac, donde algunos compañeros de Lucio, sabiendo a quiénes se enfrentaban, antes de salir hacia la marcha, dijeron “voy a llevar mi ‘fierrito’, por si las dudas”. Las autoridades y los caciques creyeron que matando a Lucio en público se acabaría con el movimiento popular por el temor que se apoderaría de los inconformes y porque al acabar con las movilizaciones los ánimos terminarían por enfriarse. El escarmiento, pensaban, sería suficiente.

¿Y lo fue?

Así pareció en un primer momento. Ya no hubo manifestaciones ni eventos públicos. No podía haberlos. Lucio no podía volver a trabajar ni a mostrarse en ninguna movilización y de ninguna otra manera. Tenía que esconderse ante la orden de aprehensión que las autoridades giraron contra él responsabilizándolo de los homicidios. Los pobladores no querían exponerse a que en una marcha o en un mitin la policía judicial o los caciques les dispararan.

¿Qué podía hacer Lucio ante eso? Una alternativa era huir y alejarse de la lucha y sus peligros para siempre, lo que entrañaba la pérdida de su profesión, ya que de abandonar así su trabajo, nunca podría volver a las aulas y ni siquiera podría volver a usar su nombre ante el peligro de ser aprehendido donde quiera que se encontrara.

Otra posibilidad era ocultarse, por el momento, para escapar de la aprehensión y luego salir del país a la Unión Soviética, para estudiar alguna carrera universitaria en tanto se olvidaban las cosas, como le propuso el PCM³¹. Si actuaba de esa manera regresaría algún día al país para reincorporarse al magisterio o para desempeñar su nueva profesión.

Pero también estaba en sus manos hacer honor a lo que había expresado alguna vez, tiempo atrás:

30 Laura Castellanos. *México armado* (1943-1981), Ediciones Era, México: 2008, pp. 113-114.

31 Alberto López Limón, *Historia de las organizaciones político-militares de izquierda en México*, (Tesis de licenciatura), Universidad Nacional Autónoma de México, México: 2010, p. 695.

Compañeros, dicen que nos van a matar, pero si matan a uno de nosotros, lo que vamos a hacer es irnos a la sierra, y no les vamos a jugar otra vez pacíficamente que maten uno aunque sea, o que nos dejen herido aunque sea uno, y vamos a acabar con todos los ricos.

Y prefirió cumplir la palabra empeñada.

Cuando entre los compañeros nos acostumbramos a ver como hermanos y vemos cinco compañeros tirados y desarmados, pues dan ganas de rebelarse. Qué examen, qué análisis exhaustivo, ni qué la fregada. Hay que agarrar las armas y matar judiciales, que son los que han matado; el ejército mató. Hay que agarrar las armas y contestarles [...] Cuando nos matan compañeros, hay que matar enemigos; cuando matan al pueblo, hay que matar enemigos del pueblo.³²

Era hora de iniciar la guerra de los pobres contra los ricos. La de los ricos contra los pobres estaba declarada y el primer combate les había favorecido. ¿Se encontraban listos para la guerra Lucio y el pueblo?

Posiblemente. El desempeño de Lucio como maestro le había aportado varios de los elementos o logros que le preparaban para un choque de ese tipo y que habilitaban al pueblo para una lucha militar:

—Construyó una base social que se extendía desde Atoyac a varios pueblos de la sierra, que le garantizaba, en lo inmediato, protección para sobrevivir a la persecución que se desataría en los primeros días después de la matanza, y que se podría convertir en la base de apoyo del grupo guerrillero si es que estaba determinado a cumplir con su palabra.

—Produjo un referente unificador para el pueblo. Ese “vete con el Maestro... él sabrá qué hacer” era indicativo de que Lucio era un importante referente para los campesinos por ser el dirigente en el cual podían confiar. Si algo quisieran o tuvieran que hacer los

32 Luis Suárez. *Lucio Cabañas. El guerrillero sin..., op. cit., p. 57.*

campesinos de Atoyac para defender sus derechos o para cobrarse las agresiones irían con el Maistro seguramente y él no solamente les diría qué hacer sino que los encabezaría. Lucharían si él los guiaba. Hasta ese momento había sido un referente para la lucha abierta, legal, porque era lo que estuvo al alcance de las posibilidades y de la visión de la población; quizás era poco, pero era mucho más de lo que hasta entonces había existido en la región y, si era consecuente, podría convertirse en un referente también para la lucha armada.

—Hizo surgir un nuevo actor social colectivo, los pobres, con una subjetividad colectiva apta para la lucha revolucionaria, debido a que las luchas impulsadas por Lucio permitieron generar los tres elementos básicos para la formación de los pobres como un nuevo actor colectivo³³ en Atoyac:

En primer lugar, la construcción de una identidad que permitía a los desposeídos reconocer ese *nosotros* que lucha al sentirse y saberse injustamente agredido y agraviado. Junto a esto construyeron un *ellos* en los ricos, un *ellos* que oprime y agravia y por eso se le puede mirar como el *enemigo*. Vale la pena señalar que Lucio tuvo el gran acierto de apoyarse en una identidad existente ya en la sociedad atoyaquense y que era perfectamente visible y fácilmente reconocible por los convocados a unirse. Una identidad que podía fortalecerse fácilmente al utilizarla cotidianamente. La vida diaria les permitía entender que el enemigo eran los ricos, los patrones que les pagaban salarios miserables, los propietarios de los grandes comercios que le vendían a precios elevados sus mercancías y les compraban a muy bajos precios los productos agrícolas, los prestamistas que hacían préstamos con intereses usurarios, los funcionarios gubernamentales que se hacían ricos porque se aliaban con los que ya lo eran. Los que no eran ricos eran los que tenían que unirse para defenderse de los ricos, es decir, los campesinos, los comerciantes en pequeño, los trabajadores en general, los maestros y, para acabar pronto, todos aquellos que se podían agrupar bajo el concepto de *los pobres*.

33 *Ibidem*, pp. 56-57.

Esta identidad tan sencilla y tan sentida para la cultura predominante en la zona se expresaba en una terminología perfectamente comprensible para la gente de la región, derivada naturalmente de las condiciones locales, no en un léxico artificial para un área campesina, como habría ocurrido si se hubieran introducido conceptos marxistas, cada uno de los cuales requeriría de una explicación adicional y, sobre todo, de la aceptación de sus alcances, lo cual no es nada fácil en un medio predominantemente campesino o de pequeños comerciantes, debido al papel subordinado que se les asigna y a la subestimación de ellos que esto implica, sobre todo si se quiere que estos conceptos sirvan de fundamento para una guerra. Una cosa es aceptarlos en el contexto de un aprendizaje en una situación común y corriente o como fundamento para una lucha social pacífica, y otra como base para una lucha en la que se arriesga la vida.

Al utilizar esa identidad se evitó la tarea de construir una nueva, que habría implicado una lucha previa en el ámbito de los conceptos contra la población, lucha que, aunque no lo parezca, podría ser mucho más difícil que la que había que librar contra el gobierno.

Logró sortear dicha dificultad al compartir en lo esencial la visión campesina, lo que dio lugar a una concordancia casi perfecta entre el marco de significación manejado por Lucio y el de la población. En términos de William Gamson puede decirse que había una cultura política compartida entre Lucio y los campesinos de la zona por la posesión de un mismo:

(...) conjunto de sistemas culturales disponibles para hablar, pensar, escribir y actuar en política, como por ejemplo los mitos, las metáforas, el lenguaje, las ideologías, los valores, los símbolos y los marcos.³⁴

34 Clara Inés García, José Fernando Velásquez, Jaime Jaramillo Paneso, y otros. "Subjetividades bajo la violencia. Una perspectiva desde la sociología", en: *Conflicto armado: memoria, trauma y subjetividad*, La Carreta Editores, Medellín: 2008, p. 28.

En segundo lugar, la creación de un proyecto conjunto, que era poner un hasta aquí a las arbitrariedades de los ricos, como pudo manifestarse en cada movimiento que realizó, donde hubo una demanda central en torno a la cual se unió la población y los reclamos se fueron ampliando conforme aumentaron las necesidades y la conciencia de la población.

En tercer lugar, una voluntad colectiva con disponibilidad para la acción, manifestada en la disposición de la población para acudir a las movilizaciones populares.

La conjunción de estos tres elementos permitió desarrollar un proceso gradual de construcción del enemigo, porque si bien en un principio eran solamente unas autoridades escolares, o una compañía maderera, poco a poco se fue clarificando que los verdaderos adversarios de los pobres no eran enemigos individuales sino todo un sector de la sociedad –los ricos–, y el proceso fue avanzando gradualmente al incluir en él al gobierno que los representa. Por su gradualidad, el proceso guerrerense se parecía mucho, de alguna manera, al seguido por los cubanos.

Finalmente se clarificó que la única forma de superar las condiciones de pobreza, de explotación y de opresión del pueblo sería la realización de una revolución.

Si todo esto ya resultaba suficiente para que los pobres fueran un actor social, había un complemento que los convertía en un actor social potencialmente revolucionario: la legitimidad de sus esfuerzos, causada por lo evidente de las injusticias cometidas en su contra, lo que facilitó que se concibieran a sí mismos como la parte positiva de la eterna lucha entre el bien y el mal: no había ninguna duda para los pobres de que ellos eran los buenos y que su lucha era por la justicia.

Este actor social sería considerado luego como el sujeto social de la revolución socialista planteada por Lucio, un sujeto completamente distinto del considerado por cualquiera de las versiones del marxismo, pues no se amolda ni al obrerismo de Marx y Lenin, ni al campesinismo de Mao, lo que habla de una concepción original y

creativa de la revolución y del marxismo, dado que Lucio se asumía como marxista.

–Creó una táctica política flexible, basada en las decisiones de la gente y en la evolución de los conflictos a su propio ritmo, táctica mostrada en todos los aspectos de su actividad: en el hecho de que partió de problemas de un alcance muy limitado, como son los escolares, para ampliarlos e involucrar a otros sectores y a otras demandas más abarcadoras y con un mayor impacto social; en el desarrollo de una lucha por demandas sociales a otras por demandas económicas y políticas; en la transformación de la lucha legal en lucha armada. Y no se trató de un proceso forzado por el dirigente sino de una progresión natural, al ritmo de las necesidades de la población, por sus propios planteamientos y conforme a sus propias decisiones. Cabe decir, era una táctica no vanguardista sino una influida notoriamente por la opinión de los de abajo.

La flexibilidad se puede ver en la política de alianzas caracterizada por una gran tolerancia, mostrada en toda su magnitud en su relación con el PCM. En vez de combatirlo acremente como lo hacían otros grupos armados de su tiempo, midiendo con un mismo rasero, tanto a los dirigentes, como a los militantes de base de ese partido, Lucio mantenía una relación cercana con muchos de los militantes comunistas que había conocido y los incorporó a algunas tareas, de manera que para él era permisible, tanto la participación de comunistas en la lucha del PDLP, como una doble militancia, es decir, la militancia simultánea tanto en el PCM como en el PDLP.

–Elaboró un método para el trabajo político: siempre enseñar y hacerlo con la acción y en la acción, método derivado de su profesión y aplicado constantemente. Efectivamente, todo lo que hacía puede entenderse como una continua labor educativa, un repetido proceso de convencimiento: lo hacía en las pláticas con la gente en la escuela, con las visitas a los padres de familia, con las marchas, con los mítines, con los discursos, con la subida a la sierra y lo haría también ya en la sierra en cada encuentro con algún campesino, en cada asamblea y en cada acción militar. En todo se nota su papel de maestro y no lo podía evitar ni tenía para qué hacerlo. Por el contrario, siempre le fue

muy útil. Por eso siempre escuchaba, por eso siempre decidía lo que la gente aceptaba, a menos que fuera demasiado peligroso e inútil, en cuyo caso se esforzaba por convencer mediante el ejemplo, nunca por medio de la imposición.

–Obtuvo una gran legitimidad para la utilización de la violencia revolucionaria. Con la masacre se justificaba no solamente la lucha popular abierta, legal, sino cualquier forma de lucha utilizada por el pueblo, por la evidente clausura de las posibilidades de dar solución por medio de la lucha pacífica a las demandas de la población. ¿Se atrevería alguien a organizar una manifestación después de ese momento? Si Lucio tomaba las armas su lucha sería la continuación de la que desarrollaba en la legalidad y sería tan legítima como ella. Esta legitimidad fue producto precisamente de la táctica cabañista toda vez que la lucha armada surgió como un desenlace natural de los acontecimientos políticos.

La violencia que se justificaba ante los ojos de la población agredida no era solamente la violencia de respuesta hacia quienes habían realizado la agresión, sino una violencia más amplia, de contenido revolucionario: los asesinatos habían dado lugar a que la furia popular no estuviera dirigida solamente contra los causantes directos de la masacre, los agentes judiciales y los caciques. Se dirigía también al ejército, al gobierno estatal y federal, así como contra los ricos de todo el país. Ocurrió el fenómeno que Ranajit Guha denomina *Atideśa*, por el cual se realiza la transferencia de un atributo a otro³⁵ y que en este caso colocó a otros actores en el campo del enemigo, incluido al ejército, que según algunos testigos, había evitado que la Policía Judicial matara más gente³⁶ y por eso no necesariamente tenía que ser considerado enemigo.

Por eso se puede hablar de la legitimidad de la violencia de la población atoyaquense.

35 Aquiles Chihu Amparán y Alejandro López Gallegos. ‘El “análisis de los marcos” en la obra de William Gamson, en: *Estudios Sociológicos*, mayo-agosto, N° 002, Universidad Nacional Autónoma de México, México: 2004.

36 Ranajit Guha, *Elementary Aspects...*, op. cit., p. 29.

El guerrillero

Se fue al monte como lo había prometido, a hacerse revolucionario y a recuperar su nombre. A partir de ese momento ya no sería más el Maistro sino Lucio, a secas, o el Gallo (era un verdadero “gallazo”) para los conocidos, para los otros sería “Miguel”, uno de los tres miembros de la UCPCPF que se subieron a hacer la revolución el 19 de mayo de 1967.

A hacer la revolución, pero, ¿cómo?

Tenía a su alcance varias opciones:

Dado que el modelo cubano era su referente como lo fue de otros normalistas rurales que quisieron hacer una guerrilla rural, podía esperarse que creara un foco guerrillero en la sierra de Atoyac, como lo hicieron Arturo Gámiz, Óscar González Eguiarte y Pedro Uranga en la sierra de Chihuahua.³⁷

O que se limitara a ejercer la autodefensa, como lo hizo Rubén Jaramillo después del fracaso de los levantamientos de 1943, 1944 y 1946.

O que siguiera la tradición en la zona: un levantamiento campesino insurreccional para formar una fuerza armada con características de ejército regular capaz de atacar al ejército federal en combates de posiciones como lo habían hecho Baldomero y Amadeo Vidales entre 1926 y 1929, cuando luchaban en la zona contra el cacicazgo de los españoles y por la repartición de la tierra antes del cardenismo. En esa ocasión los rebeldes tomaron militarmente Atoyac, como se lo propusieron muchos campesinos. Era posible lograrlo luego de la matanza del 18 de mayo, sobre todo si se toma en cuenta que contaban con el apoyo de una fuerza armada legal de la zona:

(...) existía una especie de policía rural comunitaria en todos los poblados, quienes estaban armados con viejos rifles “máuser”, de cerrojo, y con capacidad para cinco tiros calibre 30.06, arma rudimentaria pero potente. Había de 5 a 10 hombres armados de este tipo de “policía”, según el tamaño de la comunidad, quienes se

37 Luis Suárez. *El guerrillero sin..., op. cit.*, pp., 62 y 317.

organizaron con su jefe regional y hablaron con Lucio para bajar a tomar Atoyac y vengar a los caídos. Esto no se dio por la cordura y la conciencia de que hasta ese momento no era el camino. Posteriormente se imposibilitó de manera definitiva, porque el gobierno informado por sus soplones [...] decidió desarmarlos; la Secretaría de la Defensa Nacional, los convocó a Atoyac –eran armas oficiales– para “cambiarles” sus viejas armas por otras más modernas y nuevas (...) los más de 500 hombres, entregaron las armas, no les quedaba de otra, salvo el levantamiento armado, imposible en ese momento.³⁸

La pura autodefensa no era viable; era contrapuesta a una revolución, como lo había prometido tantas veces a los campesinos junto a los que luchaba. No tenía objeto dedicarse solamente a defenderse.

Años después, Lucio explicaría cuál fue su valoración, en una grabación en la que exponía las razones por las que no quiso seguir la tradición insurreccional local:

Hubo mucha indignación en la región, mucho coraje, y en esos días la gente quería bajar hasta con machetes al pueblo; la gente no veía con serenidad que nos iban a acabar. Por más desesperación que tuviéramos, la forma de la lucha era la guerra de guerrillas (...) Aquí había una concepción en la región, de que solamente con un levantamiento armado como lo hizo Vidales y ayudados por algún general, se podía hacer la guerra, por eso cada vez que llegamos a algún pueblo, se nos acerca un señor de experiencia y decía: “Oiga, profe, ¿quién es el general que nos va a ayudar?” ¿Qué había que hacer? No decir tanto cómo es el movimiento guerrillero, sino demostrarlo con hechos.³⁹

38 Fritz Glockner. “Madera, para alcanzar el cielo” y “Las escenas de la Historia” en: *Memoria roja*, Ediciones B, México: 2007.

39 Luis León Mendiola, *Testimonio*, (inédito), en Alberto López Limón, *Historia de las organizaciones político-militares de izquierda en México*, (Tesis de licenciatura), Universidad Autónoma de México, México: 2003, p. 694.

La guerra de guerrillas era su alternativa, pero no a la manera del foco chihuahuense, con una unidad guerrillera que inicia muy pronto los ataques al ejército porque el resultado hubiera sido su aniquilamiento en muy poco tiempo.

Su manera fue la utilización de un tiempo en la preparación de las condiciones para desarrollar la guerra de guerrillas: el suyo sería un grupo que atacaría al ejército durante años. Los primeros años los ocuparía en una labor paciente de convencimiento de la población acerca de la conveniencia, de la necesidad y de la posibilidad de la utilización de la guerra de guerrillas para realizar una revolución.⁴⁰

En ese momento comenzó un peregrinar por distintos pueblos de la sierra para visitar a todos los pueblos y comunidades, para hacerles comprender la nueva manera de hacer las cosas y para involucrarlos poco a poco en el esfuerzo armado. Tal vez ocuparía mucho tiempo esa labor, pero no le importaba: tomaría el tiempo que fuera necesario para hacer las cosas con su táctica y con su método, al ritmo de la gente, con sus decisiones y siempre enseñando; eso permitiría que la gente estuviera completamente convencida de que ese era el mejor camino y así pudiera entrarle con todo, sin reservas.

Si se toma en cuenta que la lucha armada estaba encabezada por el dirigente de una organización social con arraigo en la zona, era de esperar que su grupo armado no carecería de apoyo, de manera que el tiempo ocupado antes de iniciar los hostigamientos militares no puede entenderse como un período de implantación como el que ocuparía un grupo que no tiene base alguna en la zona; más bien, sería tiempo ocupado en transformar la base social de la organización social en la base de apoyo del grupo armado.

La primera fase: la autodefensa

¿Cómo realizar la transformación? El grupo que se proponía formar Lucio actuó en dos sentidos:

En primer lugar, en cuanto al grupo armado, ejercería la autodefensa contra las fuerzas locales, es decir, los caciques y las autoridades

40 Luis Suárez. *Lucio Cabañas. El guerrillero sin..., op. cit., p. 58.*

municipales y estatales; además, simultáneamente prepararía las condiciones para iniciar la guerra de guerrillas contra el gobierno federal.

Esto se puede inferir del nombre que adoptó la estructura militar: Brigada Campesina de Ajusticiamiento, denominación que deja ver que su principal tarea era el ejercicio de la justicia revolucionaria contra los caciques, tarea propia de una autodefensa campesina.

En segundo lugar, en cuanto a la población, transformaría la base social de la organización social que Lucio formó en base de apoyo de la guerrilla. Es decir, la población de la zona en que actuaría el grupo, que hasta ese momento era la base social de una organización legal y que, por lo tanto, estaba compuesta por participantes en eventos públicos como manifestaciones o mítines, y que se movía dentro de la legalidad, tendría que convertirse en algo completamente distinto: como base de apoyo tendría que realizar acciones fuera del marco legal, como la protección y el sostenimiento del grupo armado y la participación en sus acciones.

Ese paso no era algo sencillo, implicaba todo un cambio en la vida personal y familiar, conllevaba un riesgo constante a partir del momento en que se iniciara la participación en la nueva forma de lucha. Por supuesto que ante los ojos de los campesinos estaba más que justificado el cambio y había su disposición a tomar las armas, pero no de la manera en que el profesor se los planteaba.

Ellos estaban en la mejor disposición de tomar las armas para atacar al ejército en el momento inmediatamente posterior a la masacre, al calor de la gran emotividad causada por la muerte de los compañeros de lucha, como una acción que tenía mucho de venganza, de cobro de una afrenta, actitud comprensible por la mentalidad predominante en la zona, para la cual no era digno soportar un agravio sin tomar la revancha, pues la dignidad se encontraba vulnerada y exigía una compensación, una reparación. Y no podía ser de otra manera más que mediante un ataque a los ricos y al ejército, aunque fuera con machetes.

Había otra diferencia: el largo plazo que suponía la propuesta de Lucio. ¿Qué caso tenía apoyar a un pequeño grupo que a veces no

pasaba de dos personas, Lucio y otro, que prometían que algún día atacarían a la policía y al ejército? ¿Qué podían hacer con un grupo tan pequeño? ¿Atacarían en verdad, o solamente estaban perdiendo el tiempo?

Afortunadamente Lucio no era un desconocido de cuya palabra se pudiera desconfiar. Podría dudarse de su aptitud para hacerlo, pero no de que lo intentara. Podría pensarse que sería muy fácil que lo aniquilaran en los primeros combates, pero no que se negaría a combatir llegado el momento. De ahí que resultó necesario ocupar varios años en una lenta labor, no para ganarse la confianza de la gente, como tendría que hacerlo algún desconocido o cualquier persona o grupo que llegara a una zona sin tener ningún nexo con ella.

Tampoco se trataba de convencer a la población de que hacía falta un cambio social, como tendría que hacerse con gente que no hubiera participado en ninguna lucha social.

De lo que se tenía que convencer a la gente de la sierra de Atoyac era de otra cosa: de que la guerra de guerrillas era mejor alternativa que la insurrección, porque esta sería derrotada fácilmente. La postura de Lucio iba contra el sentido común predominante en la región y había que remontarlo, lo que requería de un esfuerzo arduo que podría llevar varios años. En la memoria colectiva se encontraban presentes las experiencias de cuarenta años atrás, narradas todavía por algunos sobrevivientes. Y había que convencerlos de que ese no era el mejor camino.

(...) esa gente no quería permanecer en el monte. Sí quería desquitar su coraje, quería ir a echar balazos rápido y no quería permanecer en el monte como brutitos, como guerra de guerrillas, no creía en la guerra de guerrillas.⁴¹

Creían que era tipo Madero, que se manda un comunicado y el 20 de noviembre se levanta, se insurrecciona la gente. Pero ahora era

41 Lucio Cabañas. "Sobre la guerrilla", en: (<http://www.cedema.org/uploads/sobrelaguerrilla.mp3>), Fecha de consulta: 7 de julio de 2014.

otro estilo al cual no le tenían fe las gentes. Por eso es que no encontramos gente de repente para formar el grupo [...] Entonces, ¿qué había que hacer? No decir tanto cómo es el movimiento guerrillero, sino demostrarlo con los hechos, permanecer el grupo en el monte para crear fe, para demostrar que así se podía escapar del ejército, burlar al ejército y que no nos podía hacer nada, y que hasta nos dábamos el lujo de ponerle una emboscada a un cacique y que no nos podían hacer nada.⁴²

No fue fácil. En este punto diferían el marco de significación de Lucio y el de los campesinos atoyaquenses, al tener él como referente la Revolución cubana y ellos la lucha de Amadeo y Baldomero Vidales, lo que significaba que tenía que realizar una gran tarea de convencimiento para modificar el marco de significación de la población.

Cinco elementos serían importantes en esta fase: la columna, la asamblea, la autodefensa, la propaganda armada y los secuestros. Sin ellos sería incompleta la transición de la base social a base de apoyo.

La columna

En fila india caminan en medio de la espesa vegetación varias personas; en sus manos llevan sendos fusiles empuñados como si en cualquier momento fuera a aparecer el enemigo y tuvieran que dispararlos. Cada uno lleva una mochila a la espalda y miran al frente y a los lados; van en silencio y el único ruido que se escucha es el del roce de sus cuerpos con las hojas del follaje y de los machetazos que da el guía a algunas ramas para abrirse camino en el monte. ¿Cuántos son? Su número es indeterminado, puede variar entre dos y cerca de cien elementos, no hay un número fijo, y cuando se les ve pasar es difícil contarlos porque caminan, si el monte es cerrado, a una distancia de cinco metros uno del otro, y si es descampado, pueden ir a diez metros. Tal vez vayan a poner una emboscada, o podrían venir de una que recientemente hicieron; lo más probable es que se dirijan a un pueblo para reunirse con algunos de sus habitantes.

42 Luis Suárez. *Lucio Cabañas. El guerrillero sin..., op. cit.*, p. 59.

Eso es una columna guerrillera y así andaban Lucio y sus compañeros en el monte. Como lo dejaba ver la experiencia cubana, con ella se podía hostigar al enemigo con pequeñas emboscadas después de las cuales se replegarían a sus campamentos ubicados en zonas recónditas. Al crecer se dividiría en dos para abarcar zonas distintas; después, ambas crecerían a su vez para dividirse llegado el momento, para luego repetir el proceso hasta abarcar prácticamente todo el país. Finalmente, uniendo sus columnas en frentes guerrilleros podrían enfrentar grandes batallas para tomar cuarteles y poblaciones hasta tomar la capital.

Un proceso como este quería desarrollar Lucio en la sierra de Atoyac, pero, ¿podía lograrlo a partir de los tres elementos que se subieron a la sierra el primer día?

Sería demasiado temerario que tres personas combatieran contra una unidad militar, y mucho más si no tenían la menor preparación militar, aunque no dudarían en disparar contra el enemigo si no había manera de eludirlo.

¿Cómo conseguir más elementos para formar una columna con un número suficiente para combatir?

Tenía entendido que doce elementos integraron la primera columna guerrillera de la Sierra Maestra, así que ese podría ser un buen número, o tal vez diez. Si se tratara de levantar elementos para una acción que duraría dos o tres días no sería un gran problema, pero, ¿para una guerra larga?, eso sí era difícil, sobre todo para quienes tenían familia que sostener.

Afortunadamente siempre había jóvenes, o personas de cualquier edad, que no tenían una familia que mantener, así que con algunos de ellos se podría formar el núcleo fundamental de la columna y se les conocería como *los hijos*. Los demás se podían completar con otros que estuvieran dispuestos a incorporarse por poco tiempo y se les llamaría *los transitorios*, quienes tendrían el compromiso de permanecer en la columna durante tres meses como mínimo, pero había gran flexibilidad al respecto. Durante muchos

meses solamente Lucio y otro compañero, Clemente Hernández Barrientos fueron hijos.⁴³

Si los que querían sumarse a la columna eran de la zona, casi nunca faltaban contactos para llevarlos con Lucio, pero si eran de fuera era difícil y tenían que deambular por el monte esperando encontrarlos. Uno de esos que lo buscaron de ese modo fue el economista y exmilitar Humberto Espino Barros quien, junto con otros cuatro jóvenes, anduvo buscando, durante varios meses a la naciente guerrilla hasta que decidieron bajarse de la sierra. Lucio mandó buscar a Humberto y en agosto platicó con él e integró a dos de los jóvenes a la columna, pero en cuanto al economista, en vez de integrarlo como a ellos, lo nombró responsable en Acapulco: cualquier otro podría ser parte de la columna pero solamente él podía ayudar a extender la influencia de la guerrilla hacia otras áreas.⁴⁴

La combinación de los fijos y los transitorios mostró pronto su utilidad porque la columna fue creciendo poco a poco. De la misma manera comenzó a cumplir la más importante de sus funciones: incorporar la base social a la lucha ilegal, a las tareas militares, lo que consiguió de múltiples formas: haciendo que los campesinos de la zona llevaran comida a la columna o que participaran como guías en sus recorridos por el monte o que les llevaran nuevos integrantes o información o que se las enviaran o que convencieran a otros de que apoyaran la lucha. También ayudó para que en la columna hubiera siempre algún campesino de la zona donde se movían, lo que les otorgaba una gran confianza y seguridad en sus desplazamientos y les fue proporcionando un mejor conocimiento del terreno.

Servía como un estímulo o foco de atracción para quienes querían luchar con las armas contra el gobierno, porque podían participar en la guerra sin abandonar permanentemente su vida en sus hogares; era el medio para entrenar militarmente a la población; generaba una especie de milicia con los que había estado en la columna como transitorios, que podían ser llamados a incorporarse en algún

43 *Ibidem*, p. 60.

44 Alberto López Limón. *Historia de las organizaciones... op. cit.*, p. 699.

momento si se necesitaba contar con más gente en alguna situación particular, y al regresar a sus comunidades promovían al grupo entre los demás habitantes; esto permitía extender la influencia del grupo hacia otras zonas, como ocurrió con Acapulco.

Algo muy importante fue ocurriendo en el ámbito cultural: con la presencia de Lucio en la sierra encabezando la columna y en la medida en que fue eludiendo la persecución policíaca y militar, pero sobre todo cuando comenzó a actuar militarmente, Lucio y la columna se fueron convirtiendo en el mito guerrero reivindicador que sustituyó en el imaginario social al de Amadeo y Baldomero Vidales, orgullo de la región; para hablar del grupo ante los demás no se decía “va a venir Lucio”, sino “va a venir el Gallo”; los guerrilleros eran el símbolo que encarnaba el valor y la dignidad del pueblo; en ellos, pero sobre todo en él se materializaba la esperanza de un cambio social. Y no solamente eso, en el imaginario social Lucio fue adquiriendo el valor símbolo representativo de la zona: era uno como ellos, pensaba como ellos, hablaba como ellos, decidía junto con ellos y era el más valiente de todos y al que el enemigo le temía. Tenía todo para ser el dirigente que siempre habían esperado y que siempre habían sabido que algún día llegaría. Así como un poco antes en Atoyac se decía; “vete a ver al Maistro...”, en la sierra había existido siempre una frase inacabada, inmovilizadora pero llena de fe, que hacía referencia a alguien como Lucio: “el día que haya alguien que ‘cruce’ por delante, pinches guachitos...”. Desde el psicoanálisis se diría que representaba la figura paterna para los sierreros, pero de un padre en el que se puede confiar y al que se podía acompañar en sus venturas y desventuras en ese momento en que ya había “cruzado” por delante para dirigir a esos que esperaban. Parece mitología pero así pensaba el pueblo y conforme con esa idea actuó y siguió a ese que al fin había llegado.

Por otra parte, el lenguaje se fue llenando del término *los zancas*, expresión local de *compas*, con el que se conocía a los guerrilleros; las ideas del cambio se hicieron predominantes entre la población y la palabra “revolución” flotaba en el ambiente; la participación en la lucha se fue convirtiendo en un valor muy importante y en símbolo

de dignidad y valor, el cual no se demostraba ya en la agresión a otro campesino sino estando en la columna, de manera que la estancia en la columna era un verdadero ritual de paso que permitía adquirir un status portador del respeto de la colectividad.

Cada vez más cosas se interpretaban en términos de la lucha entre el grupo guerrillero y el gobierno, de manera que nuevos mitos, nuevas metáforas, nuevo lenguaje, nuevas ideologías, nuevos valores, nuevos símbolo y nuevos marcos de significación aparecieron, lo que significaba que la cultura política de la población de la sierra se modificó en un sentido favorable a la guerrilla y esta se convirtió en el eje de la actividad de la gente de la zona.

Las asambleas con las comunidades

A una de las casas de las orillas del pueblo llegan los guerrilleros saludando a varias personas que les esperan, son los habitantes de una pequeña comunidad campesina. Los guerrilleros toman asiento en las sillas que les ofrecen en tanto que algunas mujeres se acercan para ofrecerles un vaso de agua y otras se afanan sirviendo la comida. Algunos campesinos están sentados en piedras que han rodado para acercarlas al sitio de la reunión, otros se acomodan en algún tronco tendido horizontalmente, de manera que completan el círculo de los reunidos. En un momento más serán llamados a comer para después comenzar una reunión muy especial: una asamblea conjunta de la comunidad con los guerrilleros.

Esa es una asamblea típica de la guerrilla de Lucio, actividad realizada en una comunidad pequeña a la que concurría toda la población para dialogar con la columna. Esas asambleas eran un intercambio de información y de opiniones acerca de múltiples temas. Lucio informaba de la razón de ser de la columna, si era la primera vez que la columna visitaba la comunidad, y de lo que estaban haciendo en sus recorridos; invitaba a la población a dar a conocer sus inquietudes y sus necesidades, para hallar conjuntamente las formas de solucionarlas, así como la manera en que la columna pudiera ayudar a la comunidad. En cada intercambio se establecían compromisos. Algo similar ocurría en las poblaciones

relativamente grandes, aunque aquí no se invitaba a todos debido a que era posible que hubiera informantes del gobierno; en esos casos la invitación era selectiva, pero de cualquier manera se realizaba una asamblea del mismo tipo.

Analizadas desde distintos puntos de vista, las asambleas de las comunidades pequeñas dejan ver varios fenómenos sumamente importantes:

Vista con una mirada militar, la primera asamblea era una formalidad en la que dos sujetos colectivos se reunían a través de un intermediario de confianza de ambos interlocutores y por eso había seguridad para ambos. La existencia de esos intermediarios era vital para el crecimiento, y existían debido a las redes familiares y sociales que se extendían de una comunidad a otra; cada persona tenía parientes y amigos en otros pueblos y servían de contacto con ellos. Con ese método la columna crecía al mismo tiempo que su área de influencia: cada nueva población representaba la oportunidad de crecer a las aledañas. Esa era la gran ventaja de contar con una base social previa.

En las asambleas posteriores ya había confianza, el trato se iba haciendo más estrecho y en ocasiones se incorporaban nuevos elementos o se comprometían a incorporarse más adelante, cuando terminaran algún trabajo que tenían pendiente.

Con una visión eminentemente política, la asamblea implicaba la extensión del área de influencia de la columna guerrillera, arrebatarle más territorio y más población al Estado mexicano, lo que significaba nada menos que un avance en la construcción de un nuevo Estado revolucionario, lo que se lograba a partir del involucramiento de la columna en las problemáticas locales.

Los problemas que más preocupaban en ese tiempo a las comunidades eran los que tenían que ver con la pobreza, con el abuso de los caciques, con la falta de servicios como caminos, salud, educación. Desde el primer momento, los guerrilleros explicaban que precisamente eso era lo que les había motivado a levantarse en armas, de manera que era natural la mutua empatía, habida cuenta de que era notorio que el gobierno y los caciques eran el enemigo común, no

solamente de la comunidad y de la columna, sino de todas las comunidades de la región.

Uno de los problemas que nunca faltó tenía que ver con los conflictos existentes entre pobladores de una comunidad o entre comunidades, algunas de las cuales, al no poder resolverse dentro de los marcos estrictos de las comunidades, requerían de un actor con suficiente autoridad como para dar soluciones e imponer respeto para que se cumplieran. Si el Estado no intervenía en su solución, porque no les interesaba, alguien tenía que desempeñar esa función.

¿Y quién podría hacerlo mejor que un grupo armado con influencia en varias comunidades y que se proponía una revolución por la que derrocaría al gobierno y crearía uno nuevo?

En cada caso Lucio intervenía a petición de los habitantes para dirimir los diferendos, cuestión de suma importancia debido a que significaba el reconocimiento de la columna, y de Lucio en particular, como una autoridad capaz de solucionar los problemas de la comunidad, lo que quiere decir que la columna funcionaba como un Estado naciente, lo que en términos actuales se definiría como un paraestado, una entidad que estaba surgiendo para cumplir las funciones que el Estado establecido no cumplía. Cabe aclarar que el Estado incipiente no era uno opresor, sino de otro tipo, encaminado a la liberación y al que los pobladores de la sierra podían considerar suyo porque, además de que les escuchaba, tomaba las decisiones conjuntamente con ellos.

Esto fue posible porque, desde que Lucio era un dirigente, mucha gente reconocía su autoridad, y con mucha mayor razón a partir de que conducía un grupo armado. Y si lo seguían para pelear, ¡con mucha mayor razón le obedecerían si se trataba de evitar las peleas con otro campesino o con otra comunidad que estaban dentro de la misma lucha!

Por medio de las asambleas, la columna se insertó en el tejido social: al intervenir en ellas y al participar en la problemática local comenzó a formar parte de la vida de la comunidad, de manera que de un lado y otro se formaron lazos que con la repetición de las visitas se hicieron más fuertes y duraderos hasta dar lugar a una dependencia

mutua fortalecida con el cumplimiento de las tareas que resultaban de los compromisos asumidos en las asambleas. Lucio arreglaba cualquier problema porque siempre buscaba contar con recursos para apoyar a la gente necesitada y nunca le faltaban contactos para casi cualquier cosa: especialistas médicos para curar a la gente de forma solidaria, abogados para llevar pleitos jurídicos.⁴⁵

Por otra parte, las asambleas eran el medio que hacía que la democracia normara la toma de decisiones, pues no era una cúpula la que en nombre de la columna se reunía con la comunidad, ni era una cúpula de la comunidad la que se reunía con la columna, sino que se formaba una especie de pleno por ambas partes y en él podía opinar cualquier miembro de la población y cualquier miembro de la columna. Y cuando la comunidad tenía que tomar una decisión la columna no intervenía en ella, solamente los miembros de la comunidad tenían derecho a decidir.

Además, en la asamblea se iba conformando la causa común, la causa de los pobres, los porqués de la lucha, y eso ayudaba a la construcción del *nosotros* unificador de los pobres y que abarcaba, no solamente a la columna, sino también a la comunidad en un proceso simbiótico fusionador por el que dos sujetos, que al principio parecían distintos por andar uno el monte, agitando y levantando los ánimos guerreros, en tanto que el otro vivía en sus comunidades, trabajando, lamentando sus desgracias y rumiando su sorda inconformidad, poco a poco se fueron fusionando en uno solo con una especie de división del trabajo que no era muy estricta dado que los transitorios hacían la vez del engrane que conectaba ambas formas de vida y las asambleas eran esas grandes ocasiones en que se dejaba ver la unidad de ambos componentes de la lucha popular.

La visión localista, tan propia de los movimientos campesinos iba dejando su lugar a una visión con alcances mayores cada vez: de la consideración de las necesidades de la comunidad como si fueran las únicas, se comenzó a tomar en cuenta la zona de la sierra y poco a poco se fue avanzando hacia una visión más amplia que se fue

45 *Ibidem.*

haciendo nacional por la presencia de guerrilleros de otros estados del país.

Con una visión antropológica, la asamblea era, por un lado, un ritual de paso para la comunidad en su conjunto y para cada uno de sus integrantes. Significaba la adquisición de un compromiso vital y de un cambio que habría de incidir determinantemente en su futuro, toda vez que a partir de ese momento se involucraban en una guerra en la que todos correrían riesgos pero en la que podían triunfar. En ese mismo sentido, para la columna significaba también algo sumamente importante porque era el establecimiento de un convenio con personas de las que dependería su futuro también y que le permitiría abarcar un nuevo territorio en el que se podrían mover con relativa seguridad.

Por otro lado, y también desde el punto de vista antropológico, la asamblea era un fenómeno creador de comunalidad, entendido como una forma de organización de la comunidad por la que sus miembros se interrelacionan por medio de una gran interdependencia, colectivismo y reciprocidad. Esta comunalidad existe cabalmente en las comunidades indígenas y se manifiesta sobre todo en la toma de decisiones en asambleas ciudadanas, en el trabajo comunitario sin compensación, en la posesión comunitaria del territorio, la construcción de identidad cultural y la cosmovisión.⁴⁶

Desde luego que en la sierra de Atoyac, donde no existía la comunidad indígena, no había comunalidad en toda la extensión de la palabra, pero con la llegada de la guerrilla comenzaron a darse pasos importantes para la construcción de una comunalidad revolucionaria por el fortalecimiento de las asambleas como instancias de decisión para los asuntos más importantes de la población, por la participación en la guerra y en las tareas de la columna como una tarea decidida colectivamente, por el control territorial que se fue alcanzando y por la construcción de una identidad que implicaba una cultura propia, revolucionaria, que les hacía sentirse orgullosos de ser distintos de quienes no pertenecían a la base de apoyo.

46 Comité 68 Pro Libertades Democráticas, "Informe histórico presentado a la Sociedad Mexicana", Procuraduría General de México (PGR), México: 2008, p. 375.

Con una visión psicológica, la asamblea era un fenómeno terapéutico individual y colectivo: al expresarse en público los agravios sufridos, al enunciarse los deseos de terminar con esa situación de sometimiento, al formularse ante los demás miembros de la comunidad las aspiraciones y sueños, los participantes podían desahogar esa amargura y rencor acumulados tras años y a veces toda una vida de vejaciones, lo que otorgaba una función catártica. La esperanza se abría paso en medio de esas reuniones desplazando al estrés provocado por la ira contenida.

Al hacerse compromisos individuales y colectivos en público, compromisos que podían acarrear represalias a todos los miembros de la comunidad, incluidos los hijos y familiares no presentes, la asamblea generaba una complicidad reafirmadora de los lazos de la comunidad y de la confianza, tanto respecto de los otros miembros de la comunidad como de la columna, lo que le concedía una función constructora y reconstructora del tejido social, con lo que se modificaba favorablemente la personalidad colectiva; con la explicación de la situación y de los conflictos entre las personas y las comunidades como pugnas beneficiosas para los ricos y el gobierno y muchas veces causadas por ellos, se disipaba el dolor de los agravios pasados entre los miembros de la comunidad, y entre las comunidades cuando se trataba de asambleas en las que participaban miembros de dos o más poblaciones, de manera que hasta un proceso de cura resultaba de esas reuniones.

El ánimo de luchar y el compromiso adquirido ayudaban a la recuperación de la dignidad maltratada o perdida por tantas agresiones soportadas sin defenderse y contribuía a la afirmación de personalidades que habían sido inferiorizadas a fuerza de maltrato y burla. En esas reuniones, una y otra vez repetidas, se forjaba la construcción de una nueva personalidad colectiva, porque si durante mucho tiempo habían resistido en silencio, eso se había acabado: con Lucio podían responder ahora de tú a tú a los opresores; ya no más esconderse, ya no más soportar sin responder más que con la rabia que debía ocultarse. Era hora de hacer salir al otro sierreño, el bravo, el que combatía con la guerra de guerrillas a esos que provocaban sus desgracias. Con una

mirada pedagógica, la asamblea era una sesión intensiva de enseñanza y formación política empoderadora y generadora de una identidad combativa: las intervenciones de Lucio recordaban sus tiempos de maestro ante el grupo escolar y ayudaba a que la población se descubriera a sí misma al redescubrir su pasado digno, al reencontrarse con sus antepasados guerreros que lucharon junto a los hermanos Vidales, al redescubrir la guerra de guerrillas que ahí habían realizado los zapatistas o antes los insurgentes de la Independencia. Ante sus ojos desfilaban, poderosos, los que alguna vez fueron ellos mismos y de esa manera se empoderaban, sentían fluir por sus venas esa sangre que habían vertido sus abuelos, bisabuelos y sus antepasados más remotos en aras de la libertad.

En síntesis, la asamblea fecundaba a ambas fuerzas. Educaba y fortalecía a la columna al permitir que sus integrantes conocieran los problemas específicos de las comunidades y participaran en su resolución, lo que le ayudaba a enraizarse en ellas para no ser algo ajeno; le apoyaba en el proceso de formación política ya que de las necesidades del pueblo se aprendía mejor en esas conversaciones que en horas de estudio teórico; con la convivencia, el compromiso que para algunos era predominantemente intelectual, se hacía profundamente emocional y abarcaba toda el área de los afectos y los sentimientos, porque nunca será igual el conocimiento por medio de los textos que a través de la convivencia con los personajes que en los libros no tienen nombre ni rostro. Educaba a la comunidad al darle a conocer otro panorama; le permitía ampliar su visión al hacerle percibir otros mundos con otros problemas, con otras ideas, con otras perspectivas; les animaba con la presencia de la guerrilla porque representaba una posibilidad de triunfo o cuando menos una oportunidad de por fin dar golpes cuando solamente los habían recibido.

La autodefensa

Uno de los rasgos definitorios del movimiento armado era su carácter defensivo: si recurrió a las armas fue solamente por la necesidad que Lucio tenía de resguardarse del riesgo de ser asesinado y de responder a quien asesina al pueblo. Y no era Lucio el único

agraviado, por supuesto; cada uno de los integrantes de la columna tenía sus propios agravios, sus causas personales por las cuales se sentía en la necesidad de pelear⁴⁷, por eso era hasta natural su incorporación a una columna que tuviera como propósito vengar esas afrentas. No se trataba solamente de una convicción política o ideológica, sino de una necesidad vital. De ahí su fuerza y su posibilidad de subsistencia pese a la represión.

Por eso es que la actividad de la columna no se podía limitar a ocultarse de las fuerzas armadas y de los caciques para preparar una lucha en algún momento futuro. También tenía que hacer algo en contra del enemigo. De otra manera las palabras de Lucio serían indignas de la confianza depositada en él; serían simple charlatanería al igual que la de otros profesores que antes de él expresaban su ánimo de luchar contra los explotadores y opresores, pero hablaban de ellos como algo abstracto, etéreo, conceptual, sin hacer nada contra los enemigos concretos que les robaban y asesinaban.

Esa necesidad flotaba en el ambiente, sobre todo por las características de la zona y por los ofrecimientos que hizo al decir: “cuando nos maten compañeros, hay que matar enemigos”⁴⁸, promesas que le comprometieron a no dejar impune ninguna agresión. ¿Qué podía hacer para que no quedara sin respuesta el agravio del 18 de mayo?

Tenía que actuar militarmente para mostrar que su lucha era verdadera, pero no contra el ejército porque se precipitarían las cosas, sino contra un contendiente más débil pero suficientemente odiado por la población. La policía judicial era ese enemigo, así que la primera acción militar de la incipiente guerrilla fue una emboscada contra esa corporación en el Rincón de las Parotas, la primera población que se encontraba en la brecha de Atoyac a El Paraíso.

47 Mario Enrique Fuente Carrasco, “La comunalidad como base para la construcción de resiliencia social ante la crisis civilizatoria”, en: *Polis*, Vol. 11, N° 33, p. 9, Chile: 2012.

48 Saúl López de la Torre, en Gerardo Tort. “La guerrilla y la esperanza: Lucio Cabañas”, (Documental), Imcine, México: 2005. Fecha de consulta: 11 de julio de 2014.

Otras acciones fueron los ajusticiamientos de pistoleros y los secuestros de caciques. El primer ajusticiamiento se realizó en agosto de 1968, en Cacalutla, población que se encuentra a orillas de la carretera Acapulco-Zihuatanejo.

A raíz de estas acciones, el ejército realizó su primera campaña militar antiguerrillera el 14 de noviembre de 1968.

El enfrentamiento contra el ejército parecía inminente, pero como Lucio deseaba llegar a ese momento en mejores condiciones, evitó los encuentros con él en tanto aumentaba su área de influencia y mejoraba su armamento y el número de los integrantes de la columna. En las condiciones en que se encontraba sería muy desventajoso un enfrentamiento militar.

Necesitaba recursos para eso y tenía que encontrar la manera de obtenerlos porque lo precipitado de la subida a la sierra ocasionó que no pudieran disponer ni de armas de alto poder ni de recursos para adquirir otro tipo de equipo como botas o ropa adecuada para el monte.

Conforme la columna fue realizando actividades propiamente militares, se fue produciendo un cambio radical en la población. Las acciones sacudían las conciencias y originaban cambios significativos en las formas de pensar y en la manera de concebirse a sí mismos por parte de los habitantes de la sierra.

La violencia gubernamental había generado su contraparte, una violencia campesina armada, totalmente justificada ante los ojos de la población de la sierra. El hecho de que la guerra se haya iniciado como una respuesta defensiva le dotaba de un carácter justo y francamente legítimo a las acciones que en otro contexto podrían considerarse delincuenciales.

La violencia se había vuelto por fin contra sus agresores. Ya no se ejercía solo contra los agredidos y entre ellos mismos, porque su violencia, como dice Sartre en relación con la violencia de que acusa, desde una visión colonial a los colonizados:

(...) no es en principio su violencia, es la nuestra invertida, que crece y los desgarrar; y el primer movimiento de esos oprimidos es ocultar

profundamente esa inaceptable cólera, reprobada por su moral y por la nuestra y que no es, sin embargo, sino el último reducto de su humanidad. Lean a Fanon: comprenderán que, en el momento de impotencia, la locura homicida es el inconsciente colectivo de los colonizados (...) Esa furia contenida, al no estallar, gira en redondo y daña a los propios oprimidos. Para liberarse de ella, acaban por matarse entre sí (...).⁴⁹

Ahora la violencia se había redirigido apuntando hacia los causantes, hacia los que dieron el primer golpe y siempre habían golpeado; era hora de cobrar las afrentas. Era evidente la existencia de una guerra de los pobres que había surgido como respuesta a la guerra que los ricos realizaban contra los pobres desde hacía mucho tiempo y que generaba bajas solamente del lado del pueblo al ser ejercida contra personas desarmadas. Ya no sería más así. Ahora contaban con un ejército que se iba formando y que crecía con la integración y el apoyo de cada uno de los que se sentían agraviados por la violencia de décadas ejercida desde el caciquismo y el gobierno.

Ese era un cambio externo, pero había una mutación de mucha mayor significación, una metamorfosis interna: una reafirmación de la personalidad de los habitantes de la sierra, porque pese a todo lo negativo que la violencia podía tener, la gente se rehabilitaba a sí misma, el padre ante sus hijos, los hermanos entre sí y cada uno ante los demás miembros de la comunidad y ante sí mismo, porque, como expresa Fanon:

En el plano de los individuos, la violencia desintoxica. Libera al colonizado de su complejo de inferioridad, de sus actitudes contemplativas o desesperadas. Lo hace intrépido, lo rehabilita ante sus propios ojos.⁵⁰

49 Luis Suárez, *Lucio Cabañas. El guerrillero sin... op. cit.*, pp. 55-56.

50 Jean Paul Sartre. Prólogo a *Los condenados de la tierra*, por Frantz Fanon, Fondo de Cultura Económica, México: 2009, p. 17.

Ahora se conoce que hay otras formas de rehabilitación y de superación de esa inferioridad inducida por el abuso, como la construcción de un mundo nuevo que destruya las relaciones de dominio, que también es una forma de violencia, pero no ejercida contra otros humanos sino contra la injusticia, pero en ese entonces no se conocía eso, de manera que había llegado la hora de la violencia del pueblo.

Era una violencia que unía, porque si la violencia del gobierno y los caciques había unido al pueblo en el lamento y lo separaba en el miedo, ahora, la violencia del pueblo le unía en la lucha y en la esperanza.

Los secuestros

En ese entonces, en Uruguay destacaban los Tupamaros, un grupo guerrillero urbano audaz que realizaba secuestros políticos con el fin de financiar la lucha armada revolucionaria, así como para revelar ante la población algunos inquietantes secretos gubernamentales, como la intervención norteamericana en la represión y en la preparación del ejército y la policía para la tortura y los asesinatos de opositores. En ese entorno, era natural que se le viera como un medio lícito para conseguir fondos para sostener al grupo revolucionario. En otros países otros grupos recurrían a los asaltos bancarios con ese mismo objetivo, al fin que era dinero de los oligarcas, dinero que habían obtenido despojando a los trabajadores y por eso los asaltos y secuestros eran entendidos como acciones justicieras para recuperar parte de lo robado para utilizarlo para acabar definitivamente con el robo.

Por eso los guerrilleros guerrerenses pensaron que era adecuado realizar secuestros y asaltos a empresas de la burguesía y por ello el grupo realizó varios secuestros con el propósito de obtener dinero para comprar armas. Efectuaron su primer secuestro en julio de 1970, en la persona de un rico llamado Juan Gallardo, y con los recursos obtenidos, Lucio apoyó a la red de colaboradores. Incluso, hubo un secuestro en el que se consiguió que las deudas que la población tenía con un cacique fueran condonadas. ¡Qué contentos se pusieron los campesinos cuando supieron que sus huertas de café ya no

quedarían en manos del cacique al terminar el plazo de la deuda contraída en condiciones tan desventajosas! Sabían que les beneficiaba y que lo habían hecho los guerrilleros, esos a los que ellos le llevaban de comer, de manera que valía la pena seguir apoyándolos.

Esas acciones eran vistas por la población como un medio para la obtención de recursos, pero también como una acción vindicativa: los secuestrados no eran unas personas neutrales o que parecieran serlo, sino individuos reconocidos por sus abusos contra la población, de manera que eran el equivalente del saqueo de propiedades tan característico de las rebeliones campesinas de todos los tiempos y países, solamente que aquí lo hacía un grupo y no la masa de pobladores.

Vistas así las cosas, ¿por qué habrían de condenarlos los propios campesinos? De nada servía la propaganda radiofónica que despotricaba contra los guerrilleros llamándolos delincuentes. Después de todo, hasta los delincuentes comunes y corrientes, simples bandidos, son aplaudidos por la gente cuando atacan a los opresores; de alguna manera se sienten vengados.

Desgraciadamente, el dinero se acababa pronto; destinado solo a la compra de armas habría durado más, pero al servir para apoyar a los que necesitaban pagar algún gasto médico de emergencia o para un imprevisto, no duraba gran cosa, de manera que se creaba un círculo vicioso de acción tras acción, además de que daba lugar a la condena cuando se les juzgaba desde lejos, de sitios donde no se conocía a los secuestrados.

¿Qué podría importarles a Lucio y a sus compañeros que otros consideraran populistas esas acciones? No les importaba en absoluto. Esos que les criticaban, seguramente no conocían las necesidades de la población y, por una u otra cosa, dichas acciones les parecían inadecuadas.

Su lucha no era solamente para el futuro, sino también para el presente inmediato, cuando menos para que solucionaran sus necesidades más inmediatas.

La propaganda armada

Alguien que camina por el campo se encuentra a los guerrilleros caminando en fila india, los mira poderosos, desafiantes; son los que atacaron a la policía judicial. Un niño los mira cuando acompaña a su papá a dejarles la comida al monte y se espera para verlos comer; sabe que son amigos de su papá y que pelean contra los guachos, contra el gobierno, que para él son esos uniformados de verde que llegan e insultan a sus papás y les gritan para preguntarles: ¿dónde están los guerrilleros! Esos uniformados son malos, no como estos que ni uniformados van y tan amistosos se ven. Algún día será como ellos, cuando sea un poco mayor y pueda llevar un rifle tan bonito como el que ellos llevan.

Antes eran pocos, ahora son más, de manera que se nota que va aumentando su fuerza. ¡Y los guachos que los buscan y buscan y no los pueden encontrar! Es que son muy listos y hábiles para eludir la persecución.

La guerrilla no era un espectáculo, desde luego, pero cada ocasión en que la población los miraba, se animaba y adquiría conciencia de su propio poder: el poder de la guerrilla es el suyo. Su confianza en el triunfo aumentaba cuando veía que seguían en el monte y que ya había otra población más que les apoyaba. Por supuesto que así daban ganas de llevarlos con los familiares de otra población. Si esto seguía así, ¡qué les iban a durar los guachos! O tal vez sí les duraran mucho, pero finalmente ganaría la guerrilla.

Además, en cada acto que realizaban los guerrilleros era notorio el respeto por la población: no la agredían nunca, jamás la dañaban, ni aunque tuvieran hambre y se encontraran con un chivo o una vaca o un becerro que fácilmente podrían matar para saciar su hambre de días. No lo hacían porque Lucio dio órdenes de nunca tomar algo sin que se los hubieran dado, por más que lo necesitaran. Y cuando un guerrillero se enamoraba de una muchacha de una comunidad, la pedía para casarse con ella, no se la llevaba para luego llegar con su familia a conciliar, como en la zona lo haría algún otro. Generalmente, era Lucio el que hablaba con los padres de la muchacha en función de pedidor.

Eso era la propaganda armada, no eran acciones especiales para impresionar sino las cotidianas, una propaganda armada en la acción, sin mostrar más que lo necesario, congruente con el método cabañista. No se trataba de impresionar a nadie, aunque finalmente ese fuera el resultado. Por supuesto que había pláticas con la población en las que se explicaba la lucha, pero cada acción tenía un efecto propagandístico aunque no se lo propusieran así los guerrilleros.

El apoyo económico tampoco era una acción pensada para la propaganda, pues no se le daba a cualquiera ni era equitativa ni se trataba de un salario. Se otorgaba de acuerdo a la necesidad específica y conforme con la disposición de recursos: si no había, no se podía dar, y la gente lo comprendía, tenía que hacerlo. Y sin embargo, funcionaba como propaganda.

Para el 18 de mayo de 1972 habían pasado ya cinco años de la masacre de Atoyac, cinco largos años de andar en el monte ejerciendo la autodefensa. ¿Hasta cuándo iban seguir así? ¿Era posible pasar a otra etapa? ¿A partir de qué momento se podría dejar la defensa para comenzar a atacar?

Es difícil saber lo que Lucio pensaba en ese tiempo, pero un análisis de ese período permite ver que con la columna autodefensiva había logrado varias cosas en esos cinco años:

- Construyó una base de apoyo para la lucha armada a partir de la base social, mediante un lento trabajo de transformación en un doble sentido: la enseñanza de la gente para apoyar al grupo armado con suma discreción para que el gobierno no ubicara a los colaboradores; y la modificación del referente militar de la población para que reconociera las posibilidades de la guerrilla.
- Generó una expectativa de cambio en la población, evidente en que si hasta antes de la masacre la población se había movilizad para la satisfacción de demandas específicas, inmediatas, y no para una revolución, e inmediatamente después de ella deseaba lanzarse a una batalla que mucho tenía de venganza de una afrenta y no de revolución, con las pláticas con Lucio ya como guerrillero y con su actividad organizadora se fue alimentando otra visión, la que

consideraba indispensable un cambio político radical en el país, una revolución. Con la expectativa de cambio se había modificado el marco referencial de los sierreños también en otro aspecto: el localismo propio de las demandas inmediatas fue dejando su lugar a una visión más amplia, nacional.

- Obtuvo una preparación militar más que elemental para los miembros de la columna. Meses de andar por la sierra les fortalecieron y les ayudaron a aclimatarse a las condiciones del monte; tenían ya los conocimientos de su propia experiencia para hacer emboscadas y eludir las del enemigo; contaban con conocimientos técnicos para la lucha rural por la participación de elementos de otra organización guerrillera, el Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR), que había aportado varios elementos entrenados en Corea del Norte.
- Logró una recomposición de la personalidad de la población de la sierra por la liberación interior producida por el valor terapéutico de la violencia defensiva. Esto ocurría, tanto desde el punto de vista individual como colectivo. Individual porque, por un lado, el sierreño ya no era aquella persona indefensa que solamente recibía golpes del enemigo y debía contener su furia o canalizarla hacia sus hermanos de desgracia, sino que habían aprendido a defenderse, lo que era una gran conquista porque la inferioridad inducida estaba quedando atrás. Colectivo porque los lazos sociales, el tejido social debilitado y hasta destruido por la violencia entre comunidades, sustituta de la violencia contenida hacia el agresor verdadero, se fue reconstruyendo para dar lugar a una personalidad colectiva sana, a un conjunto de comunidades unidas, defendiéndose entre sí. En la columna se encontraban los que antes eran enemigos personales y al influjo de la lucha y de Lucio se hermanaban de una forma que hubiera sido imposible sin ese factor de unidad que es la lucha contra el enemigo común.

La segunda fase: la guerra de guerrillas

El 2 de octubre de 1968 había ocurrido en la capital la matanza de Tlatelolco y en 1971 la del 10 de junio, ambas de estudiantes; el 20 de agosto de 1967, en Acapulco, se había realizado la Matanza de

Coprerros, asesinato de decenas de personas cultivadoras de palma de coco. ¿Por qué en ninguna de esas ocasiones había dado alguna respuesta militar el grupo de Lucio?

¿Acaso eran insensibles al dolor de los sectores en lucha y no se indignaban con esos acontecimientos que estremecieron a grandes porciones de la población? ¿Y no habían considerado la posibilidad de aprovechar la situación para mostrarse como la vanguardia de la lucha popular?

No habían realizado ninguna acción militar, no por falta de deseos o por falta de sensibilidad. Es que no era el momento. Si hubieran atacado militarmente al ejército habría sido contraproducente al no encontrarse listos para ello. Habrían sido aniquilados por el ejército si lo hubieran hecho y todo el esfuerzo se habría malogrado. Era más importante fortalecerse para atacar en el momento en que estuvieran en condiciones de hacerlo.

¿Por qué atacar, si mostrar su presencia podía echar a perder el trabajo realizado? Ni para eso ni para conmemorar fechas importantes. Lo conveniente era acumular fuerzas en tanto no se tuvieran las suficientes para iniciar una serie de acciones militares que pudieran tener continuidad.

Por eso hubo que esperar, pero después de cinco años era posible actuar militarmente. La gente de la sierra lo pedía. A muchos les parecía que era demasiado tiempo el que habían ocupado en la auto-defensa. El ejército ya andaba en la sierra buscando guerrilleros, sobre todo a partir de que Genaro Vázquez se fue al monte en 1968, inmediatamente después de fugarse de la cárcel de Iguala, el 22 de abril, y después de tres años de andar en distintas zonas del estado realizó una entrevista en julio de 1971 a la revista *¿Por Qué?* Además, en marzo de 1972 se publicó en un diario de Acapulco un comunicado del PDLP en el que daba a conocer sus planteamientos políticos.

Era el momento de las armas, así que el 25 de junio de 1972, en el Arroyo de las Piñas, cerca de San Andrés, población situada en la misma carretera del ataque contra los policías judiciales en 1967, se realizó la primera emboscada contra una unidad militar, con un saldo de diez soldados muertos.

La fase de la autodefensa había terminado y se iniciaba la de la guerra de guerrillas. Ya no se trataba de una fuerza que eludiera siempre los enfrentamientos sino de una que esperaba las oportunidades para golpear. Con esto se inició la fase de hostigamiento militar contra el ejército.

Eso elevó la confrontación a una nueva escala, y el ejército inició una represión indiscriminada que incluía detenciones arbitrarias, torturas y asesinatos. En el mejor de los casos se imponían altas penas de prisión a los campesinos bajo la acusación de haber participado en las emboscadas. Esto con la creencia de que en una emboscada de ese tipo participaban muchas personas, aproximadamente 150 guerrilleros, como lo aseguraba en su informe un oficial de inteligencia del ejército⁵¹, cuando en realidad se hacían con un número de entre diez y quince personas.

Era evidente la escalada del conflicto, ya que lo que empezó como una organización social, la UCPCPF, en la cual se manifestaba pacíficamente, dentro de la legalidad, por demandas sociales, se convirtió primero en un grupo armado autodefensivo que realizó acciones contra los caciques locales y contra las fuerzas policíacas estatales, y terminó por convertirse en un grupo guerrillero confrontado con el ejército federal.

Fue muy difícil el camino recorrido desde la subida a la sierra, pero muy provechoso. Con las primeras acciones quedó claro que Lucio había conseguido algo muy valioso:

- Originó un referente militar para la población. La presencia de la guerrilla en el monte cambió la concepción militar predominante entre los habitantes de la sierra: atrás, en la memoria histórica, quedaban ya los hermanos Vidales y su lucha insurreccional. Eso era en el ámbito local, pero eso también ocurría en el ámbito local, pero eso también ocurría en el ámbito nacional al provocar que los ojos de muchos participantes en las luchas sociales de otras partes

51 Frantz Fanon, *Los condenados de la tierra*, Fondo de Cultura Económica, México: 2009, p. 86.

del país, voltearan a ver a Guerrero llenos de esperanzas, y algunos buscaban un contacto para sumarse a la guerrilla. Ya no era solamente Cuba el ejemplo, sino que lo era también Guerrero.

- Creó un foco guerrillero con base de apoyo y, por lo tanto, con posibilidades de sobrevivencia, que eludió la persecución militar y en medio de ella creció hasta contar con decenas de combatientes.

CAPÍTULO II

EL PARTIDISMO DE LOS POBRES

Para los primeros meses de 1968, lo que fue una columna de tres elementos era ya una fuerza de 13 elementos, entre fijos y transitorios, que tenía colaboradores y simpatizantes en varias comunidades. Crecía continuamente y a mediados de ese mismo año disponía de 17 elementos y una dirección colectiva.⁵²

Cuando solamente eran tres los integrantes, la pequeña columna era un grupo de autodefensa que no necesitaba ninguna estructura dado que la única era informal: el grupo se dividía en dos: por un lado Lucio, como jefe indiscutible, y, por otro, los demás integrantes. Sin embargo, con el tiempo y con el crecimiento del grupo, se fue haciendo cada vez más necesaria una estructura formal que permitiera dividir el trabajo y que diera forma al grupo para que no todo dependiera de una sola persona, porque si llegara a faltar, todo terminaría. ¿Cuál podría ser la mejor forma? Había varias posibilidades cercanas a Lucio:

La experiencia que vivió directamente, como militante comunista, le indicaba que había ya un partido revolucionario, el PCM, que podría dirigir la lucha. No tendría que formar nada, sino tan solo decir a los dirigentes nacionales de ese partido que ahí estaba ese pequeño grupo dispuesto a pelear a sus órdenes, como un brazo armado; si

52 Alberto López Limón. "Lucio Cabañas Barrientos y el Partido de los Pobres", en: ([http:// investigacionesrubenjaramillomenez.blogspot.mx](http://investigacionesrubenjaramillomenez.blogspot.mx)), Fecha de consulta: 2 de julio de 2014.

acaso, habría que ponerle nombre a la organización militar. En este caso, se difundiría que la lucha era por el socialismo.

El leninismo prescribía que la revolución debería dirigirla un partido político desde la clandestinidad a la manera en que lo hizo el Partido Comunista en la Revolución rusa o en la Revolución china. De acuerdo con esta teoría, el partido tendría que guiarse por los principios leninistas, es decir, debería ser un partido proletario, dirigido por obreros o personas con mentalidad obrera; tendría que ser de vanguardia, encaminado a dirigir la lucha, no solamente a acompañarla; debería integrarse por profesionales de la revolución, es decir, por militantes de tiempo completo; tendría que ser un partido de cuadros, para que lo integraran pocos pero los mejores; debería regirse por el centralismo democrático, para que en su funcionamiento se combinara lo mejor de la democracia con lo mejor del centralismo; tendría que ser ideológicamente homogéneo, para que estuviera férreamente unido en la acción y su fuerza no se dispersara con las divergencias.

La experiencia de la zona, narrada por sobrevivientes, sugería una organización militar como la que había actuado de 1926 a 1929 en la región. Se trata de lo que la gente llamaba La Pronuncia, que no era otra cosa que el grupo militar dirigido por Amadeo Vidales, llamado así por haber proclamado un pronunciamiento o levantamiento militar en torno al Plan del Veladero, con el que reclamaban las tierras para los campesinos. Si tomaba esta opción, la lucha sería por las demandas compartidas por la población.

La experiencia de la Revolución cubana, conocida indirectamente por Lucio, aconsejaba la formación de un movimiento político a la manera del Movimiento 26 de Julio, en el cual podía ingresar prácticamente cualquier persona, y del que se destacó un núcleo principal que dirigió al Ejército Rebelde y todo el proceso revolucionario. Un movimiento de esa naturaleza tendría que centrar su lucha, no en el socialismo, sino en demandas ampliamente compartidas por la población, como la democracia.

El PCM, de acuerdo con su política en ese tiempo⁵³, no quiso tener la responsabilidad de conducir formalmente un grupo armado, dado que seguía la estrategia impulsada desde la Unión Soviética: la búsqueda de la apertura de espacios electorales para impulsar una revolución democrática de liberación nacional, así que quedó descartada la primera opción. No sería un ejército del PCM.

En Guerrero no había obreros, así que tendría que descartarse un partido obrero, aunque eso no era ningún obstáculo para formar un partido integrado principalmente por campesinos, como en China, que se considerara proletario por la ideología marxista-leninista de su dirigente. Sin embargo, no le parecieron convenientes a Lucio las otras características de un partido leninista porque darían lugar a una organización en la que decidirían los intelectuales apegados a los libros, no todos los integrantes de la organización; además, a la gente de la región se le dificultaría la participación en una revolución de cuyos términos poco conocía y cuyos objetivos le eran ajenos. No sería un partido leninista.

Una organización amplia, a la manera del Movimiento 26 de Julio, sería una mejor opción, pero con una gran diferencia, derivada de la táctica y del método utilizados por Lucio en la lucha social: las decisiones se tomarían por los integrantes de la organización y no solamente por los dirigentes, pese a que sería una organización clandestina. Con esas consideraciones, la organización que se proponía crear no sería ni obrera, ni de vanguardia, ni de cuadros, ni formada por profesionales de la revolución, ni centralista, ni se basaría en la homogeneidad de sus integrantes. Por lo tanto, no podría ser una organización leninista.

No, porque, ¿cómo podía conseguirse la participación de la mayoría de la población de la sierra en la revolución sino conforme a su paso y a sus decisiones?, ¿y de qué otra manera podía enseñarse la democracia sino en la acción misma? De otra forma participarían

53 Alberto López Limón. *Lucio Cabañas Barrientos y el Partido de los Pobres*, Centro de Investigaciones Históricas Rubén Jaramillo Ménez, México: 2009.

solamente unos cuantos en la lucha y, de triunfar, no se conseguiría la democracia sino la sustitución de una opresión por otra.

Sería un partido distinto, uno en el que estarían los pobres, sin importar si eran obreros, campesinos, pequeños comerciantes, profesores o intelectuales; un partido sin la fantasía de creerse o hacerse pasar por obreros tan solo por su manera de pensar, sin adjudicar a los obreros atributos que hace mucho tiempo no tienen, como lo señaló Marcuse desde 1964 en *El hombre unidimensional*; un partido que no iría a la cabeza de la población sino junto con ella para dejar en su manos las decisiones que por principio a ella le pertenecen; un partido de masas para que pudieran integrarse a él tanto los que quisieran dedicarse a la lucha de tiempo completo, como quienes no; un partido democrático porque en él decidirían todos sus integrantes, no solamente unos pocos; una organización de la que podían ser militantes personas con concepciones políticas y teóricas divergentes. El único rasgo que compartiría con un partido leninista sería el carácter clandestino.

Por eso no sería un partido proletario sino uno de los pobres, y así se le llamó: Partido de los Pobres (PDLP), nombre decidido no por los dirigentes sino por muchos de sus integrantes. Hasta en eso tenía que ser democrático.

Era un partido muy peculiar, muy raro, comparado con todas las organizaciones revolucionarias conocidas públicamente por aquellos años y que contrastaba grandemente con ellas, sobre todo porque hasta los dirigentes se nombraban en asamblea de todos los integrantes del partido o por los que fuera posible reunir en las condiciones de la lucha en la sierra, lo cual era imposible en una organización leninista. Igualmente, en asamblea se tomaban las decisiones más importantes.

En los comunicados aparecían cinco firmas: la de Lucio Cabañas Barrientos, la de Isidro Castro Fuentes, la de José Luis Orbe Diego, la de Agustín Álvarez Ríos y la de Enrique Álvarez Fierro. ¿Quiénes eran estas personas?

Lucio Cabañas era el único que existía realmente, los demás eran seudónimos utilizados por los otros integrantes de la dirección. Esos

fueron los nombres que asumieron los primeros dirigentes del PDLP y cuando fueron nombrados otros se decidió que, como una medida de seguridad, se conservaran los mismos nombres para firmar los comunicados, aunque los dirigentes fueran otras personas.

De mayo de 1969 a mayo de 1971 la directiva del PDLP recae en Lucio, César, Eduardo, Eugenio y El Doc. Cuenta con 13 elementos hijos.⁵⁴

(...) El declarante N° 2, ha mencionado que: “César” el cual contacté en el estado de Hidalgo y que pertenecía a la Dirección del ‘Partido de los Pobres’, mostrándome el lugar en donde vivía y en caso de emergencia saber a dónde acudir, asimismo yo personalmente me di cuenta de que esta persona firmaba los comunicados del ‘Partido de los Pobres’ bajo el seudónimo de Isidro Castro Fuentes [...].

Lucio era el que sí firmaba con su nombre verdadero y aparecía en todos los comunicados por ser nombrado siempre como principal dirigente.

Como partido de masas, todos los que participaban en la lucha que Lucio emprendió formaban parte del PDLP, aunque había distintas formas de tomar parte en él. No era lo mismo ir a los combates que apoyar con comida o con información a quienes lo hacían; tampoco era lo mismo conseguir nuevos militantes o convencer a otras personas para que participaran en la lucha social abierta; por último, no era lo mismo formar parte de la población en general que encubría y apoyaba a la guerrilla y le nutría de combatientes.

Por eso tenía que haber tres estructuras básicas, cada una encargada de uno de los tres niveles fundamentales de participación: la estructura política, la estructura militar y las comunidades.

La estructura política era el Partido de los Pobres, era el todo, compuesto de dos partes complementarias entre sí: la estructura militar a la que se denominó Brigada Campesina de Ajusticiamiento, encargada de la acción meramente militar; y las comunidades,

54 Véase: “El Partido Comunista Mexicano”.

organizadas como una base de apoyo, encargadas de sostener el esfuerzo militar y organizativo, aunque no se les llamó base de apoyo sino solamente “los barrios”.

De la amplia participación de la gente de las comunidades en cualquiera de estas dos formas, se infiere que con la existencia del Partido de los Pobres se había llegado a la unidad en un solo ente, en una sola estructura de la población y su organización armada. No se trataba de un grupo armado que combatía en el territorio de algunas comunidades como un implante foráneo, sino de las comunidades que combatían por medio de su organización militar propia.

Lejos quedó aquel tiempo en que una pequeña unidad militar deambulaba por la sierra tratando de unir a la gente en torno a la participación en una guerra popular: esta ya estaba ahí y la manifestación física, la personificación de la unidad alcanzada era el partido, del cual la gente se sentía parte.

La creación del PDLP anuncia la mayoría de edad política de Lucio, su plena maduración. A partir de ese momento no consideró ya al PCM como la alternativa revolucionaria y se planteó construirla, al menos en la zona en que actuaba. Con ese acto dejó de depender de un partido alejado de la senda de la revolución y que si en ese tiempo se centraba en la lucha antiimperialista, por la liberación nacional en alianza con la burguesía, no tardaría en optar por la socialdemocracia.

La estructura política

Todos los que participaban en la lucha formaban el Partido de los Pobres, sin que importara el tipo de labor que realizaran: tanto los combatientes de la columna, ya fuera fijos o transitorios, como los integrantes de la base de apoyo, es decir, los habitantes de las comunidades que estaban comprometidos en apoyar a la columna y los elementos que en otras regiones apoyaba la guerrilla guerrerense, ya sea consiguiendo recursos o iniciando esfuerzos por crear otros frentes guerrilleros.

Era una organización amplia pero no amorfa; tenía una estructura con formas organizativas específicas para el cumplimiento de las tareas de la lucha clandestina con la mayor seguridad y eficacia

posible, combinando ambas necesidades que muchas veces se encuentran reñidas.

Efectivamente, si priorizaba la seguridad al grado de absolutizarla, estaría muy seguro pero no crecería, e incluso, disminuiría su fuerza hasta ser no más que un esfuerzo meramente simbólico, sin ninguna posibilidad de triunfo, lo cual hubiera significado el fracaso. Y si hubiera predominado el afán de crecimiento, habrían aumentado tanto los riesgos que hubiera sido fácil para el Estado aniquilarlo militarmente.

¿Qué tenía que hacer Lucio ante esas posibilidades nada halagadoras? ¿Cómo tendría que organizarse a tanta gente combinando la seguridad y el crecimiento?

Las comisiones de lucha

El planteamiento de una guerra de los pobres, donde los pobres decidieran por sí mismos, limitaba las formas organizativas que pudiera adoptar el partido. No podía ser un partido de pocos militantes, bajo el argumento de la seguridad. Eso implicaba el riesgo de convertirlo en un grupo separado de la población que, por tomar las decisiones en lugar de la gente misma, podría llegar a convertirse en una especie de élite. Lo manera que Lucio consideró más adecuada, fue que en cada comunidad hubiera *comisiones de lucha*, las cuales constituían la organización de base del PDLP, a la manera de las células o comités de base de los partidos de izquierda tradicionales, de tal forma que el PDLP estaba formado por un conjunto de comisiones de lucha, una por comunidad (o barrio, como se llama a las comunidades en la sierra de Atoyac):

Las comisiones de lucha se forman a según los compañeros que haya en un barrio, nada más que las comisiones de lucha en los barrios son clandestinas, o como quien dice ocultas, que no sepa toda la gente, que actúen escondidos para que no todo el barrio se dé cuenta, nada más ellos, la pura comisión, digamos, los que se tienen confianza.... Y estas comisiones de lucha sirven en los barrios para juntar los alimentos, un fondo cuando se puede, y cuando

nosotros tenemos, ayudamos para que allí mismo se reparta todo, y esta comisión de lucha se encarga de hacer compras, o de vigilar algún traidor, quizá algún traidor que se quiera poner, pues ella se encarga de arreglarlo. Y luego esta comisión de lucha baja allá abajo y trae información, vigila al ejército, trae periódicos, bueno, toda clase de informaciones que se le atraviesa nos la está pasando a nosotros.⁵⁵

Así eran las comisiones de lucha en las comunidades mayores, donde no todos participaban, pero en las pequeñas, donde todos tomaban parte en la lucha, todos formaban parte de la comisión y, por lo tanto, del partido.

Las funciones señaladas aquí son tareas que cumplen bajo la dirección de los organismos superiores del partido, de manera que sus tareas se asemejan a las que cumpliría una célula de un partido leninista clásico que desarrolla la lucha armada.

La Dirección Nacional

Formalmente, el organismo superior del partido era la Dirección Nacional, organismo compuesto por cinco elementos elegidos en la Asamblea del PDLP, a propuesta directa de cualquiera de los participantes en esta y mediante votación de todos ellos. De entre los cinco se nombraba uno como principal dirigente, nombramiento que era hecho también por todos los participantes de la asamblea. En todos los casos Lucio fue propuesto y elegido como miembro de la dirección y como dirigente principal. Por eso, desde 1969, año en que se nombró a la primera dirección del PDLP, él la encabezó.

La Dirección Nacional era una especie de poder ejecutivo: tenía el mando de toda la organización durante un tiempo determinado y en ese tiempo podía tomar decisiones ejecutivas, es decir, podía decidir qué hacer, pero no podía emitir normas nuevas por encima o en lugar de las aprobadas por la Asamblea del Partido.

55 Alberto López Limón. *Lucio Cabañas Barrientos y...*, *op. cit.*

La manera de elegir a la Dirección Nacional, así como las limitaciones que tenía en su actuar, era una de las características más notorias que alejaban al PDLP del modelo leninista: sujetaba la dirección de la organización a la decisión de la base y con ello se rompía el centralismo y el nombramiento de los dirigentes por promoción desde arriba, lo que es típico de los partidos clandestinos y conduce a la formación de equipos inamovibles, de dirigentes que se eternizan en sus posiciones de mando al depender de ellos la decisión acerca de quién o quiénes son ascendidos en la jerarquía. Se evitaba la omnipotencia de los dirigentes, típica de la mayoría de las organizaciones revolucionarias armadas tradicionales, causada por la libertad de acción que les garantiza y que les otorga la posibilidad de tomar prácticamente cualquier decisión, sin límite alguno y sin tomar en cuenta la opinión de los militantes.

En el PDLP, por el contrario, el que en un momento era dirigente, terminando el período para el cual fue electo, podía convertirse en un simple militante más. Eso sí, los que formaban parte de la dirección conocían y tomaban parte de las decisiones estratégicas, las cuales se reservaba la dirección cuando era demasiado riesgoso que las conocieran todos, tal como ocurrió con la creación de otros frentes guerrilleros en otros estados o la discusión acerca el secuestro de Rubén Figueroa y posteriormente los preparativos de esta acción.

Las asambleas del partido

El organismo realmente superior del partido era la Asamblea del PDLP. Solamente ella podía emitir normas nuevas y orientaciones generales, normas, directrices que debía cumplir hasta la Dirección Nacional.

Además, en ella se nombraba a quienes ejercerían la Dirección Nacional hasta la próxima asamblea de ese tipo. Por todo esto se puede considerar a la Asamblea del PDLP como un poder legislativo situado por encima del poder ejecutivo representado por la Dirección Nacional.

No siempre se llamó así la asamblea. En 1969 se realizó un evento al que se llamó Primera Reunión de la Sierra y en ella se estableció el

socialismo como objetivo y la lucha armada como vía, además de una serie de normas generales de funcionamiento, entre las que destaca la autonomía de las organizaciones sociales y clandestinas afines:

Primera.- Se debería impulsar todo tipo de lucha, sobre todo de masas, en todas sus formas organizativas, y que irían evolucionando de acuerdo a las condiciones, y que la toma de decisiones fuera de manera autónoma por sus miembros. Segunda.- La lucha clandestina y armada sería decidida de manera autónoma y de acuerdo a las condiciones de cada organización. Tercera.- Desde ese momento la lucha del Partido de los Pobres, sería la lucha armada, y por el establecimiento del socialismo en el país. Cuarta.- Se mantendría la relación con todas las organizaciones democráticas y se respaldarían sus luchas. Quinta.- Se evitarían posiciones sectarias y divisionistas; cada quien probaría la validez de sus tesis en los hechos.⁵⁶

Dos años después se desarrolló otra reunión similar, y en ella se definió de forma inequívoca la posición del PDLP ante la lucha armada y la necesidad de su estructura militar:

A mediados de 1971 se realiza la Segunda Reunión de la Sierra, en la que se discute entre otros puntos la posibilidad de la desaparición de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento, propuesta que finalmente fue rechazada después de la elaboración de un balance sobre la misma, ello a partir de la posibilidad de reintegrar al trabajo legal, sobre todo a aquellos compañeros que no habían sido detectados por los cuerpos policíacos.⁵⁷

56 Luis Suárez, *Lucio Cabañas El guerrillero sin esperanza*, Roca, México: 1976, pp. 116-117.

57 Luis León Mendiola. *Testimonio*, citado en: Daniel Carlos García. "Fulgor Rebelde. La guerrilla en Aguascalientes", en: (<http://ggdanielcarlos.wordpress.com/2012/04/24/fulgor-rebelde-la-guerrilla-en-aguascalientes/>), Fecha de la consulta: 15 de julio de 2014.

Más adelante se comenzarían a realizar las asambleas y en la primera participaron hasta los que no eran miembros del PDLP pero se encontraban en la columna como parte de acuerdos con otras organizaciones:

En 1972, año de la captura y asesinato de Genaro, el PDLP tiene su primera asamblea, donde Lucio es reelegido como el responsable político-militar de la organización, y se dan los primeros desencuentros con integrantes de la partidaria que se encontraban en el campamento El Venado.⁵⁸

La Segunda Asamblea del PDLP se realizó del 18 al 20 de mayo de 1973, “con la asistencia de 200 personas; cien del PDLP y las otras cien de organizaciones afines”.⁵⁹

La tercera se realizó al año siguiente: “el 18 de mayo de 1974 se celebra, con la asistencia de 100 delegados, la última asamblea del PDLP en El Ciruelar”⁶⁰. De este recuento resultaron cinco reuniones con la característica de asamblea general y todas ellas cumplieron el papel de poder legislativo que subordina al poder ejecutivo.

Como puede verse, en las Asambleas del PDLP se discutía de todo, desde los principios generales y las normas aplicables hasta la existencia misma de la lucha armada. Y no solamente eso, sino que la decisión en esos asuntos tan cruciales de los que dependía la existencia misma de la guerrilla se ponía en manos de las bases del partido. ¿Qué organización armada efectuaba eso? En ese tiempo era algo completamente impropio de una organización clandestina; decisiones de ese tipo se encontraban en manos de un pequeño

58 Daniel Carlos García. “Fulgor Rebelde. La guerrilla en Aguascalientes”, en: (<http://ggdanielcarlos.wordpress.com/2012/04/24/fulgor-rebelde-la-guerrilla-en-aguascalientes/>), Fecha de la consulta: 15 de julio de 2014.

59 Oscar Angulo Castillo. *El camino de las armas. La experiencia en la fuerza social de la lucha guerrillera rural (ACNR y PDLP) y urbana (LC23S y FLN) durante la guerra sucia en las décadas de los sesenta a ochenta en México*, Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, México: 2012, p. 59.

60 Alberto López Limón, *Lucio Cabañas Barrientos y... op. cit.*

grupo. Para cualquier otra organización armada de su tiempo era inconcebible lo que hacía Lucio, que no era otra cosa que hacer efectiva la subordinación de la dirección a las bases del partido. ¿Quién, después de una asamblea de ese tipo, podía decir que un pequeño grupo dominaba al partido? ¿Quién podía negar que el PDLP era democrático?

Esta forma organizativa, por su división en poder ejecutivo y legislativo, asemejaba al PDLP a la Liga de los Comunistas, de Marx.

Con el surgimiento del PDLP, con su estructura y funcionamiento, Lucio obtuvo otras de las características que distinguieron la suya de otras experiencias:

- Consiguió su independencia en distintos ámbitos porque a partir de ese momento no se supeditó a ninguna otra organización, teoría o estrategia y comenzó a construir y elaborar por sí mismo las que serían las suyas, basadas en concepciones derivadas de su práctica y de la teoría que conocía. Era independiente políticamente al no tener que subordinarse a ninguna otra organización y en particular al PCM. Tenía la independencia teórica al no estar obligado a sujetarse más al marxismo-leninismo sustentado por ese partido y estaba en la posibilidad de crear una teoría propia como lo hizo finalmente. Era independiente en cuanto a la estrategia al no tener que sujetarse a la búsqueda de la revolución democrática de liberación nacional impulsada por el PCM y las organizaciones subordinadas a la Unión Soviética, así que podía construir una estrategia propia.

Todo esto hizo posible que el PDLP se convirtiera en una alternativa viable para muchos que habían llegado o estaban llegando a la conclusión de que ni el PCM ni algún otro partido de izquierda legal podían ser una alternativa revolucionaria.

Al mismo tiempo, los habitantes de la sierra adquirieron también independencia respecto del Estado y los caciques: en el aspecto organizativo no dependían ya de las organizaciones campesinas o populares oficiales que no eran más que organismos de control al servicio

del gobierno; en el ámbito de las ideas, era otro su imaginario acerca del futuro; en cuanto al qué hacer, su estrategia de vida ya no se encaminaba al corto plazo, a conseguir una situación llevadera para ellos y su familia, sino a cambiar la situación en su conjunto por medio de una revolución.

- Hizo surgir un sujeto revolucionario colectivo en el que se unían la organización revolucionaria y la población, sujeto que garantizaba que la lucha revolucionaria tuviera un sustento masivo y que no fuera solamente el esfuerzo de un grupo aislado de la población. Hasta sus peores detractores reconocían esto: podían discutirle la viabilidad de su proyecto, o su carácter revolucionario, o la validez de su estrategia, o la conveniencia de su táctica, pero nunca pusieron en duda la existencia del apoyo de la población, dado que partido y pueblo eran prácticamente una y la misma cosa. Esto mismo hacía que el ejército no pudiera exterminar al cabañismo sin romper esa unidad y para lograrlo aplicó una política abiertamente terrorista y genocida. De otra manera le hubiera resultado imposible.
- Organizó un partido clandestino pero democrático, basado en una concepción y en una práctica bastante horizontal, ajena totalmente a la verticalidad típica de la época y a las jerarquías rígidas y muy marcadas.
- Aplicó una práctica prefigurativa de la nueva sociedad que permitió que la democracia fuera vivida por las bases en el aquí y en el ahora, sin quedarse en una aspiración y en una simple promesa para el futuro, de tal forma que la gente de la región se convirtió, por primera vez en mucho tiempo, en sujeto del cambio y no en un simple objeto en manos de otros. La limitación del poder de la Dirección Nacional por medio de la asamblea del partido, el nombramiento de la dirección en esa asamblea, así como la toma de decisiones en asamblea de la brigada eran una prefiguración de un estado de derecho como no lo hubo en ninguna organización de esa época.

La estructura militar

Durante 1967 y 1968 no se había requerido una estructura militar definida con toda formalidad y exactitud. La envergadura del trabajo no la hacía necesaria y crearla habría sido contrario a la personalidad de Lucio, enemigo de los desplantes verbales y organizativos vanos, sin base real en el trabajo, de los planes en el aire y de las concepciones teóricas que pretenden preverlo todo pero no tienen sustento en las necesidades y las posibilidades reales:

Que son cinco compañeros o seis que dicen que la construcción del partido proletario, la organización proletaria que dirija la revolución es una tarea, ¿no?, de ciertos movimientos. Y también, de que la otra tarea urgente es aprehender la realidad, ¿no? Incluso también estudiar la teoría entra entre las tareas urgentes, pero yo difiero de esas cosas. Primero, porque la hechura o el hacer el partido, eso no se puede plantear como una tarea urgente, porque no depende de que lo acordemos y lo vamos a realizar, sino que la hechura o construcción o el formar el partido es según se combata, en vista de que el trabajo político legal está prohibido en México. Entonces, lo único que nos abre camino para construir un verdadero partido revolucionario es el combatir. Y aquella organización que no combata y se dedique nomás a hacer trabajos pacíficos, no va a construir el partido. Y se forma un partido, sus elementos no toman el temple, la formación revolucionaria que se requiere para esta época. Por eso es que el partido, si se pone como tarea urgente, nosotros lo podemos poner, pero ¿por qué urgente? Si esto, por más urgente que queramos tener el partido, no se hace. Por eso es eso que no lo meto como tarea urgente, sino que cumpliendo la tarea de combatir se van a dar más condiciones de crear el partido. Eso viene como consecuencia de la actividad, de la práctica.⁶¹

Por eso no se creó la estructura militar sino hasta que fue posible y necesario crearla, dos años después de la subida de Lucio a la sierra.

61 *Ibidem.*

¿Cómo tendría que ser una estructura militar para que pudiera cumplir con sus tareas sin que el partido descuidara sus tareas políticas?

En la misma ocasión en que se nombró la primera dirección del PDLP se dispuso la creación de su estructura militar y se decidió llamarle Brigada Campesina de Ajusticiamiento.

La Brigada Campesina de Ajusticiamiento

¿Por qué brigada y no ejército? Seguramente sería demasiada ostentación llamar ejército a un grupo que no pasaba de veinte personas y lo que estaba en el horizonte cercano era un grupo de entre cincuenta y cien personas.

¿Por qué campesina y no proletaria, obrera o popular? La realidad era que casi todos sus integrantes eran y serían campesinos.

¿Por qué de ajusticiamiento, y no revolucionaria? Su actividad principal en ese momento era la autodefensa y, en particular, el ejercicio de la justicia revolucionaria contra los caciques y el gobierno local.

No hacía falta un nombre rimbombante, el de Brigada Campesina de Ajusticiamiento representaba bastante bien la realidad. Por supuesto que eso no significaba que dejara de aspirar a convertirse en un ejército de miles de combatientes de todos los sectores sociales unidos por el término "pobres"; ni que dejara de luchar por la revolución y que considerara que esta tenía que ser socialista (como lo había dejado planteado en las resoluciones de la Primera Reunión de la Sierra), pero ¿para qué andarse con ostentaciones?

La presunción no era el estilo de Lucio ni del PDLP, por tanto, Brigada Campesina de Ajusticiamiento, o BCA, o simplemente, "la brigada", era un buen nombre: representaba bien lo que era en ese momento, y si alguna vez lograra crecer se le podría dar otro nombre y otra estructura.

Para fines de ese año se integra la primera dirección política del PDLP y se crea la Brigada Campesina de Ajusticiamiento, donde participa el aguascalentense Pedro Muñoz Serna. Aunque la denominación de

esta instancia lleva a otras conclusiones, en realidad correspondía a la parte militar del Partido de los Pobres, en tanto éste estaba a cargo del trabajo político y de masas. Un mes después se integra la dirección militar de la BCA...⁶²

¿Qué lugar ocuparía la brigada respecto del partido?

Los partidos comunistas que tomaron las armas en otros países por esos años crearon un brazo armado al cual, por lo general, los dirigentes del partido acostumbraban conducir indirectamente desde la ciudad, delegando en un militante joven el mando militar del frente guerrillero. Ese no era el camino de Lucio: él se hallaba en la sierra y al crear el PDLP cortó el cordón umbilical que le unía al PCM y le hacía depender de él.

La relación existente entre la BCA y el PDLP se asemejaba bastante a la que hubo entre el Ejército Rebelde y el Movimiento 26 de Julio, de Cuba. No en todo, pero sí en el hecho de que el ejército formaba parte de la organización política: la BCA formaba el núcleo principal del PDLP y sus dirigentes eran también los dirigentes del partido, como puede verse en el hecho de que todos los comunicados del PDLP los firmaban los cinco dirigentes de la BCA.

La brigada era la forma organizativa básica, pero para las emboscadas se elegía entre los integrantes un número de entre diez y quince combatientes para formar una columna con la labor específica de realizar la acción. Ese número permitía efectividad en el ataque y movilidad en la retirada. El resto de la brigada se queda en algún campamento o salía a cumplir otra tarea y acordaban verse en algún lugar después de la emboscada.

Las particularidades del partido impregnaban también a la brigada, ya que los que iban a las acciones eran quienes se proponían voluntariamente para ello y si eran más de los necesarios se elegía entre ellos; las decisiones de la brigada se tomaban por la asamblea de sus integrantes y no solamente por los dirigentes.

62 Luis Suárez, *Lucio Cabañas. El guerrillero sin... op. cit.*, pp. 116-117.

¿Y cuál era la estructura de la brigada? Es notorio que no había una estructura detalladamente jerarquizada, a la manera de un ejército tradicional, toda vez que no había grados. ¿Por qué?

Eso contrasta enormemente con otras fuerzas guerrilleras en las que desde un principio se planteaba la existencia de una serie de unidades jerarquizadas y mandadas por oficiales de distintos grados. En la BCA ni siquiera existía el grado de comandante, que en cualquier organización armada latinoamericana se ha asignado al dirigente principal o los miembros de la comandancia general. Eso no ocurrió con Lucio Cabañas, que en todo el tiempo que existieron el PDLP y la BCA no fue conocido con el grado de comandante, y muchos menos lo hicieron los otros miembros de la dirección.

¿Por qué? No se sabe cuáles eran los criterios de Lucio al respecto, pero es un hecho que eso se corresponde perfectamente con una de sus características personales: partir primero de la existencia de algo antes de nombrarlo. Efectivamente, el PDLP fue nombrado cuando ya había una gran cantidad de gente en la sierra que participaba dentro de la guerrilla, de manera que el nombre se le dio cuando la gente estaba en la lucha, no antes, para que no fuera más que un membrete; igual ocurrió con la BCA: se le dio el nombre cuando ya había un grupo de combatientes más o menos fogueados en el monte, no antes, cuando apenas se subieron.

Para 1974 todavía era bastante informal la estructura de la BCA, posiblemente a causa de que la mayoría de sus integrantes eran combatientes "transitorios", y en esas condiciones no era posible asignar grados, a menos que se considerara que los grados podían ser provisionales, lo que es poco probable. Por eso es posible que más adelante, poco a poco, conforme fuera creciendo el número de los "fijos", se iría haciendo necesaria una estructura más permanente, entonces llegaría el momento de crear unidades permanentes y solamente entonces se haría necesario asignar grados. Hasta ese entonces, conforme a la costumbre de Lucio, se podría otorgar grados.

Otras brigadas

La BCA se convirtió en el modelo a reproducir en los otros lugares en donde el PDLP decidía crear alguna columna. Así surgió la Brigada 18 de Mayo, creada a partir de la BCA, con la cual se dividió la sierra de Atoyac en dos áreas, una para cada brigada; o como ocurrió con la Brigada 10 de Julio, en Sonora, o con la Brigada Obrera de Lucha Armada (BOLA) en Chihuahua.⁶³

Eso ocurría cuando las unidades guerrilleras formaban parte del PDLP, pero cuando el esfuerzo principal era de otra organización, entonces el nombre cambiaba, como sucedió con las FAP de Hidalgo⁶⁴ o con el Frente Revolucionario de Acción Socialista (FRAS) de Aguascalientes, el cual actuó como una brigada, la Brigada 77.⁶⁵

Y si en Cuba las unidades básicas del Ejército Rebelde fueron las Columnas Guerrilleras, con las cuales se formaron más adelante los Frentes Guerrilleros, siempre formados por columnas, en Guerrero las unidades básicas eran las brigadas que, en conjunto, formaban el ejército popular, un ejército que no tenía todavía un nombre. Algún día, cuando estuvieran consolidadas otras brigadas, podría recibir un nombre propio, como lo recibirían los frentes guerrilleros que a partir de las brigadas se pudieran formar. Habría, así, seguramente, un Frente Sur, un Frente Norte, uno Oriental, etc., pero eso sería a su debido tiempo, cuando fuera necesario. Y el nombre sería el que decidiera la gente, no forzosamente el que denota los puntos cardinales. Lo importante, como siempre, era conseguir la gente y hacer funcionar la estructura, el nombre vendría luego.

Eso es precisamente lo que ocurrió en el caso de la Brigada 18 de Mayo, que no surgió por un plan concebido por Lucio desde el principio sino en gran parte como producto de las circunstancias: como no podía visitarse con frecuencia una zona, un compañero, José Juan, que quería y creía poder dirigir una brigada, por la gran red

63 Daniel Carlos García "Fulgor Rebelde..." *op. cit.*

64 Óscar Angulo Castillo, *El camino de las armas*, (Tesis), Universidad Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México: 2012, p. 57.

65 Vease "El frente guerrillero de la Huasteca".

de familiares que tenía en las cercanías de su comunidad de origen, conformó la Brigada 18 de Mayo.

La base de apoyo

La sierra de Atoyac, área en la que actuaba el PDLP, era una zona mestiza en la que hacía mucho tiempo habían quedado atrás las costumbres comunitarias, por lo que la participación de la población en la guerrilla tendía a hacerse de forma individual, no colectiva, con la participación de todos los miembros de la comunidad, como podría haber ocurrido en alguna zona indígena, a la manera en que mucho tiempo antes había sucedido en Morelos durante la lucha de Emiliano Zapata en la Revolución Mexicana o en diversas partes del país durante la Guerra de Independencia, o como ocurría en las regiones indígenas de Guatemala a principios de la década de los setenta del siglo xx.

Esto determinaba que, sobre todo en los pueblos grandes, solamente parte de la población participara en la lucha y que hubiera algunos sectores ajenos a ella. Sin embargo, como se trataba de una zona campesina en la que los nexos familiares eran muy fuertes, la participación en la lucha tendía a ser familiar, lo cual permitía que en los pueblos pequeños, de unas cuantas decenas de familias, donde todos eran familiares, el pueblo completo participara con el PDLP.

Por lo tanto, la base de apoyo estaba formada por poblaciones pequeñas completas y por grupos familiares extensos en los pueblos grandes. En el primer caso, la brigada podía moverse libremente en el área que abarcaba la comunidad, tanto en la población meramente dicha, como en sus terrenos de cultivo y en sus montes, debido a que todos los habitantes estaban de acuerdo con la lucha y guardaban el secreto de la presencia guerrillera; en cambio, debía ser cuidadosa en la cercanía de las poblaciones grandes como El Paraíso, Tepetitla o El Quemado por el riesgo de toparse con personas que podían denunciar la presencia de la guerrilla al ejército, riesgo que aumentó con la tortura a que sometió el ejército a la población.

Esa base de apoyo se extendía a lo largo poblaciones pertenecientes a tres municipios y es lo que permitía al PDLP disponer de

alimentación, de información, de seguridad, de guías y de miembros transitorios de la columna en el área de esas poblaciones, dada la colaboración que recibía y la complicidad de que era objeto por parte de la mayor parte de la población de la zona, incluidos los niños y ancianos.

Todo esto permitía, tanto a la BCA como a la Brigada 18 de Mayo, moverse con relativa libertad a lo largo de ese territorio de más de mil quinientos kilómetros cuadrados durante siete años pese a la persecución de miles de soldados. La práctica militar de la BCA otorgó a Lucio y a su esfuerzo constructor de una alternativa revolucionaria otros de sus rasgos característicos:

- Formó un ejército popular democrático, alejado de cualquier modelo de su tiempo y que, si se quisiera encontrar un prototipo parecido tendría que recurrirse al de la Comuna de París, o al del Ejército Insurreccional de Ucrania de Makhno, o al de las columnas anarquistas de Cataluña, en cuanto a que los mandos eran elegidos por la misma tropa. Ciertamente que no había una norma establecida igual para todos los mandos, pero no se discutía eso porque todavía no había una estructura militar con unidades y subunidades que requirieran de varios niveles de mando como tenientes, capitanes, comandantes u otros, pero si se toma en cuenta que si hasta los máximos jefes de la BCA se nombraban por elección de la tropa, era previsible que los jefes se eligieran desde abajo.
- Construyó territorialidad sobre una amplia zona rural y con ella adquirió un cierto control que le garantizaba una gran movilidad y seguridad proporcionadas por la participación en la lucha de la base de apoyo, control que ningún otro grupo armado de la época pudo conseguir. Todas las otras organizaciones revolucionarias contemporáneas fueron aniquiladas militarmente antes de que pudieran conseguirla por no disponer de base de apoyo en la zona en que actuaban o fueron atacados antes de que pudieran adquirir la suficiente movilidad para eludir las campañas militares.

Esta territorialidad significaba que el PDLP no desarrollaba su lucha en un escenario o en un teatro de operaciones ajeno sino en uno que le era propio gracias al paciente trabajo de construcción de la base de apoyo, de manera que era el ejército federal quien se encontraba en un terreno adverso.

Los planteamientos políticos

Una organización necesita plasmar sus planteamientos en un documento para que de esa manera quede registrado lo que se propone lograr en distintos aspectos y en torno a ellos aglutinar al sector que se proponen organizar. El PDLP elaboró el suyo, pero no le nombró *programa*, como lo habrían hecho otras organizaciones, sino *Ideario*, puesto que ahí se contenían sus ideas principales.

¿Qué decía este *Ideario*? ¿Cuáles eran sus planteamientos principales?

Generalmente se conoce como *Ideario* del Partido de los Pobres a un documento que se dio a conocer en marzo de 1973 por el PDLP, que contiene planteamientos completamente apegados al marxismo-leninismo en un lenguaje propio de esta teoría, pero ese no fue el único que existió. Antes de él se dio a conocer otro, con ideas completamente distintas y con un lenguaje totalmente diferente, también llamado *Ideario* del Partido de los Pobres.

Además, en 1969, aunque no se dio a conocer públicamente, en la Primera Reunión de la Sierra se estableció que el objetivo era el socialismo, de manera que si se toman en cuenta esos tres momentos se puede ver que hay tres fases en el desarrollo de los planteamientos políticos del PDLP: en la primera se propone el establecimiento del socialismo, en la segunda formar un gobierno de los pobres, y en la tercera hacer una revolución socialista.

Esas tres fases obligan a preguntarse: ¿qué es lo que ocurrió? ¿Es que hubo zigzags en el pensamiento de Lucio? ¿Es que se decidió expresar con mayor precisión lo que deseaba conseguir la lucha del PDLP?

El Primer Ideario

El 20 de marzo de 1972 se publicó en un diario guerrerense y en uno de circulación nacional el *Ideario* del Partido de los Pobres, documento en el que se decía que sus objetivos eran, entre otros, los siguientes:

1. Derrotar al gobierno de la clase rica.
Que se forme un gobierno de campesinos y obreros, técnicos y profesionales y otros trabajadores revolucionarios.
2. Que el nuevo gobierno de la clase pobre promulgue leyes que protejan y hagan valer los derechos del pueblo. Que se haga valer el derecho al trabajo, el derecho a la huelga, el derecho de reunirse y opinar en público y en privado, el derecho de formar sindicatos, partidos y otras asociaciones, el derecho de escoger y votar candidatos y gobernantes.
3. Que para hacer cumplir sus leyes y cumplir sus intereses, los trabajadores formen sus jurados o tribunales, nombren sus jueces y se den armas para defenderse.
4. Expropiar las fábricas, los edificios, las maquinarias, los transportes y los latifundios de los grandes propietarios, los millonarios nacionales y extranjeros. Que se entreguen en propiedad a los trabajadores [...] ⁶⁶

Como puede verse, estos objetivos armonizan perfectamente con el planteamiento original de Lucio, con el lenguaje que utilizaba en las asambleas ⁶⁷ y con el conflicto que mantuvo con los miembros de organizaciones que querían que la formación política se apegara a las concepciones marxistas-leninistas.

Por eso se puede decir que ese era el *Ideario* de Lucio, y los planteamientos que en él se contienen sirvieron de base a la actividad del PDLP y del propio Lucio, desde 1967, hasta 1973. Son los que

66 Vease “Frentes guerrilleros en varios estados”.

67 Arturo Miranda Ramírez y Carlos G. Villarino Ruiz, *El otro rostro de la guerrilla*, Servicios Editoriales Especializados, México: 2011, pp. 155-156.

dieron su identidad al partido: por él fue considerado una organización *pobrista*, con un sentido peyorativo de este término, que daba a entender su alejamiento de la ortodoxia marxista, ya que de acuerdo con ella, la organización revolucionaria debía ser “proletaria” en su lenguaje y sus concepciones, aunque los obreros no jugaran ningún papel en ella.

Al consignar el PDLP desde 1969, en la Primera Reunión de la Sierra, que su objetivo era el socialismo, podría pensarse que el planteamiento pobrista hecho público tres años después significó un retroceso político, sobre todo si se considera que los marxistas ortodoxos planteaban que el único objetivo legítimamente revolucionario era el socialismo y que cualquier otro no lo era.

Sin embargo, la revolución no es cuestión de discurso exclusivamente, sino que implica también una práctica consecuente y el aglutinamiento del pueblo para la lucha. De nada sirve la radicalidad en los alegatos si no se acompaña de congruencia y del apoyo del pueblo, como puede verse en tantos grupos que intentan compensar con un discurso radical su falta de capacidad para agrupar a la población en torno suyo o de su programa.

A cambio de una proclama ortodoxa, Lucio tenía un discurso pobrista, sencillo, fácilmente entendible y que podía ser compartido por cualquier explotado, oprimido o dominado. Fue precisamente ese discurso lo que le permitió conseguir el aglutinamiento del pueblo en las condiciones de Guerrero, a lo que le agregó una práctica congruente como pocas.

¿Cuáles eran los planteamientos fundamentales consignados en este *Ideario*?

Cuatro elementos destacan en él:

En primer lugar, la definición de un sujeto revolucionario radicalmente distinto al del marxismo ortodoxo. Para el PDLP eran los pobres quienes harían la revolución, lo que habla de un sujeto extenso y heterogéneo en muchos aspectos pero unido por una condición: la pobreza, rasgo común a los explotados, los marginados y los excluidos.

Esto permite ubicar el par de elementos antagónicos que han de enfrentarse en el proceso revolucionario: de un lado los pobres, de otro los ricos, lo que coloca de un lado a sectores señalados por la subalternidad y de otro a sectores caracterizados por la dominación.

En segundo lugar, una concepción no vanguardista ni hegemónica de la organización revolucionaria, ya que en una revolución de los pobres no hay lugar para la consideración de una clase que representa al pueblo y de un partido que representa a esta clase, sin que ni una ni otra hayan otorgado ese nombramiento. Por el contrario, reconoce el derecho de todos los explotados, los excluidos, los marginados y los oprimidos a participar en la lucha en igualdad de condiciones, sin tener que subordinarse a un sujeto revolucionario predestinado a encabezar la revolución. Este reconocimiento no era solamente un planteamiento teórico, sino que se reflejaba congruentemente en la práctica, al mantener relaciones con elementos de distintas organizaciones sin tener con ellos pretensiones hegemónicas (incluido el PCM, condenado como reformista por todas las organizaciones armadas de ese tiempo) y al aceptar en la columna combatientes de otras organizaciones, a los que se expulsó solamente cuando pretendieron hegemonizar el proceso revolucionario e imponer sus propuestas al interior del PDLP sin formar parte de él.

En tercer lugar, una versión no estatista ni burocrática del socialismo, derivada de la idea de entregar en propiedad los medios de producción a los trabajadores, idea que contrasta totalmente con el planteamiento marxista de que los medios de producción sean administrados por el Estado. Esto significa que la concepción del PDLP no es estatista ni burocrática. En cualquier caso su proyecto se dirige hacia algo completamente distinto del socialismo real, hacia algo que no definió en detalle pero que se puede entender como cooperativista porque en su tiempo esa forma de propiedad era la alternativa concebible en caso de entrega de los medios de producción directamente a los trabajadores.

En cuarto lugar, una práctica democrática, expresada en la elección de los dirigentes del partido, indicativa de una clara analogía entre la vida partidaria en la lucha, con la que se proponía construir

luego del triunfo: si en este último caso se partía de la entrega de los medios de producción a los trabajadores en propiedad directa, sin intermediarios, en la lucha se partía de la entrega del partido a los integrantes para que ellos mismo decidieran acerca de los asuntos de la organización. En ambos casos se trataba de una concepción no sustitucionista, como sí lo es la leninista, que en ambos casos impulsa la sustitución de los directamente interesados por otros que finalmente deciden en su nombre.

De esto se infiere que lo que se dio en llamar pobrismo o cabañismo, pese a la forma tan negativa en que algunos le calificaron en su momento, lejos de ser un retroceso político, era una concepción teórica y una propuesta política que proponía una ruptura con el capitalismo mucho más profunda que la del socialismo burocrático predominante en los años sesenta y setenta del siglo xx y que se caracterizaba por su obrerismo. Así pues, el pobrismo era una alternativa al obrerismo y sobre todo al obrerismo discursivo.

Ahora bien, cabe una pregunta: ¿es marxista este planteamiento?

Por supuesto que antes habría que determinar qué es ser marxista y qué no lo es, lo cual dificulta al infinito la cuestión, dado que cada versión del marxismo se contrapone a las otras y las excluye debido a que todas se consideran a sí mismas la única interpretación certera de los planteamientos de Marx, la verdadera, la científica, lo que coloca a todas las demás en la categoría de incorrectas y anti-científicas.

Esta mutua exclusión resta valor a la calificación de una propuesta como marxista, porque, ¿cuál es el criterio adecuado para considerar que una propuesta se apega al marxismo?, y ¿quién tiene la autoridad para determinar quién es marxista y quién no lo es?

Hay tantos criterios como versiones, y su misma variedad, así como la contraposición entre ellas, son evidencias de que la atribución del carácter marxista a algunas ideas y la negación de esta propiedad a otras es más un asunto de creencia, de fe, que de razonamiento, convicción que se fortalece si se toma en cuenta que Marx mismo llegó a decir que él no se consideraba marxista.

Y si él no se consideraba marxista, ¿quién tiene mayor derecho que él a considerarse como tal? Quien se atribuye ese derecho está yendo mucho más allá de él, y no en sus alcances sino en la fidelidad a un pensamiento creado en condiciones de tiempo y lugar concretas para situaciones concretas. Está yendo más allá en el sentido de que pretende aplicar planteamientos teóricos fuera de sus condiciones de tiempo y lugar.

Si decirse no marxista era para Marx la mejor manera de ser fiel a su pensamiento, de igual manera, proclamarse marxista es la mejor manera de ser ajeno a sus ideas, mucho más cuando se niega a otros ese mismo derecho.

De esta manera, ¿qué validez tendría considerarse marxista? Ninguna: al hacerlo se afirma, cuando mucho, la fidelidad a unos principios que Marx manejó en un momento específico para el cual, dado el estado de los conocimientos y de la experiencia humanos, pudieron ser adecuados, pero que él mismo habría desechado ya, si viviera ahora, al no corresponder a la realidad o al haber mostrado su incongruencia con la emancipación humana.

Así pues, respecto de los planteamientos teóricos de Lucio, no tiene la menor importancia si se les considera marxistas o no marxistas. Lo que importa es que estaban mucho más cerca de la emancipación social que los planteamientos revolucionarios que eran predominantes en su tiempo e incluso, que los del propio Marx, pero no por la profundidad ni por el grado de elaboración teórica de sus planteamientos, sino simplemente, porque vivió en condiciones distintas, posteriores a las de Marx, cuando se conocían cosas ignoradas en tiempos de este.

Coincidía, sí, con los objetivos emancipadores que se planteaba Marx y con su método de elaboración de las tareas para avanzar hacia los objetivos revolucionarios, aunque los planteamientos específicos diferían de los planteados en las obras de Marx y de Lenin, como ocurre en el caso de la propiedad directa de los trabajadores sobre los medios de producción o en el rechazo de la clase obrera como dirigente de la revolución o en el planteamiento de una forma

de gobierno distinta a la dictadura del proletariado y que implicaba la toma de decisiones no por la vanguardia sino por la población.

Las coincidencias se debían, indudablemente, a la formación política de Lucio en la Normal rural y a su militancia en el Partido Comunista Mexicano, pero el *Ideario* deja ver grandes divergencias con respecto de lo aprendido en una y en otra instituciones, lo que habla de un pensamiento distinto y original.

Pensamiento que, visto con los parámetros existentes en las décadas de los sesenta y setenta del siglo xx era atrasado, pero que visto con los parámetros actuales resulta adelantado a su tiempo y por eso se le puede considerar como intermedio entre el vanguardismo del siglo xx y la autonomía de inicios del siglo xxi.

En ambos casos se le consideraría una concepción anacrónica, algo no correspondiente a su tiempo.

Por supuesto que Lucio era consciente de que su concepción era atacada como atrasada, y, sin embargo, la mantuvo. ¿Por qué?

¿Era consciente de que al hacerlo estaba yendo más allá de su tiempo, hacia el futuro?

¿Se trataba de un planteamiento provisional, emitido tan solo en un afán de hacer comprensible la lucha al pueblo en el momento en que se desarrollaba, pero que en el futuro, al triunfar la revolución se propusiera seguir el modelo leninista o las tesis clásicas de Marx respecto a la manera en que consideraban que el socialismo se tendría que construir?

¿Era consecuencia solamente de un afán de originalidad en el que lo único que le importaba era el reconocimiento?

¿O no le importaba ni el pasado ni el futuro y solamente consideraba que lo que planteaba era lo adecuado para las condiciones específicas en que tenía que actuar y, por lo tanto, lo que se proponía construir era exactamente lo que bosquejaba, sin ninguna otra consideración ajena a su tiempo?

La ausencia de una crítica teórica al modelo leninista elimina la primera posibilidad, dado que dicha crítica sería indispensable si hubiera considerado rebasado ese paradigma en lo general y hubiese propuesto una alternativa generalizable para su época.

Podría ocurrir que tal crítica no tuviera un gran desarrollo conceptual, pero cuando menos se habría planteado un deslinde explícito del vanguardismo que hiciera ver su atraso e inoperancia. Al no hacerlo deja ver que no descarta de un modo general el modelo leninista, de manera que se entiende que su propuesta no va más allá de las condiciones específicas que le correspondió vivir: las del México de su tiempo.

La propuesta cabañista se diferenciaba de la leninista no solamente en los objetivos, sino también en las formas organizativas notoriamente antivanguardistas que utilizó, que, por el empoderamiento de la población, le habrían dificultado el giro hacia el vanguardismo, pues, ¿no sería más fácil hacer ese cambio si hubiera reservado para el PDLP el papel de vanguardia, como lo hizo el partido bolchevique? Eso fue precisamente lo que permitió la imposición del partido sobre los soviets, de manera que si la intención de Lucio hubiera sido semejante no se habría esforzado en empoderar al pueblo; eso le habría dificultado el viraje.

Si el afán de originalidad le hubiera motivado se habría esforzado por realizar una elaboración teórica más acabada de los aspectos más originales de su *Ideario*, pero no lo hizo, lo que significa que el afán de trascendencia no era una de sus principales preocupaciones.

Queda por lo tanto, la última opción como la más viable. De cualquier manera, el *Ideario* del Partido de los Pobres permitió a Lucio conseguir otras de las características de su lucha:

- Forjó una organización que sin ser hegemónica logró ocupar en una porción del país el lugar que en los procesos revolucionarios de otras latitudes ocuparon organizaciones que se consideraban la vanguardia del pueblo y que ejercieron la hegemonía respecto de otros grupos revolucionarios. En el resto del país consiguió el respeto de la mayoría de las organizaciones revolucionarias, no por considerarse la vanguardia ni por buscar la preeminencia, sino por contar con un control territorial relativo sobre su área de actividad como ninguna otra organización lo logró. Y pudo conseguirlo por representar las aspiraciones de la población

local y compartir con ella el mismo marco de significación, el cual, paradójicamente, no era compartido por las demás organizaciones, incluso por las que le consideraban el ejemplo a seguir y se proponían apoyarla, ya sea con recursos o sumándose a sus esfuerzos desde sus propias trincheras en las ciudades o en otros estados de la república.

- Concibió una ruptura anticapitalista profunda, no burocrática y, por lo tanto, muy peculiar, distinta a la predominante en el imaginario de los revolucionarios de la época.
- Creó una concepción teórica propia, original, el cabañismo o pobrismo, concepción alternativa al marxismo-leninismo predominante en la época, que le dotaba de singularidad y que al no ser estrictamente clasista ni obrerista en sus planteamientos fundamentales, ni tender hacia el estatismo, ni al vanguardismo, ni al hegemonismo, expresaba la manera en que la base de apoyo de la guerrilla veía las cosas y representaba el modo en que se imaginaba una nueva sociedad. Por eso se convirtió en el referente teórico para la población.

El Segundo Ideario

Una postura distinta a la de 1972 se dio a conocer en marzo de 1973, cuando se hizo público por medio de un comunicado un *Ideario* que contiene, entre otros, los siguientes puntos:

1. Lucha consecuente con las armas en la mano junto a todas las organizaciones revolucionarias armadas, junto a nuestro Pueblo trabajador para hacer la revolución socialista; conquista del poder político; destrucción del estado burgués explotador y opresor; construcción de un estado proletario y formación de un gobierno de todos los trabajadores; construcción de una nueva sociedad, sin explotados ni explotadores, sin oprimidos ni opresores.
2. Destrucción del sistema capitalista; abolición de la propiedad privada, base y esencia de la explotación del hombre por el hombre; aniquilamiento de la burguesía como clase privilegiada, explotadora y opresora, ya que el capital y la riqueza acumulada y

concentrada en sus manos ha sido creada por el trabajo, el sudor y la sangre de la clase obrera, de los campesinos y de todos los trabajadores (...)

3. Consecuentemente, después del triunfo armado de la revolución socialista y de la toma del poder político por el pueblo, será destruida la estructura del sistema económicosocial explotador y conquistado el poder económico; para ello serán expropiadas y socializadas las empresas industriales, comerciales, agrícolas y las instituciones financieras, etc., hoy en poder de la burguesía. Al ser expropiadas las fábricas, los medios e instrumentos de producción, los recursos naturales, los bancos, etc., serán administrados por los propios trabajadores y por el Estado proletario (...)⁶⁸

Como puede verse, estos planteamientos son precisamente el reverso de lo que se consigna en el otro, de manera que pareciera que Lucio evolucionó en sus concepciones para adoptar finalmente los planteamientos y el lenguaje del marxismo ortodoxo.

¿Ocurrió así?

De ninguna manera, lo que sucedió es que Lucio tuvo que salir durante cuatro meses de la sierra, de enero a abril de 1973, con el fin de atenderse médicamente de la migraña que padecía, de manera que otro miembro de la columna tenía que tomar el mando durante ese tiempo.

La responsabilidad recayó en Carmelo Cortés Castro, un miembro de la BCA que había estudiado en Moscú, y que, lejos de compartir la visión de Lucio, tenía la que había recibido durante sus estudios, es decir, una visión marxista-leninista ortodoxa, basada en los manuales soviéticos y proclive al radicalismo verbal, al dogmatismo y a la ideologización del discurso.

68 Lucio Cabañas. *Movimiento en México*, en: (<http://www.cedema.org/upload/MovimientoenMexico.mp3>), Fecha de consulta: 7 de julio de 2014. Lucio Cabañas, en: en Gerardo Tort "La guerrilla y la esperanza: Lucio Cabañas", (Documental), Imcine, México: 2005, Fecha de consulta: 8 de julio de 2014.

Estar al mando de la columna le daba a Carmelo la oportunidad de modificar los planteamientos que le parecían muy limitados y prácticamente primitivos y, apoyado por los miembros de otras organizaciones armadas que estaban en la columna, además, fortalecido con la visita de algunos de los responsables del grupo que entonces se conocía como *Los Procesos*, como Ignacio Salas Obregón, Wenceslao José García, Julio y Leopoldo Angulo Luken (unos y otros formaban parte para ese entonces de la Organización Partidaria [OP], que más adelante daría lugar a la Liga Comunista 23 de Septiembre), decidió modificar el *Ideario* del partido.⁶⁹

El resultado fue la formulación de un *Ideario* distinto al original, el citado en el presente punto y al cual se puede considerar el *Segundo Ideario* o el *Ideario* de Carmelo, que por su ortodoxia no representa en absoluto las ideas originales y que caracterizaban al Partido de los Pobres. Al mismo tiempo trataron de destituir de la dirección a Lucio, con lo que el PDLP se habría convertido en una organización completamente ortodoxa. No lo consiguieron debido a la oposición de la mayoría de los miembros de la BCA.

Este *Segundo Ideario* se dio a conocer públicamente en ausencia de Lucio, a la manera de un “madrugete”, de tal forma que cuando Lucio retornó se encontró con hechos consumados y no los quiso revertir. Para él era más importante dar solución a los otros problemas que habían surgido durante ese tiempo y que implicaban intentos de quitarle el mando del PDLP.

Por eso dejó en segundo lugar la cuestión del *Ideario* y se abocó a solucionar los problemas que consideró más importantes: la propuesta de Carmelo y la OP de bajar a la gente de la sierra para atacar el cuartel de Atoyac; la labor que habían realizado tanto Carmelo como los militantes de la OP para destituirlo aprovechando su ausencia; y las relaciones amorosas que Carmelo había entablado con una guerrillera militante de la OP que estaba casada con un guerrillero de esa agrupación.

69 Arturo Miranda Ramírez y Carlos G. Villarino Ruiz, *El otro rostro de... op. cit.*, pp. 155-156.

El resultado fue que se desechó la propuesta del ataque al cuartel, se sancionó a Carmelo con una suspensión de seis meses y se le bajó a la ciudad para que, luego de cumplir su sanción, subiera a la sierra para que se analizara su posible reincorporación a la columna. Al mismo tiempo, fueron expulsados de la columna los integrantes de esa organización.

En cuanto al *Ideario*, se decidió mantener el nuevo formalmente, tomando en cuenta que echarlo abajo implicaría dar a conocer públicamente que su adopción se debió a una especie de “madrugete” por parte de Carmelo y eso podía fortalecer y acrecentar las divergencias con él, lo que era riesgoso para el mantenimiento de la unidad del partido. Carmelo había sido suspendido solamente, pero todavía era considerado militante del PDLP.⁷⁰

Además, y sobre todo, lo importante era la práctica, la cual no tenía que cambiar necesariamente por el hecho de mantener ese nuevo documento como programa oficial.

Por otra parte, en el nuevo *Ideario* se plasmaba, en gran parte, objetivos del propio Lucio como el socialismo y la expropiación de los medios de producción de la burguesía, de manera que, con una mirada conciliadora, las diferencias podrían ser consideradas secundarias y de matiz mientras se conservaran las prácticas que siempre habían caracterizado al partido y que le merecieron el calificativo de pobrista.

¿Y tuvo algunas implicaciones el cambio de *Ideario* en la actividad del PDLP? ¿Se modificaron por ello la práctica y las concepciones del partido? ¿Se hizo marxista-leninista ortodoxo Lucio?

En absoluto, el PDLP siguió siendo un partido de los pobres y su práctica fue la misma de siempre: si antes era socialista pese al pobrismo sostenido oficialmente, después fue pobrista pese al

70 Alberto López Limón, “Lucio Cabañas Barrientos y... op. cit.. Ver también Lucio Rangel Hernández. *El virus rojo de la revolución. La guerrilla en México. El caso de la Liga Comunista 23 de Septiembre, 1973-1981*. Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo-Sindicato de Profesores de la Universidad Michoacana, México: 2013, p. 63.

socialismo sustentado formalmente. Después de todo, el socialismo del PDLP era un socialismo pobrista, no obrerista.

Por eso se puede decir que formalmente el *Segundo Ideario* era el documento oficial del PDLP, pero el que se aplicaba en la práctica era el *Primer Ideario*.

La relación con otras organizaciones

El Partido de los Pobres actuó en un entorno en el cual había otras organizaciones armadas, cuando menos en 19 estados de la república. Desde 1966 existía el Movimiento 23 de Septiembre (M-23-S), formado por sobrevivientes del Grupo Popular Guerrillero de Arturo Gámiz (GPG); el 22 de abril de 1968 Genaro Vázquez se fugó de la cárcel y poco tiempo después transformó la legal Asociación Cívica Guerrerense (ACG) en la clandestina Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR), con lo cual inició la lucha armada; en 1966 se organizó el grupo que después se denominaría Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR), que se entrenó entre 1970 y 1971 en Corea del Norte; entre 1969 y 1971 se originaron diversas fuerzas como *Los Procesos*, *Los Lacandones*, *Los Guajiros*, el Frente Urbano Zapatista, las Fuerzas de Liberación Nacional, las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo (FRAP), la Unión del Pueblo, los Comandos Armados del Pueblo (CAP), los Comandos Armados de Liberación (CAL), la Liga de los Comunistas Armados (LCA) y el Partido Proletario Unido de América (PPUA), entre otros.⁷¹

El PDLP mantuvo relaciones con la mayoría de ellas en un afán de unir esfuerzos con un amplio abanico de fuerzas de izquierda que iban desde el Partido Comunista Mexicano hasta algunas de las organizaciones que al unirse dieron origen a la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC-23-S). Esto significa que fue la organización con la más amplia red de relaciones, que iban de un extremo a otro del espectro político dentro de la izquierda: si el PCM era considerado por las organizaciones armadas como reformista por su búsqueda

71 Carmelo, en vez de reincorporarse al PDLP, dio a conocer la creación de una nueva organización bajo su dirección, las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR).

de registro para la participación electoral, la LC-23-S y su antecesora eran consideradas de ultraizquierda por sus posiciones teóricas radicales.

Estos dos extremos se satanizaban entre sí y conocían de las relaciones del PDLP con su contraparte; cada uno hacía esfuerzos por influir en Lucio y obstruir la influencia del otro, pero nunca lograron que rompiera con una o con otra, de manera que cuando llegó al rompimiento con la OP se debió a la dinámica propia de la relación con esta organización.

La amplia red de relaciones del PDLP provino de tres fuentes:

Por un lado, de la participación de Lucio en el PCM, organización en la que militaban muchas personas que simpatizaban con la guerrilla y que impulsó la formación de organizaciones sociales o movimientos políticos en los que confluyeron militantes que luego serían dirigentes guerrilleros, como ocurrió con el Movimiento de Liberación Nacional (MLN), un frente amplio formado en 1961, luego de la invasión mercenaria norteamericana de Playa Girón, agrupación en la que coincidió Lucio con personajes como Lázaro Cárdenas, Rubén Jaramillo, Arturo Gámiz, Genaro Vázquez Rojas, César Yáñez y Raúl Ramos Zavala, entre otros. La ruptura que habían tenido varios de ellos con sus organizaciones de origen fue de un carácter distinto en cada caso y eso influyó en el tipo de relación que mantendrían hacia el PCM posteriormente. La de Raúl Ramos Zavala fue bastante brusca y se dio en medio de acusaciones mutuas, de ultraizquierdismo, por una parte, y de reformismo, por la otra, lo que en ambos casos llevaba implícita la calificación de que su adversario beneficiaba a la derecha, aunque fuera involuntariamente. En cambio, nunca hubo descalificaciones entre el PCM y Lucio ya que no se dio una ruptura de esa naturaleza entre ellos.

Otra fuente de relaciones del PDLP se derivó de que Lucio había sido dirigente nacional de la FECSM, donde había conocido a estudiantes normalistas de todo el país, algunos de los cuales se involucraron en esfuerzos guerrilleros en distintos estados.

Otra fuente más era la autoridad moral que consiguió al resistir varias ofensivas del ejército para aniquilarlo, lo que motivó que las

diferencias políticas quedaran en segundo término hasta cierto punto. Se podía cuestionar sus planteamientos pero no su honestidad ni su carácter revolucionario (aunque se le regateara, desde un punto de vista dogmático, si era socialista o no).

La influencia que cada una de las organizaciones buscaba tener con el PDLP fue distinta para cada organización. En algunos casos pretendían conducir a la subordinación total del PDLP a su agrupación en tanto que en otros casos la actitud era más abierta y llevó a la colaboración y en algunos casos a la integración.

Dada la composición del PDLP, la actitud de sus militantes hacia los militantes de otras organizaciones que se acercaban para participar en el esfuerzo guerrillero estaba marcada por la tradicional desconfianza del sierreño hacia la gente que no era de la región, lo que no era gratuito. Para ello se conjuntaban diversas razones: la desconfianza hacia el que viene de afuera, de donde casi siempre venían la agresión, el dominio, la opresión y el engaño; el escepticismo hacia los intelectuales, derivado del temor de que lo que dijera fuera palabrería pura sin respaldo en la acción, simples promesas vacías; y el recelo hacia el que no está ahí, en el lugar donde se corren los riesgos, causado por el temor de que llegaran a agitar para soliviantarlos, pero en cuanto la situación fuera difícil, se regresaran a la vida cómoda y segura de la ciudad dejándolos embarcados en una aventura muy desventurosa. Esa actitud no se debía solamente a la experiencia de vida, sino a la de varias generaciones, de manera que formaba parte del marco referencial de los sierreños. No podía ser de otra forma.

Lucio compartía esta actitud en gran parte, pese a lo cual mantuvo una constante relación con varias organizaciones, a lo que le ayudó su experiencia normalista, que le permitió mantener una actitud más abierta al respecto. La mirada desde afuera le ayudó a ver mejor las cosas y percibir los límites del marco referencial en el cual había vivido su infancia. Aprovechó la segunda oportunidad que, según algunos psicoanalistas, proporciona la adolescencia para modificar las huellas que la infancia deja en las personas.

El PCM

A diferencia de otros guerrilleros que militaron en el PCM y tomaron las armas en medio de una aguda confrontación ideológica con este partido, confrontación que continuó mucho tiempo después de su salida y llevó a ambas partes a una descalificación permanente, la opción armada no significó para Lucio ninguna pugna con este partido, lo que se debe a que no fue la discusión teórica lo que le llevó a la sierra sino las circunstancias, de manera que para ambas partes era comprensible la situación.

Había una contraposición abierta entre las posiciones de Lucio como dirigente de un grupo armado y las del partido, que aspiraba a contar con un registro electoral para intentar conquistar el gobierno conforme a los planteamientos predominantes en el marxismo-leninismo oficial impulsado desde la Unión Soviética y que en el XIII Congreso se planteó la creación de un frente para impulsar una revolución democrática de liberación nacional⁷². Como parte de ese planteamiento había participado entre 1961 y 1965 en el Movimiento de Liberación Nacional.

Lucio dejó de militar en el PCM, pero no quedó como enemigo del partido; mantuvo relaciones fluidas con él, al grado de que en septiembre de 1968 se realizó una reunión muy importante:

Lucio Cabañas, Carmelo Cortés Castro (responsable de la Juventud Comunista de México en Acapulco), Octaviano Santiago Dionisio (miembro de la jcm en Acapulco) y “César” (miembro de la dirección de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento) se trasladaron a la Ciudad de México, donde se reunieron con la Dirección Nacional del PCM, entre ellos Arnoldo Martínez Verdugo, Manuel Terrazas, Chon, Alejo Méndez, Jaime Perches y Antonio Franco. Se dirimieron algunas diferencias, se acordó respetar ambos proyectos autónomos (mientras que el PCM acordó iniciar una lucha democrática legal, el Partido de los Pobres dispuso hacerlo por sus propios métodos.⁷³

72 Lucio Rangel Hernández. *El virus rojo de la... op. cit.*

73 Mario Rivera Ortiz. *El fracaso de la Revolución Democrática de Liberación Nacional*, (Edición del autor), México: 2000, p. 31.

En esta reunión se acordó que ambos eran proyectos autónomos y que habría respeto mutuo; de parte del PCM se convino en que enviaría elementos para educar ideológicamente a los campesinos, lo cual nunca hizo, aunque muchos de los militantes del PCM siempre apoyaron la guerrilla.

Algunos de esos militantes participaron en el envío de armas para la guerrilla:

Después Cabañas se trasladó a los Mochis, donde fue atendido por el comunista Chicali; le enseñaron a manejar. Otros militantes del PCM le consiguen una Browning y un AR-15; de las doce M-1 pactas (sic), le llegaron diez. Las otras dos no pudieron ser entregadas porque en enero de 1969 agentes de la Dirección Federal de Seguridad detuvieron al responsable del envío comisionado por el PCM; las dos armas restantes quedaron en su casa sin que las autoridades supieran de su existencia y de los envíos de armas de la organización comunista.⁷⁴

(...) fueron once M-1 (...) La entrega de armas y de otros respaldos a Lucio Cabañas, continuó. Incluso el AR-15 con el que murió, le fue proporcionado por el PCM. "Lo compró Salvador González Marín, en Tampico; y César Núñez y Félix Bautista se lo llevaron, con todo un *stock* de cartuchos", puntualiza Martínez Nateras. A su vez, el jefe guerrillero, en ocasiones, donó al Partido Comunista parte de los recursos obtenidos por sus actividades.⁷⁵

¿A qué se debía esta colaboración atípica entre una fuerza guerrillera y una abiertamente adversa a la lucha armada?

En cuanto grupos, había entre ambos una relación de mutuo beneficio: para el PDLP unos de los frutos fueron las armas, vitales para un grupo guerrillero, sobre todo al inicio de sus actividades; otros fueron la red de relaciones de compañeros de ese partido, que

74 Alberto López Limón. *Historia de las organizaciones políticomilitares de izquierda en México*, (Tesis), Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México: 2010, p. 700.

75 *Ibidem*, p. 701.

permitió que muchas personas pudieran incorporarse como combatientes reclutados y llevados a la sierra por miembros del PCM.

La relación que el PCM, como organización mantenía con el PDLP, obedecía a que en ese tiempo, el PCM se movía entre dos aguas, como se puede notar en una resolución emitida en 1967, en la que reconoció que la vía más probable para la revolución en México sería la lucha armada, pero agregaba que:

Pero somos conscientes de que el desenlace no depende solo de la burguesía; depende también de nuestras posibilidades y capacidad, y de las de todo el movimiento revolucionario, para abrirle paso a otro posible cauce y desenlace.

Por eso consideramos que la tarea decisiva del movimiento actual, a cuyo cumplimiento deben dedicar todas sus energías los trabajadores y todos los demócratas es la de cerrarle el paso a la dictadura y conquistar auténticas libertades democráticas. Todo intento de ignorar estas importantes tareas actuales para sustituirlas por llamamientos irresponsables a la acción armada inmediata y al margen de las masas, debe ser combatido sin contemplaciones.

Sin embargo, nuestra perspectiva tenemos que formularla de acuerdo con el cuadro de la situación actual y sus tendencias objetivas, que apuntan desde hace ya tiempo, no hacia la democratización del país, sino hacia las formas dictatoriales de gobierno. Hay que prever, por tanto, que las acciones legales que hoy son la forma esencial de lucha de las masas para defender sus derechos, cedan su lugar a la lucha armada, como forma principal de acción revolucionaria.⁷⁶

Gracias a esta visión, fue comprensible la actitud que tuvo ante Lucio, a diferencia de la que tuvo con otros grupos armados que se formaron a partir de militantes del PCM o de la Juventud Comunista de México: al ser la guerrilla de Guerrero producto de la necesidad de defenderse de intentos de asesinato, correspondía con sus

76 Enrique Condés Lara. *Represión y rebelión en México (1959-1985)*, Tomo III, BUAP y Editorial Porrúa, México: 2009, p. 257.

previsiones, en tanto que otras eran producto, según su concepción, de “llamamientos irresponsables a la acción inmediata y al margen de las masas”, por lo que entendían que tenían que combatir las inflexiblemente.

Por eso mantuvo relaciones de amistad y hasta de cierto apoyo con Lucio, representaba una de las opciones que consideraba viables, por lo que buscó estar en buenos términos con el PDLP: podría necesitarlo si se incrementaba la represión; al mismo tiempo hacía esfuerzos por desarrollar la lucha para evitar una dictadura, lo que implicaba la realización de alianzas también con sectores del régimen a los que consideraba democráticos, como el cardenismo, con el fin de impulsar la lucha para fortalecer la vía electoral y el antiimperialismo.

Además, según Manuel Terrazas Guerrero, miembro en ese entonces de la dirección del PCM, el apoyo de ese partido se otorgaba en el entendido de que:

(...) la autodefensa armada culminaría en cuanto hubiera garantías plenas y seguras del gobierno federal y estatal para otras formas de acción política que dieran paso a un movimiento y una organización política local.⁷⁷

En cuanto individuos, la participación de miembros del PCM en los esfuerzos guerrilleros ocurría en unos casos a la manera de una doble militancia, cuestión lógica si se toma en cuenta que algunos, sobre todo campesinos, mantenían fidelidad a ambas organizaciones, sin que percibieran la menor contraposición entre ambas; en otros casos había una militancia única en el PCM y una colaboración utilitarista con el PDLP, como en el caso de los que afirmaban que el PDLP era brazo armado del PCM; en otros casos la colaboración no era más que el cumplimiento de tareas encargadas por los organismos superiores, como sucedía en el caso de algunos de los que llevaban las armas.

77 *Ibidem*, pp. 211-212.

Para Lucio, aunque había una ganancia inmediata en forma de armas que le hicieron llegar, su relación con el PCM obedecía, como se puede deducir de su relación con un amplio espectro de fuerzas que iban desde el reformismo del PCM hasta el ultraizquierdismo de la Organización Partidaria, al intento de armonizar todas las fuerzas posibles, legales y clandestinas, a la manera de un frente amplio de izquierda.

De esto se infiere que Lucio consideraba al PDLP como el eje de ese futuro frente amplio de las fuerzas del cambio, papel que estuvo cumpliendo hasta 1973, cuando rompió con la *op.* Hasta antes de esa fecha, en torno al esfuerzo que sostenía a la guerrilla confluían fuerzas muy diferentes y hasta contrapuestas. Lo que se proponía construir Lucio era un frente revolucionario de izquierda.

Al mismo tiempo, el PCM se consideraba el eje de un frente amplio mucho más abarcador en un sentido, aunque más reducido en otro: iba desde la derecha nacionalista representada por el cardenismo hasta la izquierda armada representada por el PDLP, excluyendo, por el momento, a la ultraizquierda. El PCM quiso construir un frente antiimperialista, nacionalista, como lo intentó ser el MLN, que fracasó por el apoyo que Lázaro Cárdenas dio en 1964 al candidato del PRI a la presidencia de la república, Gustavo Díaz Ordaz, en vez de apoyar a Ramón Danzós Palomino, candidato del Frente Electoral del Pueblo (FEP), representativo de la izquierda, pero no registrado.

En cualquier caso, la coalición entre el PCM y el PDLP hacía posible, por las alianzas que ambos mantenían, un hipotético frente unido muy amplio como el que existía en esos momentos en Vietnam y que incluía organizaciones legales y clandestinas, pero eso ocurriría solamente en caso de que se implantare en México una dictadura militar. Y si esto no sucedía, entonces el frente planteado por el PCM incluiría solamente a organizaciones legales, como ocurrió con el MLN.

La relación con el PCM se mantuvo hasta el último momento, aunque después de la muerte de Lucio, pensando que la lucha ya se

había terminado, el PCM se quedó con parte del dinero que había pagado la familia de Rubén Figueroa y lo invirtió en su infraestructura.⁷⁸

Los sobrevivientes de Gámiz

Cuando en noviembre de 1966 se entrevistó Lucio con Guadalupe Jacott, enviada por Pedro Uranga para tratar de incorporarlo al esfuerzo constructor del Frente 2 del Movimiento 23 de Septiembre⁷⁹, se inició una relación que, si bien no llevó a la integración de Lucio a esa organización, sí dio inicio de unos vínculos que llevaron, cuando esta fue destruida, a la integración de algunos de sus miembros, como Jacobo, Amalia y María Dolores Gámiz, al PDLP.⁸⁰

La relación entre ambas organizaciones se caracterizaba por la búsqueda de apoyo para su propio proyecto mientras existió y coincidían en la necesidad de aplicar una estrategia foquista pero con base de apoyo, toda vez que cuando fueron a ver por primera vez a Lucio les motivaba la creación de esa base de apoyo y luego se incorporaron al esfuerzo de varios años por construirla.

El MAR

La relación con el Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR), grupo que recibió entrenamiento en Corea del Norte, está marcada por dos vertientes del MAR y dos momentos distintos: en 1971, con el Movimiento de Acción Revolucionaria 23 de Septiembre (MAR-23); y en 1973, con integrantes del MAR que no participaban en el esfuerzo unificador que dio origen al MAR-23.

El MAR recibió un duro golpe el 16 de febrero de 1971, cuando fueron detenidos 19 militantes, la tercera parte de los entrenados fuera del país. En ese momento avanzaban en la coordinación con los sobrevivientes del Movimiento 23 de septiembre (M-23-S), lo que dio como

78 *Ibidem*, p. 256.

79 *Ibidem*, pp. 252-254.

80 Fritz Glockner. *Memoria roja, historia de una guerrilla en México 1943-1968*, Ediciones B, México: 2007, pp. 244-247.

resultado la unión entre ambas organizaciones para crear el Movimiento de Acción Revolucionaria 23 de Septiembre (MAR-23).⁸¹

En esta nueva organización predominaban los miembros del MAR, algunos de cuyos dirigentes habían sido normalistas, como su responsable de los comandos de reclutamiento, *Saúl*, quien contactó a *Dionisio*, un egresado de Ayotzinapa que fue compañero de escuela y amigo de Lucio y que participaba en el PDLP; por medio de él se realizó el contacto con la BCA en 1971. En una reunión en la sierra, el MAR-23 acordó con Lucio tres puntos: el envío de 10 miembros del MAR-23 entrenados en Corea, los cuales aportarían sus conocimientos militares obtenidos en ese país, un apoyo logístico del MAR-23 hacia el PDLP y el establecimiento de una coordinadora bilateral.⁸²

Ambas organizaciones intentaban ampliar su campo de acción: el MAR, desde antes de la fusión con el M-23-S trataba de iniciar la guerrilla rural, pero carecía de base social en algún lugar como para poder incursionar militarmente y crear un frente guerrillero; el PDLP carecía de una guerrilla urbana y buscaba tenerla.

Esto indica que había entre ambos grupos una relación de complementariedad. Sin embargo, con todo y esta complementariedad, cada organización conservaría su identidad y su estructura orgánica independiente,⁸³ lo cual ocurrió en tanto cada organización fue respetuosa de la otra, hasta que los integrantes del MAR-23 comenzaron a participar en la Organización Partidaria. Otra vertiente del MAR que no formaba parte de la Organización Partidaria mantuvo una relación con el PDLP que desembocaría en un esfuerzo conjunto por crear un frente guerrillero en otro estado del país y que dio como resultado la creación de un foco guerrillero en la Huasteca Hidalguense.⁸⁴ En este caso se trató también en una

81 Laura Castellanos. *México armado: 1943-1981*, Biblioteca Era, México: 2007, p. 90.

82 Fernando Pineda Ochoa. *En las profundidades del MAR*, Plaza y Valdés Editores, México: 2003, pp. 135-136.

83 *Ibidem*, pp. 163-165.

84 *Ibidem*, p. 165.

colaboración basada en las mismas bases de respeto, apoyo mutuo y la aplicación de una estrategia foquista con base de apoyo. Cuando fueron descubiertos llevaban varios meses trabajando en la zona, en un período que se puede denominar de implantación de la guerrilla, período en el cual estaban creando una base de apoyo para el foco que se declararía más adelante.⁸⁵

La Organización Partidaria

Surgida de la fusión de los Procesos y el MAR-23, la Organización Partidaria lanzó un programa unificador para tratar de crear una sola organización que diera lugar a un partido del proletariado capaz de dirigir la revolución socialista en México. Con ese fin buscó relacionarse con otras organizaciones para convencerlas de la necesidad de la unión de todos los grupos armados.

Este esfuerzo se inició con Raúl Ramos Zavala en 1971, quien aplicó una política flexible en relación con los grupos armados, pero muy severa y hasta intolerante con el PCM, de cuyas filas provenía y con el cual tuvo una lucha ideológica muy acre. Fue dirigente de la Juventud Comunista de México en Monterrey. Los esfuerzos continuaron cuando murió Raúl y prosiguieron bajo la dirección de Ignacio Salas Obregón, *Oseas*, con quien la flexibilidad disminuyó en todos los aspectos.

La Organización Partidaria era otro proyecto unificador pero, a diferencia de los otros intentos en el mismo sentido, como el del PCM o el del PDLP, la OP no se concebía como el eje de un proyecto creador de un frente unido formado por un amplio espectro de fuerzas legales y clandestinas, sino como el eje de la unificación de las organizaciones armadas de izquierda únicamente.

En relación con el PDLP, los objetivos que perseguía la OP eran, en primer lugar, ayudar a politizarlo y organizarlo, en el entendido de que tenía que pasar de ser una guerrilla campesina a una guerrilla revolucionaria socialista; en segundo lugar, trataban de fortalecerlo, porque aunque consideraban que no era todavía una guerrilla

85 *Ibidem*, pp. 200-209.

revolucionaria, contaba con una amplia base de apoyo, y a partir de él podría crearse el ejército revolucionario nacional; querían, además, entrenarse para luego distribuirse en el resto del país.⁸⁶

De esto se infiere la visión que en ese momento tenían los integrantes de la OP del proceso revolucionario nacional: una concepción foquista. Pensaban que a partir de una columna madre podrían surgir otras para abarcar más regiones del país. Pero no se trataba de un foquismo sin base de apoyo: contemplaban la necesidad de partir de una columna que ya tenía su base de apoyo para construir otras con esas características y eso lo aprenderían a hacer en su estancia en la columna inicial. Para eso buscaron inmediatamente la relación con el PDLP para presentarle su propuesta:

(...) Aprovechando la coordinación existente entre el M-23 y el PDLP, subieron a las montañas del sur. Un escrito titulado Carta a la Dirección de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres y el aval del MAR (concretamente a través de Saúl-Renato), fueron su carta de presentación a Lucio.⁸⁷

El máximo dirigente de la OP, Ignacio Salas Obregón, y Leopoldo Angulo Luken se entrevistaron con Lucio y de esa conversación se derivó el acuerdo de que diez militantes de la OP se incorporaran a la Brigada. Llegaron cinco después de la emboscada de agosto de 1973⁸⁸, aunque hay quienes afirman que llegaron antes y participaron en ella.

Los cinco elementos que se incorporaron a la Brigada fueron bien recibidos e hicieron una reunión con cinco que ya tenían tiempo ahí por ser parte del convenio con el MAR-23 o de los *Guajiros* de Diego Lucero, que también habían acordado enviar gente. Los que ya estaban en la Brigada se adhirieron al proyecto de la OP, de manera

86 Véase el "El frente guerrillero de la Huasteca".

87 Saúl López de la Torre, en Gerardo Tort "La guerrilla y la esperanza: Lucio Cabañas", (Documental), Imcine, México: 2005.

88 Fernando Pineda Ochoa, *En las profundidades...*, op. cit., p. 170.

que eran diez los elementos de esta organización que estaban ya en la Brigada.

¿En qué consistía su propuesta? La propuesta de la OP se basaba en su original concepción de la Universidad-Fábrica, tesis de acuerdo con la cual los profesores y los estudiantes universitarios eran obreros por ser las universidades fábricas de reproducción cultural y económica. Esta tesis le permitía eludir la contradicción que implicaba la consideración del proletariado como vanguardia de la revolución y el hecho de que, en vez de los obreros, el sector más combativo de la época fueran los estudiantes.

Para entender esta pertenencia de clase, no debemos suponer la creación de tecnología y conocimientos necesarios fuera del proceso productivo, sino como una parte integrante del mismo. La universidad no solo proporciona los cuadros técnicos y científicos preparados, sino desarrolla conocimientos de ciencia y tecnología aplicables a las soluciones técnicas que requiere el capital en el proceso productivo; así como desarrolla tecnologías concretas para elaborar capital fijo industrial. Intuye al ingeniero, al químico o al médico, no como profesionales independientes que venden servicios, sino como trabajadores asalariados productivos cuya conexión social es la propia universidad, que produjo esos conocimientos necesarios, indispensables para la producción industrial o el mundo productivo capitalista.

Asume, de esta forma, que la universidad no es una entidad aparte, sino parte de ese obrero colectivo social, necesario para el mundo capitalista. Y con ello explica, por qué los estudiantes asumen, fuera de visiones anteriores la conciencia de la clase a la que pertenecen. No son simplemente "idealistas de juventud" sino que su actitud, su comportamiento, tiene una base material en el mundo social capitalista del que forman parte. Por eso el programa de los estudiantes es la destrucción de la universidad sobre las bases capitalistas y

su incorporación en el aparato productivo social con una sociedad diferente.⁸⁹

De esta manera, los estudiantes podían considerarse legítimamente vanguardia de la revolución y, a su vez, una organización como la OP, formada por estudiantes, podía reclamar legítimamente el papel de partido de vanguardia, conforme a la concepción leninista.

¿Qué se derivaba de esto, lógicamente, respecto de una organización compuesta fundamentalmente por campesinos como el PDLP?

Que el PDLP tendría que subordinarse a la OP, porque teóricamente no podría ser la vanguardia debido a que los campesinos eran pequeñoburgueses.⁹⁰

La tesis de la Universidad-Fábrica suponía una visión no ortodoxa del marxismo, un enfoque creativo, pero ahí terminó la creatividad de la OP. Sus otros planteamientos eran fieles a algunos propios de la ortodoxia leninista, llevados a un extremo dogmático y unilateral, como ocurrió con la calificación de los campesinos como pequeñoburgueses y con la consideración de la lucha armada como única vía para la revolución. Con esta visión abordaban la relación con otras organizaciones, de manera que no solamente subestimaban a los guerrilleros provenientes del medio rural sino que al considerarse lo más avanzado que había en el país desde el punto de vista teórico, pretendían imponer sus punto de vista a todos los demás y consideraban pequeñoburgueses y hasta enemigos a quienes disentían de su pensamiento. Esto permite considerar que su política era eminentemente hegemónica.

Una concepción de esta naturaleza no podía menos que chocar con la de los integrantes del PDLP, así como la visión y la práctica del PDLP no podía dejar de chocar con la suya. La OP criticó la falta de estudio del marxismo por parte de los miembros de la Brigada,

89 Saúl López de la Torre, en Gerardo Tort "La guerrilla y la esperanza: Lucio Cabañas", (Documental), Imcine, México: 2005.

90 Arturo Luis Alonzo Padilla. "Tesis sobre la Universidad-Fábrica", en: (<http://doscabezasunmundo.blogspot.mx/2014/06/tesis-sobre-la-universidad-fabrica.html>), Fecha de consulta: 8 de julio de 2014.

incluido Lucio; criticó que Lucio leyera la Biblia, que hablara de ella a los campesinos y consideraban que mantenía una relación caudillista con los miembros del PDLP.

La relación de la OP con el PDLP mejoró cuando Lucio tuvo que salir de la sierra para atenderse médicamente y quedó al mando de la columna Carmelo Cortés. Este tenía afinidad con varios de los planteamientos de la OP, en particular con las críticas que se hacían al pobrismo. Al mismo tiempo, el conflicto con Lucio se hizo mayor. Los adversarios del pobrismo aprovecharon su ausencia para intentar destituirlo del mando y para impulsar sus propuestas, como su política antirreligiosa, puesta de manifiesto cuando el padre de una muchacha campesina pidió que su hija se casara por la iglesia con el guerrillero que se había unido con ella, a lo que se opusieron los miembros de la OP y Carmelo.⁹¹

En cuanto Lucio regresó se realizó una reunión de toda la brigada para discutir y solucionar la serie de problemas que se habían generada durante su ausencia. La reunión se centró en los dos principales planteamientos que la OP hacía a la base de apoyo del PDLP: que la gente se armara para bajar a saquear los comercios y atacar al cuartel del ejército en Atoyac; y que se separara a Lucio del mando por caudillista.

Luego de la discusión, que se dio sobre todo entre Lucio y Renato, el primero tomó la palabra para concluir:

Considero desleal la postura de Carmelo y ustedes; la Brigada les abrió las puertas en el entendido de intercambiar experiencias y puntos de vista sobre las tareas revolucionarias del momento; esperábamos de su parte respeto a nuestra organización, a sus directrices internas; nosotros actuamos en concordancia con el avance organizativo que tenemos, 'no pretendemos quemar etapas'. Defraudaron la confianza que les brindamos; aquí existe una dirección colectiva, no es el capricho de Lucio lo que decide. Acá los jefes los elegimos por asamblea y por lo general siempre son los mejores

91 Fernando Pineda Ochoa, *En las profundidades...*, op. cit., p. 170.

compañeros. La chifladura del saqueo y toma del cuartel militar en Atoyac es irresponsable, inmadura, cae en posiciones izquierdistas, las cuales no compartimos de ningún modo.⁹²

Finalmente, los miembros de la OP fueron expulsados en tanto que Carmelo fue suspendido durante seis meses. Ahí terminó la coordinación con la Organización Partidaria. No fue cordial la terminación de la relación y llegó a hablarse de amenazas de muerte contra miembros del PDL. Al incursionar algunos de los expulsados en la Universidad Autónoma de Guerrero, Lucio dirigió una carta a los estudiantes:

Estas cosas se las decimos, porque sabemos que ya también en la Universidad de Guerrero está llegando el ultraizquierdismo que propagan gentes que nunca han dirigido ni a obreros ni a campesinos, que no tienen ninguna práctica revolucionaria y cuya cabeza traen cargada de libros leídos de tajo y revés; que les hablan de que la universidad es una fábrica, dan consignas de que el movimiento de masas ya use las armas, cuando apenas va tomando forma; hablan o amenazan de matar a compañeros del Partido de los Pobres por el solo hecho de no estar de acuerdo con sus locuras; por eso les pedimos a esos ultraizquierdistas que vayan a matar a los enemigos del pueblo, que tomen las armas contra el ejército burgués que ha matado estudiantes el 2 de octubre y el 10 de junio. Que vayan a destruir las cárceles y las mansiones de los millonarios y que no destruyan la universidad, que es casa donde al mismo tiempo que caben los hijos de los enemigos de la revolución, también viven ahí los hijos del pueblo campesino y obrero, aunque en poca cantidad. En la Brigada Campesina de Ajusticiamiento admitimos a cinco ultraizquierdistas bajo la condición de que ellos venían a fortalecer al Partido de los Pobres y a la Brigada; que se disciplinarían a acuerdos de la mayoría y que les daríamos toda la libertad de dar a conocer sus diferentes puntos de vista sobre la lucha; que cuando la

92 *Ibidem*, p. 179.

mayoría apoyara sus puntos de vista los pondríamos en práctica. En los primeros días se mostraron como los mejores compañeros, pero después comenzaron a hacer labor de a escondidas para cambiar la Dirección de la Brigada y del Partido para poner uno de ellos; por lo cual se les hizo la primera expulsión. Después continuaron haciendo "grilla", llamando a escondidas a los compañeros del grupo para decirles que la orientación del Partido y de la Brigada era una orientación pequeñoburguesa y no discutían en plena asamblea de Brigada porque nunca ganaban una discusión. Comenzaron a lanzar por aparte volantes en contra del Partido de los Pobres y a sostener opiniones que hasta un campesino muy ignorante podía rechazar, como cuando nos dijeron que "la lucha no es contra el gobierno, la lucha es contra el Estado burgués". Les contestamos que el gobierno es parte del Estado burgués y que toda la revolución ha comenzado luchando contra el gobierno. Invitaron a los trabajadores de las carreteras a entrar armados en Atoyac y asaltar las tiendas, cuando que Atoyac siempre ha estado bajo estado de sitio. Claro, ningún trabajador les hizo caso; pero ellos nunca aceptaron ninguna crítica ni se autocriticaron, siempre se consideraron los únicos revolucionarios de México y han visto con desprecio a las demás organizaciones. Al Partido de los Pobres le niegan toda importancia, dicen que en él se practica el caudillismo, que hay una orientación pequeñoburguesa y que al estar en la sierra sosteniendo la guerra de guerrillas se ha caído en el militarismo. Por estas opiniones no les corrimos, los corrimos de la Brigada porque se formaron dentro de la Brigada, en otro grupo y en otra Dirección, se hizo labor de propaganda a escondidas de los que dirigimos y se trató de dividir al grupo armado hasta cuando de policía acusaban a quien no les caía bien para sembrar la desconfianza entre nosotros mismos. Hay un sinfín de errores que sostienen en su orientación y los admitimos en nuestro grupo armado para ver si al contacto con el pueblo aprendían de él y corregía sus pasos. Todos los grupos que han venido de otras organizaciones revolucionarias han coincidido en gran parte con nosotros y muchas cosas nos han enseñado y han aprendido de nosotros. Pero los ultraizquierdistas aquí no demostraron ninguna

modestia. Quisieron imponernos sus ideas y nos dijeron que en todas las cosas los del Partido de los Pobres “estamos jodidos”, pues es la palabra con la que maltratan a otras organizaciones además de llamarles o llamarnos pequeñoburgueses.⁹³

La ACNR

Con la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR), dirigida por Genaro Vázquez, el PDLP compartió, no solamente parte del área geográfica en que se movieron, sino también parte de su base de apoyo, dado que en algunas comunidades los dos tenían colaboradores y estos apoyaban a ambos grupos en una curiosa simbiosis.

Por eso siempre intrigó a muchas personas el hecho de que pese a eso y a que ambos querían una revolución que terminara con la explotación del ser humano y pese también a que, vistos a la distancia, sus planteamientos tenían muchos puntos en común, no se unieran, como muchos hubieran esperado o deseado. Y esa es una pregunta que es necesario responder ahora que puede hacerse con los datos recabados por la historia reciente del país.

Había desconfianza mutua. Lucio tenía la impresión de que la de Genaro no era guerrilla verdadera dado que, pese a que su columna fue atacada varias veces por el ejército en 1971, incluso lanzándole bombas desde un avión⁹⁴, nunca puso una emboscada a alguna unidad militar; creía que era posible que Genaro aceptara negociar con el gobierno, de lo cual hasta se publicaron versiones de que había aceptado una invitación a dialogar con el comandante de la 27 Zona Militar⁹⁵. Además, Lucio conocía los planteamientos que había hecho Genaro en el *Programa de los 7 puntos de la ACG* y en el *Programa de los 4 puntos de la ACNR* y tenía la impresión de que la ideología de Genaro era solamente un nacionalismo como el cardenista y le

93 *Ibidem*, p. 180.

94 Lucio Cabañas. “A los estudiantes”, en: (<http://mictlantecuhtli.tripod.com/lucioicestud.html>), Fecha de consulta: 10 de julio de 2014.

95 Arturo Miranda Ramírez y Carlos G. Villarino Ruiz. *El otro rostro de la guerrilla*, (publicación de los autores), México: 2011, pp. 181- 182.

asaltaba la duda respecto de si se atrevería a luchar por la revolución socialista.⁹⁶

Genaro, por su parte, desconfiaba de Lucio porque parecía ser el brazo armado del PCM y no quería tener ninguna relación con los dirigentes de este partido por su burocratismo y su reformismo, además, por el antecedente del abandono del Partido Comunista de Bolivia al Che, después de haberse comprometido a ayudar a su guerrilla. Dudaba que pudiera sacudirse lo que él creía que era una tutela del PCM.

Sin embargo, hubo intentos por coordinarse, evidenciados en los recados que ambos dejaron con las bases de apoyo buscando una plática. De cualquier manera, las bases apoyaban indistintamente a ambos.

Fue solamente hasta la muerte de Genaro cuando Lucio confió en que el esfuerzo de la ACNR era genuinamente revolucionario y emitió una carta titulada: "A los revolucionarios y a la familia de Genaro Vázquez Rojas", en la que encomia su labor. Algunos de los sobrevivientes de la ACNR se incorporaron al PDLP en donde se les respetó su militancia y no se les exigió que renunciaran a su organización⁹⁷; a su vez, ellos fueron respetuosos de los asuntos internos y no incurrieron en actitudes como las de los militantes de la Organización Partidaria.

Concepciones divergentes

Vale la pena analizar teóricamente lo que ocurrió en las relaciones que mantuvo el PDLP con otras organizaciones porque en ellas se ponían de manifiesto algunas cuestiones de gran importancia y que evidenciaban que había tres vertientes claramente diferenciadas y con grandes discrepancias teóricas, estratégicas y tácticas: el PCM, el PDLP, la OP y entre ellas se realizaba una encoñada lucha en varios ámbitos:

96 *Ibidem*, p. 80.

97 *Ibidem*, p. 26.

En primer lugar, había una diferencia en la concepción del sujeto de clase: pese a que todas las organizaciones con las que se relacionó el PDLP partían del marxismo como guía teórica y consideraban que los obreros eran la clase destinada a dirigir la revolución, el PCM estaba evolucionando a una concepción en la que el sujeto revolucionario ya no era el obrero sino “el pueblo” como congregación de votantes donde no importa ya la clase social de pertenencia, sino el voto que representa, en una adaptación de la teoría y la práctica a sus necesidades de conquistar el gobierno; la OP, como no tenía la menor influencia entre su sujeto idealizado, optó por construir un sujeto atribuyendo a los estudiantes (el sector en el que tenían influencia) las características del obrero (su sujeto ideal) para ajustar la realidad a la teoría, en un obrerismo discursivo extremo; el PDLP, por el contrario, no se apejó a la teoría sino a la realidad y elaboró una concepción teórica adaptada a la realidad en la que actuaba, una realidad campesina en la que la única división evidente de la sociedad era entre pobres y ricos, el pobrismo. En cualquier caso, las tres vertientes se alejaban de la concepción clásica de los obreros industriales como sujeto revolucionario, el PCM por su “pueblismo electoral”, la OP por su “estudiantismo” y el PDLP por su pobrismo, aunque las dos primeras seguían sosteniendo un obrerismo discursivo.

En segundo lugar, había diferencia también en el sujeto organizativo, entendiendo por tal al tipo de organización que se considera necesaria para realizar la revolución. Si, por una parte, el PCM planteaba la construcción de una organización que apuntaba ya rasgos clientelares, la OP impulsaba una organización extremadamente vertical, conforme al modelo leninista, en tanto que la que caracterizaba al PDLP tenía rasgos horizontales, que si bien no se corresponden completamente con las características que en la actualidad permiten hablar de una organización horizontal, para la época eran inauditos en una organización revolucionaria, como las decisiones tomadas en asamblea dentro de la propia brigada y del partido.

En tercer lugar, había una disputa por el PDLP. No se trataba de una disputa por la dirección, sino una contienda por la organización en su conjunto, confrontación tras la cual se ocultaban tres proyectos

completamente distintos de revolución. En el caso del PCM no era una contienda abierta. Su política al respecto se limitaba a tratar de influir en Lucio, porque nunca enviaron a alguien para que permaneciera en la columna con el objetivo de ganar la organización, como podría haberlo hecho si hubieran contemplado la lucha armada como una opción viable para el PCM; el apoyo a la guerrilla era una especie de seguro, “por si las dudas”, por si llegaban a necesitar irse a la clandestinidad en caso de que en México se instaurara una dictadura. En el caso de la *OP*, la lucha era abierta y buscaba imponer una propuesta burocrática, estatista, representada por el *Segundo Ideario* (que no era propuesta suya sino de Carmelo, pero representaba en gran parte su opinión y con la que estaban más de acuerdo que con la de Lucio). La del PDLP era una propuesta mucho más democrática, representada por el *Primer Ideario*.

En cuarto lugar, había una disputa por la base de apoyo. En el caso del PCM, se conformaba con compartirla con el PDLP, de manera que no era excluyente y dada la política de Lucio, que en los primeros momentos trataba de que la población se incorporara a la lucha económica y social abierta en la CCI (a la manera de un frente de masas de la *GP* pero sin dirigirla forzosamente), saldría ganando de cualquier manera con el aumento de la influencia de Lucio: esta le ayudaría a penetrar donde no había podido hacerlo antes. Por parte del PDLP había un esfuerzo constructor de su base de apoyo propia, pretendía conservarla y acrecentarla. En cuanto a la *OP*, dada su incapacidad para construirse una base de apoyo propia en el campo, quería hacerse de la construida por otro; criticaba las características de la base de apoyo del PDLP y la relación que éste mantenía con ella, sin comprender que precisamente las características que ellos consideraban negativas del PDLP eran lo que le proporcionaba el respaldo de la población. Otro tipo de relación habría fracasado en ese medio. No se daba cuenta la *OP* que aplicar una política como la que ella proponía en esa zona habría supuesto matar a la gallina de los huevos de oro.

En quinto lugar, había una diferencia en cuanto al tipo de relación con otras organizaciones: en tanto que el PCM podía trabajar

con organizaciones con planteamientos distintos, al igual que el PDLP, que era muy abierto y flexible en sus relaciones con otras organizaciones, dado que podía trabajar, tanto con algunas reformistas como el PCM y otras radicales como la OP, esta última, por el contrario, descalificaba absolutamente a las reformistas y a las que tenían rasgos que a su juicio no eran revolucionarios. Además, del lado de la OP había un marcado hegemonismo que le llevaba a tratar de dirigir a las otras organizaciones.

En sexto lugar, había concepciones distintas del tipo de ruptura necesaria en el país, es decir del tipo de transformación social que había que conseguir. El PCM, como organización, no estaba pensando ya en una ruptura revolucionaria, en una revolución, sino en un cambio bastante modesto dentro del mismo capitalismo, de lo que eran conscientes sus dirigentes, que evolucionaban a lo que sería conocido después como eurocomunismo o evolución gradual hacia el socialismo por medio de la lucha electoral pluripartidista. La OP se planteaba una ruptura radical, una transformación profunda, pero no entendía a la población a la que pretendía incorporar a la revolución, ni había estudiado suficientemente la experiencia cubana, que mostraba la posibilidad de realizar una revolución sin la necesidad de una lucha teórica tan acentuada inicialmente como la que ellos realizaban, con una terminología no clasista, con unos objetivos limitados a la democratización dentro del capitalismo, es decir, sin ideologización. Nunca consideró la posibilidad de una evolución dentro de la lucha misma, como ocurrió en la Revolución cubana, ni tomó en cuenta que una propuesta de ese tipo podría ser más exitosa por permitir contar con una amplia base de apoyo que podía conservarse en número, pero ir cambiando gradualmente sus concepciones al ritmo de los acontecimientos para llegar a ser completamente anticapitalista. Le ganó la ideologización y lo que obtuvo en ideología lo perdió en posibilidades sin percibirse de ello. El PDLP se proponía una ruptura radical, una transformación social mucho más profunda que la del socialismo burocrático porque se planteaba un cambio que colocara el poder en manos de la población y no de un partido burocrático.

Pero más allá de las diferencias originadas por la formación política distinta de los cuadros dirigentes o por su origen social, que en el caso del PCM y de la OP eran del medio urbano y en el del PDLP del medio rural, o por el ámbito en que se desarrollaban, los dos primeros en el intelectual y los últimos en el campesino, había diferencias mucho más significativas debidas a otras causas.

Del PCM se puede decir que era una organización que hacía mucho que había pasado por sus mejores tiempos, se encontraba en la fase de senilidad, con un pensamiento ya demasiado calmo, anquilosado, sin energía. Y es que se trataba de una organización que ni siquiera tuvo infancia; jamás fue activa, nunca tuvo creatividad; sus posibilidades fueron ahogadas desde su nacimiento, toda vez que fue artificial, bajo la influencia directa de una Tercera Internacional ya madura, que en cada país no hacía sino reproducirse a sí misma, como reproducción de un producto maduro, proclive al conservadurismo escondido bajo el pretexto de la sensatez y al aferramiento a principios considerados los únicos posibles.

Del lado de la OP se puede hablar de inmadurez. Se encontraba en una fase en que, enamorada de la audacia que tuvo al optar por una estrategia satanizada en el medio de que provenía, el PCM, y de la creatividad mostrada en la elaboración de una concepción original, la Universidad-Fábrica, se sentía capaz de todo, en una especie de omnipotencia infantil. ¿Qué otra cosa sino una posición infantil muestra su simplificación de la discriminación de su enemigo, evidenciada en que llegó a considerar como tal a todo aquel grupo o persona que se encontrara en desacuerdo con sus opiniones? ¿Qué otra cosa sino inmadurez era la consideración de la inexistencia de otros revolucionarios aparte de ellos? ¿Qué otra cosa sino infantilismo manifiesta su actitud de querer hegemonizar a todas las organizaciones revolucionarias? La idealización de los obreros es otro síntoma de su inmadurez, como lo es que al copiar un modelo como el cubano, comenzaron por copiarlo en su fase final, la fase de radicalismo teórico y práctico, sin comprender y prácticamente sin ver, que para llegar a esa fase tuvo que pasar por otras en las que había una ausencia total de radicalismo teórico.

La estrategia

Cualquier lucha revolucionaria plasma una estrategia, un conjunto de acciones para conseguir el objetivo que se ha planteado, aunque no la plantee en un documento en el que diga “nuestra estrategia es (...)”, porque siempre lucha por algún objetivo y siempre se propone una serie de acciones para conseguirlo. En la estrategia se contienen las características fundamentales, no solamente de la lucha desarrollada, sino de la organización y de sus militantes, de manera que es de gran importancia elucidar la del PDLP. Así se le puede conocer mejor.

¿Cuál era la estrategia del PDLP? En un primer momento actuó como un grupo de autodefensa en tanto preparaba las condiciones para desarrollar la guerra de guerrillas; después creó un foco guerrillero, así que puede afirmarse que pasó de una estrategia autodefensiva a una foquista con base de apoyo, la cual puede considerarse, en una primera aproximación, la estrategia general que caracterizó al PDLP en esa segunda etapa. En una primera aproximación, porque si se quedara ahí implicaría igualarla completamente con la estrategia utilizada en la Revolución cubana, lo cual resulta inexacto si se hace un análisis más preciso de dos distintos tipos de estrategias: la política y la militar.

Estrategia política

La estrategia política contiene las acciones eminentemente políticas encaminadas al logro del objetivo. Al respecto hay que señalar, para empezar, que el objetivo de los otros focos guerrilleros latinoamericanos era construir un socialismo como el soviético, de manera que la suya era una revolución proletaria, en tanto que el objetivo del PDLP planteado en el *Primer Ideario* era formar un gobierno de campesinos y obreros, técnicos y profesionales y otros trabajadores revolucionarios⁹⁸, lo que quiere decir que se proponía realizar una revolución de los pobres.

98 *Ibidem*, p. 113.

Así pues, se trata de dos revoluciones distintas.

¿Qué se entiende por una revolución de los pobres?

Si se considera que en el punto 4 del *Primer Ideario* se plantea dar en propiedad los medios de producción a los trabajadores, que en el punto 3 se propone que los trabajadores formen sus jurados o tribunales, nombren sus jueces y se den armas para defenderse⁹⁹, y a esto se agrega que en la Primera Reunión de la Sierra, en 1969, se define que el objetivo de la lucha debe ser el establecimiento del socialismo en el país¹⁰⁰, se puede afirmar que la revolución de los pobres que se proponía realizar el PDLP tenía como objetivo construir un socialismo cooperativo y regido desde abajo, es decir, distinto completamente del socialismo real, caracterizado por su estatismo y su burocratismo.

Esto indica que la cabañista era una estrategia completamente distinta a la foquista, tanto con base de apoyo, como sin esta.

¿Cómo se lograría esta revolución? Lucio lo dijo en frases muy contundentes como lo consigna en una carta a los estudiantes de la Universidad Autónoma de Guerrero:

Las formas de lucha que no aceptamos son aquellas que al aplicarse debilitan la lucha revolucionaria, tal como la lucha electoral en la que no debemos participar porque el voto del pueblo no es respetado y si la burguesía lo respetara, de todos modos no nos bajaríamos de la sierra dejando las armas.

Debe entenderse, pues nosotros estamos completamente convencidos que la revolución socialista se hará peleando con las armas.¹⁰¹

Esto indica que la vía de la estrategia cabañista era la lucha armada, aunque considera también que se debería impulsar todo tipo de lucha.

99 Lucio Cabañas. "Comunicado de Prensa", Diario *Revolución* y Diario *Excelsior*, México: 20 de marzo de 1972, en: (<https://www.youtube.com/watch?v=ytEHCRQb9Jm>), Fecha de consulta: 7 de julio de 2014.

100 *Ibidem*.

101 Ver el punto 2.1.3.

Y si se considera que decía: “si ellos usan el poder –la clase rica– para aplastarnos, hay que luchar con las armas para quitarles el poder y aplastarlos...”, es evidente que se propone realizar una guerra de los pobres para tomar el poder. Por eso se puede afirmar que la estrategia política cabañista era tomar el poder para los pobres y por los pobres por medio de una guerra de los pobres.

Como se puede desprender de lo dicho en distintos puntos de este ensayo, el cabañismo construyó un partido, el PDLP y un ejército, la BCA. Además, de sus relaciones con organizaciones de muy distinta filiación se deduce que funcionaba como engarce entre un espectro muy amplio de organizaciones, de manera que una tercera estructura impulsada por el cabañismo era un frente amplio de fuerzas de izquierda.

Ahora bien, el partido no era leninista, como el típico de las experiencias foquistas posteriores a la Revolución cubana, sino pobrista, no de vanguardia, de masas, formado por trabajadores, democrático, basado en la heterogeneidad política y teórica de sus integrantes.

Por su parte, el ejército cabañista era radicalmente distinto al de otros esfuerzos foquistas, incluido el cubano, porque como conjunto se subordinaba a las bases partidarias (lo que en el caso de las comunidades pequeñas, que participaban completas en la lucha, significaba la subordinación a la población), en tanto que los mandos del ejército eran elegidos por la tropa, a la manera del anarquista Ejército Insurreccional de Ucrania o de las milicias de la Comuna de París o de la Revolución española de Cataluña.

El frente amplio impulsado por Lucio no incluía organizaciones de derecha sino solamente de izquierda, de manera que no era un frente unido a la manera del impulsado en la guerra prolongada o en la guerra popular prolongada, sino uno distinto. ¿Por qué? ¿Es que no consideraba posible o necesario que en algún momento, por la confrontación con el imperialismo, pudiera unirse pobres y ricos contra un enemigo común? No se concibió ese problema seguramente por su costumbre de plantearse solamente los asuntos urgentes, sin especular con cuestiones de largo plazo.

¿Y qué se planteaba respecto de la lucha de masas, de la lucha social legal? Se llamaba a la población a realizar la lucha social legal por medio de manifestaciones, de mítines, de plantones:

(...) De este modo el Partido de los Pobres se pronuncia en favor de usar todas las formas de lucha que sean aplicables y de provecho para el movimiento revolucionario (...) cuando la guerra creció al grado de abarcar la mayor parte del pueblo, necesita de más formas de lucha porque el pueblo está incorporado a la guerra y casi no hay gentes que luchen de otro modo y también porque el enemigo es más débil y pudiéramos decir que hay un grado de debilidad tan grande del enemigo que hasta con una mano le podemos pelear, cuando esto puede aplicarse es el momento en que la burguesía pierde con solo la guerra regular en plena ofensiva y la huelga general de los trabajadores (...) Por esta razón pedimos a Uds., estudiantes, que sigan haciendo mítines, manifestaciones, asambleas públicas y clandestinas, pintando mantas y paredes.¹⁰²

Sin embargo, estos eran llamados realizados a estudiantes organizados fuera de las filas del PDLP, de manera que no se contemplaba la necesidad de que el partido mismo organizara la lucha social legal de las masas por medio de un instrumento o una estructura dependiente directamente del partido. Así que no se planteaba la construcción de un instrumento específico para ese fin.

La BCA actuaba en el campo y eso significa que consideraba que era el mejor lugar para iniciar la lucha armada, de manera que la ciudad quedaba en último término.

Se planteaba una lucha en la que participarían sectores diversos que iban desde los campesinos, los pequeños comerciantes, los profesionistas con muy bajos ingresos, es decir, a personas unidas por una característica común, la pobreza, de manera que su lucha no era clasista en sentido marxista clásico porque no se limitaba a

102 Lucio Cabañas. "A los estudiantes", en: (<http://mictlantecuhtli.tripod.com/LucioIcestud.html>), Fecha de consulta: 10 de julio de 2014.

hablar en nombre de los obreros y los campesinos, así que es válido considerar que el sector social fundamental para el cabañismo, eran los pobres.

La expectativa de triunfo para el PDLP no era de un plazo corto, sino prolongado: no consideraba posible un triunfo en unos pocos años y había ocupado cinco años tan solo para iniciar los ataques contra el ejército.

Los planteamientos de Lucio en relación con los objetivos, así como su práctica permiten elucidar otro de elementos que le caracterizaron y que fueron dando lugar a una propuesta original, equiparable a la estrategia de otras revoluciones:

–Originó una estrategia general completa y original, la guerra de los pobres, totalmente diferente de las utilizadas en Rusia, China, Vietnam y Cuba en varios aspectos, entre los que destacan sus objetivos, completamente alejados del estatismo y del burocratismo; su práctica, ajena por completo al vanguardismo; sus instrumentos, distintos totalmente a los utilizados en otras experiencias. Esta estrategia era fácilmente comprensible para la población, lo que otorgaba un alto grado de viabilidad fortalecido por su amplio poder de convocatoria.

Esto se infiere de un examen de los planteamientos del *Primer Ideario*, de los principios que regían el funcionamiento del Partido de los Pobres y de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento, así como de las prácticas organizativas que se manifestaron a lo largo de su actividad legal y clandestina, porque, desgraciadamente, Lucio no escribió algún documento específico en el que explicitara cada uno de los elementos que componían su estrategia o el que se hiciera una comparación con las otras que existían en su tiempo. La suya fue una estrategia eminentemente práctica y a ello se debe también que elucubrara poco acerca de lo que vendría más adelante e incluso después del triunfo.

Estrategia militar

En la estrategia política se contemplan cuestiones meramente políticas de carácter general, pero más allá de eso es necesario

ahondar en la estrategia militar porque, dado que no era un grupo de autodefensa que se planteara solamente vengar agravios locales, algunos planes militares debió tener: en algunos lugares concentraría su acción militar inicialmente, de algún o algunos lados pretendería avanzar hacia otro, de alguna manera pensaría copar la capital llegado el momento.

A semejanza de otras experiencias foquistas, la del PDLP se inició en un área muy pequeña que fue creciendo poco a poco: en un primer momento se centró en un municipio: Atoyac de Álvarez, en la Costa Grande del estado de Guerrero, de donde se expandió a dos municipios colindantes: Coyuca de Benítez y Tecpan de Galeana. La columna inicial había dado lugar a tres, aunque una de ellas era provisional, ya que tenía como objetivo atraer al ejército hacia una región distinta de aquella en la que actuaba la principal.

Eso trascendió en su momento y parecía como si la estrategia militar cabañista se hubiera ajustado a la del foquismo y pretendiera crecer mediante la reproducción de la columna inicial por bipartición para abarcar una nueva área y para que cada una repitiera el proceso. Sin embargo, no se conoció públicamente en ese tiempo que se hubiera extendido hacia otros estados el foco guerrillero, o que lo hubiera intentado. Las acciones que se conocieron en otros estados o en la capital de la república parecían tener como objetivo la obtención de recursos económicos, no la creación de nuevos focos guerrilleros encaminados al enfrentamiento militar.

Esto puede hacer pensar en un esfuerzo foquista muy limitado, sin una estrategia militar de carácter nacional.

Sin embargo, con el tiempo fue emergiendo información que permite desentrañar una estrategia militar que iba más allá de los tres municipios que abarcaron las tres columnas del PDLP en Guerrero. Surgió así una imagen más completa de esta organización, una que implicaba esfuerzos en cuando menos siete estados más, lo que, si se analiza la ubicación de cada uno de ellos, permite ver que incursionaron prácticamente en todas las regiones del país: en el sur, en el sureste, en el oriente, en el centro, en el occidente y el noroeste del país, lo que habla de un plan bastante completo, influido tal vez

por los miembros del MAR que tenían el propósito de abarcar varias de esas regiones y sobre todo la Sierra Madre Oriental y la Sierra Madre Occidental, consideradas por ellos como las dos grandes carreteras del movimiento revolucionario mexicano.¹⁰³

En efecto, una vez asentado firmemente en la parte de la sierra correspondiente a El Paraíso, envió combatientes para que iniciaran frentes guerrilleros en Aguascalientes, en Jalisco, en Veracruz y en Chiapas, aunque el más importante de estos esfuerzos fue el realizado en la Huasteca Hidalguense, entre 1973 y 1974. Al mismo tiempo, disponía de elementos en Sonora y en Chihuahua.

Mientras esto ocurría, dentro del mismo estado de Guerrero se dividió la zona que abarcaba la BCA en dos, para que una columna, la de José Juan, denominada Brigada 18 de Mayo, abarcara la zona ubicada al margen derecho del río Atoyac y la otra, la de Lucio, con el nombre de BCA, se encargaría del área situada en el margen izquierdo. Además envió elementos para que iniciaran la construcción de un foco guerrillero en otra región del estado de Guerrero, en Ometepec, en la Costa Chica.¹⁰⁴

Considerando que los principales sistemas montañosos del país son, además de las dos sierras mencionadas, la Cordillera Neovolcánica, la Sierra Madre del Sur y la Sierra Madre de Chiapas y que en cada uno de esas sierras el PDLP hizo intentos por instalar focos guerrilleros (la Huasteca en la Sierra Madre Oriental; Chihuahua, Sonora y Jalisco, en la Sierra Madre Occidental; Chiapas en la Sierra Madre de Chiapas; Guerrero en la Sierra Madre del Sur), queda claro que la estrategia militar del PDLP consistía en partir de un foco guerrillero inicial, realizar divisiones sucesivas para abarcar nuevos territorios, tanto del estado de Guerrero, como del país, y crear varios frentes guerrilleros en los principales sistemas montañosos del país con el fin de adquirir control territorial en cada uno de ellos derrotando gradualmente al ejército federal hasta hacerlo retroceder y

103 Lucio Cabañas. "A los estudiantes", en: (<http://mictlantecuhtli.tripod.com/LucioIcestud.html>), Fecha de consulta: 10 de julio de 2014.

104 Saúl López de la Torre, en Gerardo Tort "La guerrilla y la esperanza: Lucio Cabañas", (Documental), Imcine, México: 2005.

avanzar hasta la capital para derrocar al gobierno. Esta era su estrategia militar.

Vale la pena señalar que la creación de otros frentes guerrilleros tenía como fundamento, tanto la visión estratégica, como la urgente necesidad de aliviar la presión del ejército sobre la guerrilla guerrerense.¹⁰⁵

Coincidentemente, eran las regiones con más alta marginación social, lo que hacía altamente probable la receptividad de la población al esfuerzo insurgente.

Además, otro rasgo que caracterizaba a las zonas en las que se intentaba crear focos guerrilleros rurales es que al ser zonas relativamente remotas geográficamente, poco comunicadas y, por lo tanto, zonas de escaso control directo por parte del Estado, proclives a la formación de un poder paralelo al de este.

La existencia de este poder se manifestaba en la conformación del PDLP como una verdadera autoridad ante la población de las comunidades, autoridad que tomaba decisiones que se acataban en la región como si se tratara de un auténtico gobierno que disponía de su fuerza armada propia, la BCA. Además, emitía normas que eran respetadas como leyes por los habitantes y eso significaba que funcionaba como un poder legislativo en la zona.

Frentes guerrilleros en varios estados

En 1971 intentó crear un frente guerrillero en Aguascalientes, con la participación de Luis León Mendiola, quien en ese momento era conocido como Isidro Castro Fuentes, uno de los cinco miembros de la dirección de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento del PDLP, y de otros combatientes como Pedro Muñoz Serna, quienes se relacionaron con un grupo de simpatizantes nucleados en torno a Miguel Ángel Romo Espino; los planes eran que Miguel Ángel se hiciera cargo del foco urbano y Pedro preparara un foco rural:

105 Alberto López Limón. *Lucio Cabañas Barrientos y el Partido de los Pobres*, Centro de Investigaciones Históricas Rubén Jaramillo Méndez, México: 2009.

[...] Después se encargaría Pedro Muñoz de extender su actividad política a favor del Partido de los Pobres en su entidad natal, primeramente integrando ese núcleo en su comunidad y paralelamente entrando en contacto con el grupo de la ciudad, encabezado este por Miguel Ángel Romo Espino, con quienes acabarían formando el Frente Revolucionario de Acción Socialista.¹⁰⁶

El FRAS, durante su corta existencia actuó como una brigada de apoyo logístico (la Brigada 77), por lo que envió 200 mil pesos a la sierra, producto de un asalto bancario realizado en marzo de 1971. Además, hacía proselitismo en Zacatecas y León. Entre diciembre de 1971 y enero de 1972 el FRAS recibió una serie de golpes que lo aniquilaron: sus dirigentes, entre ellos Luis León Mendiola, fueron detenidos en el mes de diciembre de 1971 y un mes después, el 17 de enero fue asesinado, después de ser capturado, Miguel Ángel Romo Espino.¹⁰⁷

Luis León Mendiola recibió una sentencia pequeña y salió libre el 3 de mayo de 1973, junto con Humberto Espino Barrios, otro de los cerca de cien miembros del PDLP que había sido capturado por las mismas fechas en cinco estados, entre ellos Sonora, Morelos, Guerrero, Chiapas, y Aguascalientes.¹⁰⁸

Otro intento de crear un frente guerrillero lo realizaron en el Estado de Veracruz:

Lucio se plantea la meta de expandir la labor del PDLP a otros estados del país. A mediados de 1971, a través de Salvador Ángeles Salas, Ramón López Sánchez, intenta organizar un brazo armado

106 Luis León Mendiola. *Testimonio*, citado en: Daniel Carlos García, "Fulgor rebelde. La guerrilla en Aguascalientes", en: (<http://gdanielcarlos.wordpress.com/2012/04/24/fulgor-rebelde-la-guerrilla-en-aguascalientes/>), Fecha de la consulta: 15 de julio de 2014.

107 *Ibidem*.

108 Daniel Carlos García. "Fulgor rebelde...", *op. cit.*

en el estado de Veracruz. Elementos de la Dirección Federal de Seguridad detienen a la mayor parte de los participantes.¹⁰⁹

En Chiapas y en Sonora también intentó el PDLP crear focos guerrilleros:

El 3 de enero de 1972 un comando bajo las órdenes de Abelardo Velázquez Cabañas intenta infructuosamente implantar un núcleo revolucionario en Chiapas. El 17 de enero de 1972 sus esfuerzos por desarrollar la guerrilla en Sonora fracasan al ser detenidos la mayoría de sus participantes integrantes de la Brigada 10 de Julio.¹¹⁰

El grupo de Sonora realizó el asalto a un banco en Empalme, el 16 de abril de 1971. En el mismo estado se llegó a hablar del surgimiento de un grupo relacionado con el PDLP, el Frente Armado de la Nueva Revolución en Sonora.¹¹¹

En Durango y en Jalisco también había elementos que participaban en el PDLP o colaboraban con él:

[...] A su reincorporación en la sierra. Lucio planea la extensión del movimiento armado a otros lugares de la República. Los hermanos Jorge Francisco y Moisés Pérez Cipriano en coordinación con Abelardo Morales Gervasio, Ranmel, realizan varios intentos en Bolaños, Jalisco. Fracasan.¹¹²

El foco guerrillero de la Huasteca

Una de las regiones montañosas con mayor vegetación en la orografía de México es la Huasteca, así que en una estrategia militar de carácter foquista no podía dejar de contemplarse como área para implantar un frente guerrillero, por eso es que desde 1971, con la

109 *Ibidem*.

110 Alberto López Limón. *Lucio Cabañas Barrientos y...*, *op. cit.*

111 *Ibidem*.

112 Daniel Carlos García. "Fulgor rebelde...", *op. cit.*

relación del MAR se convirtió en una posibilidad la creación de un frente guerrillero en la Sierra Madre Oriental, sistema montañoso en el que se encuentra esa área: el MAR aportó la mayor parte de los combatientes y llevó el mando político en tanto que del PDLP se incorporarían el elemento que tendría la jefatura militar y otros combatientes, de manera que sería un esfuerzo conjunto entre ambas organizaciones y se haría bajo el nombre de Fuerzas Armadas del Pueblo (FAP).

Tan importante era el proyecto para el PDLP que entre los cinco miembros que decidió incorporar a ese esfuerzo se encontraba nada menos que a uno de los hombres de más confianza de Lucio: uno de los dirigentes del PDLP, Luis León Mendiola, que había participado en el FRAS de Aguascalientes y había pasado poco más de un año en la cárcel. En la Huasteca fue conocido como Fabián. Este dirigente tenía la ventaja de que, al parecer, conocía la Huasteca Hidalguense¹¹³. Otro de los elementos del PDLP era Pedro Muñoz:

En el caso de Hidalgo, la idea era abrir otro frente en la Huasteca de esa entidad, a fin de “distraer a las fuerzas armadas y no se pudieran concentrar en Guerrero” (...) en el grupo integrado por cinco compañeros; comisionado para esta misión estaba Pedro Muñoz Serna, quien actuaba en aquel momento con el seudónimo de Ricardo, además de Luis León Mendiola.¹¹⁴

Este sería uno de los esfuerzos más importantes del PDLP por crear otros frentes guerrilleros fuera del estado de Guerrero, aunque era un poco distinta la modalidad respecto de la utilizada en el estado sureño. La lucha ahí no era la continuación directa de la lucha social legal. Para subsanar eso ocuparon varios meses de trabajo de construcción de una base de apoyo sin actuar militarmente contra el ejército federal, en un período de implantación similar al utilizado por las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN) en Chiapas y que también

113 Alberto López Limón. *Lucio Cabañas Barrientos y... op. cit.*

114 Fernando Pineda Ochoa. *En las profundidades..., op. cit.*, p. 200.

era utilizado en Guatemala en el proceso de cambio del foquismo a la guerra popular prolongada y que se utilizaría más amplia y fundamentadamente en el paso de esta última estrategia a la guerra popular revolucionaria, a la que otorga una de sus características fundamentales.

Sin embargo, el proyecto del frente guerrillero huasteco fracasó al ser descubierto a partir de la obtención por la policía judicial de una foto del "Güero" Medrano acompañado de un militante del MAR que tenía un hermano gemelo, quien fue detenido, dio un domicilio en el que fueron capturados otros hasta dar con José Antonio Castillo Vilorio, "Marcos", uno de los dirigentes del MAR que conocía del foco:

(...) "Marcos" delató lo del "foco", el tiempo que llevaba operando, las fuerzas que lo componían, los mandos guerrilleros, también mencionó el lugar al que llegarían dos personas procedentes de la Huasteca para asistir a una reunión.¹¹⁵

Estos combatientes fueron detenidos y dijeron aproximadamente la zona del campamento. Finalmente, luego de un trabajo de diez meses el ejército y la Dirección Federal de Seguridad ubicaron y cercaron el campamento en el mes de agosto.

El grupo se dividió en dos partes para que una de ellas, compuesta por "Fabián" y otros cuatro compañeros combatieran en una dirección para atraer al enemigo mientras la otra, dirigida por Horacio Arroyo Souza, "Rubén Palafox", jefe político del foco y miembro de la Dirección Nacional del MAR, intentaría salir sin combatir. El grupo que combatió logró salir del cerco, en tanto que el otro se rindió al ser copado. Ninguno de sus integrantes fue presentado con vida.¹¹⁶

El foco guerrillero huasteco terminó, como todos los otros impulsados por el PDLP, aniquilado, con lo que mostró la enorme dificultad que existe en la lucha de un país grande como México, donde las condiciones cambian bastante de un estado a otro: mientras en Guerrero había una situación en la que resultaba

115 Daniel Carlos García. "Fulgor rebelde...", *op. cit.*

116 Fernando Pineda Ochoa. *En las profundidades...*, *op. cit.*, p. 207.

perfectamente lógica la existencia de la guerrilla, en otros estados no era así, de manera que había que ocupar mucho tiempo en el período de implantación en la zona. ¡Si en la sierra de Atoyac, con todo y la legitimidad de la lucha armada, tardó cinco años hasta que se construyeron las condiciones para atacar al ejército!

Otro frente guerrillero en Guerrero

Si bien la Brigada 18 de Mayo formaba parte del mismo frente guerrillero de la BCA, que podía considerarse el frente de la Costa Grande, hubo un intento por crear un frente guerrillero distinto, ubicado en otra región del estado, en la Costa Chica, región que ofrecía condiciones parecidas a las de la Costa Grande, con la diferencia de que la población era mayoritariamente indígena. Un profesor que colaboraba con el PDLP trabajaba ahí y contaba con cierto liderazgo que ponía a disposición de la BCA, aunque no pensaba incorporarse como guerrillero. Ese esfuerzo tenía como centro la ciudad de Ometepec, como puede verse en la siguiente cita en la que se hace referencia a los que intentaron crear el frente de Bolaños, Jalisco:

Más adelante, se les comisiona a formar una célula en Acapulco, dando origen al Comité Emiliano Zapata (...) En julio de 1973 llegan a la sierra un cargamento de armas enviadas por sus colaboradores de Durango. Se distribuyen entre la Sierra de Atoyac y Ometepec, donde la BCA-PDLP comienza a desarrollar una nueva zona guerrillera.¹¹⁷

El foco estaba en formación cuando ocurrió la muerte de Lucio, de manera que se suspendieron las actividades.

En una mirada global sobre las acciones políticas y militares del PDLP, así como sobre sus planes, aunque en algunos casos hayan resultado fallidos, todo cuanto hizo y planeó tuvo un sentido muy preciso y armónico, no eran acciones al azar sino que obedecían a

117 *Ibidem*, pp. 208-209.

otros logros de Lucio, que se pueden considerar elementos propios del cabañismo:

- Elaboró una estrategia militar acorde con las características geográficas y sociales del país, que le llevó a concentrar sus esfuerzos en las regiones más aptas para la lucha guerrillera rural y socialmente más explosivas.
- Construyó un poder paralelo a nivel local, factible por las características de las zonas en las que intentó crear focos guerrilleros, por la poca presencia del Estado.
- Desarrolló un método para la construcción de focos guerrilleros, el cual partía de un período de implantación acorde con las condiciones de cada zona en las que construía un foco guerrillero, porque dondequiera que emprendió esa tarea no realizó acciones militares contra el ejército inmediatamente después del ingreso en el monte de la unidad guerrillera sino que ocupó un período variable para comenzar a hostigar: en Guerrero ocupó cinco años hasta transformar la base social en base de apoyo; en la Huasteca ocuparía todo el tiempo necesario para crear la base de apoyo a partir de la actividad de la unidad guerrillera de implantación; y en lugares en donde los encargados de la implantación no consideraron posible la construcción del foco se retiraron, como ocurrió en Chiapas o en Jalisco. Su forma de actuar al abordar la construcción de un frente guerrillero no obedecía al aferramiento a un modelo o a un análisis superficial o al empecinamiento, como ocurrió con el Che en Bolivia, sino en el análisis objetivo y creativo de las condiciones concretas de cada lugar.

La confrontación militar

¿Cómo ocurrió la confrontación militar? Mediante una serie de pasos que hicieron evolucionar el conflicto conforme a las previsiones de Clausewitz:

Si pensamos cómo surge la guerra veremos que la concepción de la guerra no surge con la ofensiva, porque esta tiene como objetivo

absoluto, no tanto el combate sino tomar posesión de algo. La guerra surge primero con la defensa, porque esta tiene como objetivo directo el combate, ya que la acción de detener el golpe y el combate son, evidentemente, una misma cosa. Detener el golpe es una acción dirigida por entero contra el ataque y, por lo tanto, lo presupone necesariamente; pero el ataque no está dirigido contra la acción de detener el golpe, sino hacia otra cosa: la posesión de algo y, en consecuencia, no presupone a la primera. Por consiguiente, es natural que quien haga entrar en acción primero al elemento de la guerra, quien desde su punto de vista sea el que primero conciba dos bandos opuestos, establecerá también las primeras leyes para la guerra, y es natural que lo sea el defensor.¹¹⁸

De acuerdo con este punto de vista, estrictamente militar, la primera acción de la guerra fue la masacre del 18 de mayo, dado que, desde la posición de los caciques de Atoyac, era una acción defensiva en contra de los campesinos, pequeños comerciantes y padres de familia que, motivados por el trabajo organizativo de Lucio, querían tomar posesión de sus derechos y del producto de su trabajo. Además, era una acción defensiva ante un No masivo, orgulloso, combativo, terco y contagioso que se había extendido por la sierra de Atoyac, como se extendería después en la ciudad de México en 1968¹¹⁹, donde el gobierno respondería también con una acción defensiva: la matanza del 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco.

El No enseñado por Lucio tenía la virtud de trastocar el estado de cosas existente y que siempre había beneficiado a los ricos, de manera que estos se sintieron obligados a detenerlo aunque fuera a costa de una masacre.

Con la masacre pretendían transformar ese No en un Sí sumiso, masivo y contagioso también, porque de haber sido exitosa su acción habrían impuesto de un solo golpe su voluntad a ese adversario que se había envalentonado a partir de sus primeras victorias políticas.

118 Alberto López Limón. *Lucio Cabañas Barrientos y...*, *op. cit.*

119 Karl von Clausewitz. *De la guerra*, Tomo III, Libro VI, Editorial Diógenes, México: 1974, p. 35.

Independientemente del resultado, a partir de ese momento se iniciaron un conjunto de acciones que dieron lugar a varios pasos a través de los cuales fueron evolucionando los acontecimientos, pasos que no fueron sucesivos sino que, a la manera de aspectos de un mismo fenómeno, se superponían y se apoyaban mutuamente.

El paso de adversarios a enemigos

El conflicto que desde el punto de vista del movimiento popular comenzó como una contienda para presionar al gobierno y a los ricos para que cedieran a las demandas populares, superó ese carácter cuando se convirtió en una pugna por destruir el sistema en su conjunto para dar a lugar a otro tipo de sociedad.

Desde la posición de los ricos y del gobierno, el objetivo era abatir a ese profesor y su grupo, destruyéndolos.

Se desprende de esto que de ambos lados de la relación había el propósito de destrucción del oponente, lo que implicaba la posibilidad de la muerte y significaba un cambio importante en la relación entre los pobres y los ricos, pues:

La adversidad entre clases implica necesariamente que ellas se encuentran relacionadas de alguna forma contrapuesta, en la que una niegue a la otra o las dos, mutuamente, se nieguen, y tal forma no incluye la lucha efectiva, o combate, que es cualidad solo de la relación de enemistad.¹²⁰

Así pues, se pasó de la adversidad a la enemistad, dado que:

(...) los límites de la praxis política, por más intensa que esta sea, no trascenderán hasta contemplar la posibilidad de la muerte del otro o la mutua eliminación física, pues en caso contrario no estaríamos frente a una relación de adversidad sino, propiamente, de enemistad. Por eso, el riesgo de muerte marca el fin del confín común que la adversidad supone e inaugura la enemistad como una relación cualitativamente distinta. La posibilidad de perder la vida,

120 Enrique Condés Lara. *Represión y rebelión en México (1959-1985)*, Tomo III, BUAP y Editorial Porrúa, México: 2009, p. 130.

aun como mera posibilidad, puede conformarse como un criterio de ubicación del tránsito entre una y otra forma de disociación.¹²¹

Antes de la masacre de Atoyac, ricos y pobres se contraponían entre sí, pero no se planteaban la eliminación del otro, pero a partir de entonces se convirtieron en enemigos, toda vez que cada uno se planteaba el aniquilamiento del otro.

La masacre facilitó este paso al ser el evento que hizo posible un gran cambio en la disposición de la población y hasta en su plan de vida. Si antes su afán justiciero le permitía dedicar un tiempo a las reuniones y a las movilizaciones sociales y asumir el riesgo de la crítica social por “andar de mitoterros”, o de perder el favor de algunos de los poderosos, la indignación que provocó el asesinato de varios campesinos motivó un incremento notable en el grado de arrojo y resolución de los sobrevivientes.

A partir de entonces estaban dispuestos a perder la vida y a quitarla; a arriesgar la vida de los suyos inclusive.

¿Cómo ocurrió esto, si lo que se proponían los ricos era precisamente lo contrario?

La supervivencia del dirigente, así como las cualidades personales de este marcaron la diferencia. Los cálculos de los ricos partieron de la suposición de que Lucio moriría en los eventos y de que la moral de la población descendería radicalmente, igual que su capacidad de movilización: era evidente que él era el referente unificador y al faltar este la dispersión sería automática.

Sin embargo, Lucio no murió y ocurrió exactamente lo contrario de lo que deseaban los ricos: por un lado, ante la agresión, aumentó la necesidad de la población de defenderse y con ella la importancia del factor de unidad. El Maestro se convirtió en el refugio anímico de la gente agredida, en el hermano mayor ante el cual se puede exponer una queja y esperar que él responda ante la agresión; por otro lado,

121 Iván Felipe Galíndez Ortégón. *Deconstrucción de la amistad y enemistad políticas. Aportes conceptuales para una teoría crítica de la asunción de la enemistad política*, Universidad Nacional Autónoma de México, México: 2014, p. 44.

Lucio no se amedrentó como podría haberlo hecho otro, retirándose de la lucha o huyendo del lugar (como le propondría el PCM por medio de una salida a la Unión Soviética para estudiar, a la manera que lo hizo otro de los maestros dirigentes, Serafín Núñez Ramos), sino que dio una respuesta inmediata y combativa, que aunque no coincidía con las expectativas insurreccionales de la gente, sí se orientaba en el mismo sentido de las aspiraciones y de la ira de la población: en el ánimo vindicativo y combativo propio de los habitantes de la zona.

Esto fue posible porque Lucio tenía desde sus tiempos de estudiante un referente como la Revolución cubana y por ello entendía que la lucha finalmente sería armada y estaba dispuesto desde ese entonces a tomar las armas cuando llegara el momento, y el momento había llegado.

Esta conversión de adversarios en enemigos fue un primer paso en la evolución del conflicto e implicó un proceso de construcción del enemigo por ambos lados, tanto por el grupo revolucionario, como por el gobierno.

El contenido de este proceso era la atribución de la representación del pueblo y tenía como fin que la población se enfrentara a una distinción entre un nosotros y un *ellos*, en una lógica binaria¹²² que colocara al contendiente en una categoría de ajenidad excluyente por medio de la atribución de características negativas, de cualidades francamente repulsivas, que permitieran una exclusión inmediata por el temor o el prejuicio, de tal manera que el espectador le considerara como enemigo propio y se dispusiera a exterminarlo o, cuando menos, a no obstaculizar su aniquilamiento. Esta nueva lógica vino a sustituir a la anterior que también era binaria pero no implicaba el aniquilamiento del contrario.

El grupo revolucionario recurrió, con este fin, a intentar esclarecer por medio de la propaganda la explotación en que incurrían los ricos o la burguesía, la ilegitimidad del gobierno, su carácter clasista, el aclarar que muchas de las medidas que tomaba con el fin

122 *Ibidem*, p. 46.

de obtener el apoyo de la población no eran más que simple y pura demagogia. Esto se facilitó por la misma actitud de los ricos, que con la masacre mostraron su carácter criminal, en tanto que la impunidad, ejemplificada con la falta de castigo para los asesinos, demostró la complicidad del gobierno con los criminales y que en realidad era a ellos y no al pueblo a quienes representaba.

El gobierno, por su parte, utilizó una serie de maniobras: un discurso nacionalista con el objetivo de hacer parecer a sus contendientes como antipatriotas; la negación del calificativo de rebeldes legítimos a sus contrincantes, llamándolos delincuentes, situación favorecida por la recurrencia, para obtener fondos, a acciones que en las leyes del país se catalogaban como delitos; el reclamo para sí del calificativo de “revolucionario”, de manera que sus contendientes aparecieran como contrarrevolucionarios; se consideró a los rebeldes como una especie de menores de edad mentales, manipulados, ya sea por intereses externos o por políticos resentidos. En el mejor de los casos se les calificaba como “maleantes disfrazados de ‘guerrilleros’”.

De esto es ejemplo el discurso de Luis Echeverría en su cuarto informe de gobierno:

Es útil para todos, señoras y señores, que hagamos alguna reflexión derivada del análisis de la composición de estos pequeños grupos de cobardes terroristas, desgraciadamente integrados por hombres y por mujeres muy jóvenes (...) Surgidos de hogares generalmente en proceso de disolución, creados en un ambiente de irresponsabilidad familiar, víctimas de la falta de coordinación entre padres y maestros, mayoritariamente niños que fueron de lento aprendizaje; adolescentes con un mayor grado de inadaptación en la generalidad, con inclinación precoz de estupefacientes en sus grupos con una notable propensión a la promiscuidad sexual y con un alto grado de homosexualidad masculina y femenina (...) son, estos grupos, fácilmente manipulables por ocultos intereses políticos nacionales o extranjeros

que hallan en ellos instrumentos irresponsables para estas acciones de provocación en contra de nuestras instituciones.¹²³

Ese era el discurso público, pero el discurso interno del gobierno era peor todavía, en él se negaba la calidad de seres humanos a los guerrilleros y conforme con esa apreciación se les podía torturar y asesinar. En el lenguaje militar se les conocía como “paquetes”¹²⁴, lo que implicaba una completa cosificación de los enemigos. Precisamente como paquetes fueron tirados al mar muchos guerrilleros y sospechosos de serlo.

El paso de una guerra política a una guerra militar

Varias pequeñas victorias políticas del pueblo precedieron a la masacre, como hacer cumplir al aserradero sus compromisos con la población de Mexcaltepec, la derogación de las medidas elitistas en la escuela Modesto Alarcón, o la reinstalación de Lucio y Serafín Núñez a Atoyac, la destitución de la directora de la escuela Juan Álvarez, o la creación de la UCPCPF y de la estructura local de la Central Campesina Independiente, organización impulsada por el PCM, entre otras fuerzas.

Esas victorias políticas dejan ver que había una confrontación anterior a la masacre y que se puede concebir, en términos gramscianos, como una guerra de posiciones, una confrontación no estrictamente militar, sino política: una guerra por conquistar posiciones en la sociedad y que hasta el momento había llevado a la adquisición por parte del pueblo de posiciones políticas como la eliminación del control de los caciques sobre los padres de familia de dos escuelas y la formación de dos organizaciones populares. Estas cuatro posiciones

123 Luis Echeverría. “Cuarto Informe de Gobierno” citado por Camilo Vicente Ovalle en: *La conspiración de las ratas. La construcción del enemigo político en México, 1970-1980*. Naveg@mérica, Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas, 2012, N° 9. Disponible en: (<http://revistas.um.es/navegamerica>), Fecha de consulta: 28 de agosto de 2014.

124 *Ibidem*.

implicaban la pérdida del control corporativo por parte del Estado y los caciques sobre gran parte de la población.

Como respuesta a esos avances del pueblo ocurrió la masacre del 18 de mayo, lo que significa que de una guerra política se pasó a una guerra militar, porque de una pugna por posiciones en la sociedad se pasó a un acto de violencia para imponer la voluntad al adversario.

Con esto la lógica de la lucha legal, que implicaba un apego consciente y sostenido de la población a las leyes, aunque fuera en sus bordes mismos, para que no fuera ilegalizada su lucha y de esa manera continuar organizándose, dejó su lugar a la lógica de la lucha armada, una lucha completamente fuera de la legalidad.

Durante mucho tiempo los ricos habían intentado sacar de la región a los organizadores o que las autoridades consideraran ilegal su lucha, en la confianza de que el día que eso ocurriera, Lucio se retiraría de la zona huyendo del asedio de los organismos judiciales, pero Lucio se aferró a la legalidad lo más que pudo. Sin embargo, con la masacre ya no le fue posible mantener su lucha legal. Las autoridades le responsabilizaron de los homicidios cometidos el 18 de mayo y expidieron en su contra órdenes de captura. De esta manera tuvo que huir de las autoridades, pero no como esperaban estas, sino para continuar la lucha fuera de la legalidad.

Este fue un segundo paso en la evolución de la guerra y con él llegó la hora de las armas que en un primer momento se utilizaría de forma autodefensiva.

A partir de ese momento, lo que había sido una lucha pacífica adquirió una modalidad armada fundamentalmente y las movilizaciones legales se suspendieron por completo.

¿Querían los caciques la guerra y por eso la iniciaron? Dieron inicio a una guerra que no fue como lo esperaban: querían una de un solo golpe, una que tuviera como resultado la muerte de Lucio y el escarmiento de la población, en la creencia de que con ello lograrían una victoria total: imponer su voluntad a su enemigo, que en este caso era obligarlo a desmovilizarse, con lo que evitarían la pérdida de más posiciones y recuperarían las que habían perdido. No esperaban que

Lucio sobreviviera y menos que a partir de ese momento se iniciara una guerra de los pobres contra los ricos.

Su pretendida guerra, de un solo golpe se convirtió en una guerra de guerrillas, con lo que las cosas salieron al revés: provocaron lo que hubieran deseado evitar: el golpe que pretendía ser mortal sirvió como desencadenante de la guerra que querían evitar. En el corto plazo les resultó perjudicial, aunque en el largo plazo les haya sido de utilidad porque finalmente se deshicieron del enemigo que amenazaba su poder.

Y en cuanto a Lucio, ¿ocurrió el paso de la guerra política a la guerra militar como lo habría deseado? No, la iniciativa la llevaron en ese primer momento los ricos, de manera que aunque esa transición estaba dentro de los escenarios previsto por Lucio –habida cuenta de que había lanzado la consigna de que si mataban aunque sea a uno se iniciaría la guerra contra los ricos–, el paso no ocurrió como lo hubiera deseado; en las condiciones en que se dio se encontraba en una situación parecida a la de los magonistas al inicio de la insurrección maderista el 20 de noviembre de 1910: sin armas adecuadas para el combate, sin recursos económicos, sin una estructura militar, sin gente más o menos preparada militarmente, sin una base de apoyo alistada para sostener un esfuerzo militar prolongado.

Esto influiría determinadamente en la forma que adoptó la guerra impulsada por Lucio, debido a que se vio precisado a ocupar un tiempo relativamente prolongado en generar las condiciones para poder enfrentar exitosamente a las fuerzas principales del enemigo: el ejército. Por eso se vio precisado a actuar durante un tiempo como un grupo de autodefensa armada, intervalo que le permitiría subsanar cada una de las carencias de que adolecía.

Por otra parte, una vez iniciada la confrontación militar, las fuerzas enfrentadas se encontraron sometidas a un condicionamiento recíproco. No se trataba de una lucha entre un enemigo activo y otro pasivo en la cual uno es el que lleva siempre la iniciativa y el otro solamente reacciona a los estímulos, sino un conflicto entre dos actores plenamente activos y conscientes de lo que estaba en juego, de manera que la acción de uno influiría determinadamente

en la que el otro tomaría como respuesta. Además, las respuestas no son una serie de reacciones reflejas que puedan preverse y provocarse mediante el ejercicio de algún tipo de estímulo. De parte de cada adversario hay reflexión y planificación conforme a objetivos desprendidos de sus planes estratégicos. Además, otros actores intervienen e influyen; la guerra no se realiza en el vacío, en un medio aséptico, sin influencias externas contaminadoras de las decisiones: desde que la confrontación se inicia, la acción de uno influye de forma determinante sobre la del otro: cada uno comenzó a echar mano de los recursos disponibles para el enfrentamiento; cada uno tenía miedo de ser derrotado; cada uno buscaba conseguir ventajas en su lucha.

El paso de la autodefensa a la revolución

Si en un principio la lucha de Lucio y la población era por conseguir la satisfacción de demandas sociales y económicas, y después de un tiempo el propósito fue la preservación de la vida, en uno u otro caso las demandas de la población podían ser satisfechas sin la realización de cambios profundos de la estructura económica y política de la sociedad.

Sin embargo, llegó un momento en que se hizo necesario un tercer salto relacionado con los objetivos. Las demandas que a partir de ese momento se planteó el movimiento popular no podían conseguirse sin una transformación radical que pusiera al mundo de cabeza, lo que implicaba una modificación completa de las expectativas de la población, así como de las necesidades y las posibilidades del adversario, transformado ahora en enemigo.

Cuando la lucha era por demandas sociales y económicas, la movilización popular podía disminuir y hasta evitarse por medio de la satisfacción de esas demandas parciales, aunque todo lo demás en la sociedad quedara igual o casi igual. Y cuando la lucha era autodefensiva, podría haberse desactivado con la impartición de justicia contra los causantes de la represión, juzgándolos conforme a derecho, aunque no hubiera cambios económicos, sociales y políticos profundos.

En cualquier caso, siempre era posible mantener el conflicto dentro de los marcos del sistema, pero al no suceder ni una ni otra cosa en el momento oportuno, la población tomó conciencia de que su lucha tendría que trascender esos límites, so pena de ver truncadas siempre sus esperanzas. Eso significaba que la lógica del movimiento popular había cambiado.

La masacre fue el evento clave que dejó ver que la lógica de los cambios dentro del sistema conducía a un círculo vicioso que hacía volver una y otra vez a la situación de inferioridad y de subordinación de los pobres frente a los ricos y a un estado defensivo permanente que en los momentos decisivos se podría definir prácticamente como de indefensión por la falta de respeto por parte de los ricos del campo normativo formalmente aceptado por los contendientes: las leyes de la república, y en cualquier momento pasaban por encima de ellas para asesinar a los pobres.

¿Cómo remontar esa situación? El recuerdo de ese momento de máxima indefensión sirvió como acicate para dar lugar a una lógica distinta que partía de una pregunta clave: ¿para qué luchar por cambios menores si siempre se volvía al estado inicial de inferioridad y a la posibilidad de una masacre como la ya vivida?

Era necesario hacer algo que permitiera trascender esa situación, algo que permitiera que no se volviera al mismo punto de partida, y eso daba lugar a una lógica nueva: la de la revolución. Solamente con una revolución se evitaría volver al punto de inicio. Con ella dejaría de haber ricos, y no habiéndolos no podrían subordinar a los pobres con sus precios altos, con su abuso cotidiano, con la explotación y el despojo a que sometían a los pobres.

Nada sería igual a partir de ese momento, y no había marcha atrás. La lucha autodefensiva se había transformado en una lucha por la revolución, en una guerra revolucionaria, y por eso los ricos no eran ya los hambreadores a los que había que arrancarles parte de lo que habían robado, o a los que había que obligar a dar marcha atrás en sus medidas antipopulares. Eran los enemigos a los que había que destruir por ser los causantes de la pobreza misma y a los que había que despojar de *todas* sus propiedades para distribuir las entre los

pobres, ya que todo lo que tenían era producto del robo. No había que luchar para ser menos explotados sino para dejar de serlo; ya no había que cambiar un poco el mundo sino volverlo al revés para que los pobres vivieran ya sin los ricos. Ya no había que obligarlos a que retrocedieran un poco en su dominio, sino que había que destruirlos por completo, entendiendo por tal despojarles de lo que les hacía ser ricos, sus bienes, para devolverlos a quienes se sentían sus legítimos propietarios, los pobres. El gobierno no era concebido ya solamente como el que ayudaba a los ricos, sino como su representante, era el *gobierno de los ricos* y por eso había que derrocarlo. Los pobres ya no se conformarían con que otros gobernarán, sino que querían gobernarse ellos mismos.

El contenido del discurso y el discurso mismo eran distintos: la palabra revolución se hizo más común entre los pobres; el término *gobierno de los ricos* se hizo cotidiano. Y los participantes en la lucha ya no se llamaban a sí mismos compañeros en el sentido de personas solidarias y coincidentes en un mismo objetivo concreto y de corto plazo al que se acompaña en una marcha o un mitin, sino *zancas*, en el sentido de compañeros hermanados en una guerra en la que uno arriesga la vida por el otro en una reciprocidad que va mucho más allá de la que hay entre los asistentes a una movilización dentro de la legalidad. Detrás del zanca se encontraba también el cómplice dentro de la ilegalidad. Por algo, hasta la palabra zanca resultaba sospechosa para los ricos y sus agentes policíacos y militares.

Además, cuando se hablaba de los ricos no se hacía referencia solamente a los poderosos de Atoyac sino también a los de otras regiones del país, porque una revolución no se puede limitar al ámbito local, así que incluía a los grandes empresarios nacionales, a los dueños de las grandes industrias, de las grandes cadenas comerciales, de los bancos, de los medios de comunicación.

Eso es de parte de los pobres, pero, ¿qué había por parte de los ricos y de la autoridad?

Ideologizaron la lucha: para ellos los enemigos no eran ya los padres de familia y el maestro alborotador, como lo habían sido cuando hacían marchas y mítines, sino los *comunistas*, entendiendo

por tales no a los miembros del Partido Comunista, sino a aquellas personas que se alzaron en armas y quienes les apoyaban.

En el discurso de los ricos nunca se les llamó revolucionarios, sino delincuentes, gavilleros, esto con un doble objetivo. En primer lugar, para deslegitimarlos ante la población, porque sabían perfectamente que eran revolucionarios pero insistían en llamarlos ladrones y secuestradores y en afirmar que se habían armado para secuestrar, robar y matar a la gente que ellos llamaban “de bien”, a los que habían hecho su riqueza trabajando, según ellos, honestamente. Por supuesto que la usura para ellos era honesta, como lo eran los asesinatos de los pobres que se atrevían a oponerse al despojo. Ante sus ojos, hasta la masacre del 18 de mayo se encontraba justificada por la necesidad de poner un alto a la agitación entre una población que gracias a ella, pero sobre todo a la opresión, se convertía poco a poco en rebelde. En segundo, para justificar su lucha contra ellos y para justificar su propia existencia y su forma de vida, porque si los enemigos eran delincuentes, ellos, los ricos, eran los buenos, los que siempre habían trabajado.

En cuanto al gobierno, en su discurso hacia la gente común y corriente, despolitizada, llamó también delincuentes a los guerrilleros con el mismo objetivo, pero cuando fue inocultable que querían una revolución y que sus motivaciones eran fundamentalmente políticas, actuó ante el PDLP igual que como lo había hecho ante los ferroviarios que en 1958 y 1959 lucharon por sus derechos o ante los miembros del Movimiento de Liberación Nacional (MLN)¹²⁵ o ante la Central Campesina Independiente (CCI)¹²⁶ o ante el Frente Electoral del Pueblo (FEP)¹²⁷ y a los estudiantes de 1968: les llamó anti-sociales y traidores a la patria al acusarles de participar en conjuras internacionales contra México, conjuras que existían solamente en la mente de los gobernantes y a veces ni siquiera eso porque tenían

125 Gustavo Gordillo García. “Operación Telaraña, estrategia del gobierno contra Lucio Cabañas”, Diario *La Jornada*, 21 de diciembre de 2003.

126 Enrique Condés Lara, *Represión y...*, op. cit., p. 25.

127 *Ibidem*, pp. 250-251.

plena conciencia de la falsedad de la acusación y la hacían solamente para descalificar al adversario, acción acorde con las instrucciones impartidas por la CIA en casos en que consideraba que sus intereses se encontraban en riesgo, las cuales señalaban la conveniencia de crear noticias mentirosas y rumores tendenciosos.¹²⁸

Esto porque para ese momento, la política internacional se encontraba marcada por la Guerra Fría, con su mundo bipolar en el que se enfrentaban por un lado las potencias capitalistas encabezadas por Estados Unidos y por otro el bloque socialista encabezado por la URSS. En esta confrontación ambas potencias habían renunciado tácitamente a un conflicto nuclear y por eso las confrontaciones militares se desarrollaban en la forma de múltiples pequeños enfrentamientos con armas convencionales en el territorio de otros países.

En estas condiciones, la definición de la lucha como revolucionaria no podía más que atraer la atención del gobierno estadounidense, para el cual la guerra de los pobres que ocurría en Atoyac y amenazaba a extenderse a otras regiones era una batalla de la gran guerra que enfrentaba en todo el mundo.

El paso de una guerra local a una guerra nacional

Al iniciarse la fase militar de la confrontación, como respuesta a la masacre de Atoyac, todo cambió: la población echó mano de la lucha autodefensiva y, en correspondencia, el bando de los caciques hizo lo propio con la fuerza federal.

El paso a la autodefensa era obligado, prácticamente: no tenía Lucio otra alternativa si quería conservar la vida. Sin embargo, no todo ocurrió de una forma tan automática a partir de ahí porque el movimiento popular podría haberse planteado solamente ejercer la justicia popular contra los autores directos de la masacre: los ricos y la policía judicial, lo que habría estancado la lucha en el ejercicio de la autodefensa, en un esfuerzo que no conduciría más que a la

128 *Ibidem*, pp. 256 y 263.

satisfacción del deseo de venganza con el ajusticiamiento de los asesinos y a la desaparición posterior del grupo.

No ocurrió así. Al proponerse la realización de una revolución para derrocar a la burguesía, el incipiente grupo guerrillero estaba trascendiendo los marcos de la lucha dentro de un municipio o dentro del estado de Guerrero para tener por escenario todo el país, y en ese tenor se empezó a pensar como una organización con un proyecto nacional, aunque ni por la composición de sus fuerzas ni por la presencia de sus integrantes en otros estados tuviera un alcance nacional en un primer momento.

No tenía ese alcance pero se proponía lograrlo; conseguirlo era parte de su proyecto y requería de un cuarto salto: pasar de una guerra local a una guerra nacional. Por eso, pese a las carencias del grupo armado, desde el primer momento se confrontaron dos fuerzas que no se limitaban al ámbito puramente local sino que tenían planes, programas y visión nacionales: de un lado una fuerza que pretendía convertirse en una organización nacional, de otra el gobierno federal que tenía el control en todo el país.

Y la prueba de que se trataba de una guerra nacional y no solamente local o regional estriba en que a partir de ese momento el gobierno mexicano comenzó a ver a Lucio como un problema de seguridad nacional, lo que no habría ocurrido si el problema se hubiera considerado meramente local.

Al darse este paso, el caciquismo sería un problema menor para Lucio y el PDLP. El enemigo a vencer era el gobierno federal y los ricos de todo el país, de manera que una tarea primordial sería iniciar los preparativos para combatir en ese entorno, debido a que restringir la lucha al espacio en el que había venido peleando –un municipio–, implicaría estar derrotado de antemano dado el gran abismo existente entre ambos contendientes en cuanto a la fuerza de la cual podrían echar mano.

¿Qué podría hacer Lucio en este momento sino retardar el inicio de la confrontación militar contra las fuerzas federales hasta que pudiera disponer de la capacidad de desarrollar acciones militares más allá del territorio de Atoyac?

Cierto que aunque no atacara a las tropas federales, estas no dejarían de combatirlo, pero la persecución sería mucho menor si evitaba cualquier escaramuza innecesaria: mientras no atacara al ejército, la concentración de tropas en la zona en que se movía sería menor; mientras menor fuera la importancia que le concedieran más fácilmente podría desplazarse por la zona y organizar a la población para la guerra.

Igualmente ocurriría con la propaganda. Mientras más presencia mostrara, mayor sería el interés gubernamental por exterminarlo; al mismo tiempo, más difícil le sería organizar a la población de las comunidades de la región por el consecuente aumento de la presencia militar y los intentos de infiltración. Por eso prefirió seguir una política bastante discreta en el ámbito propagandístico: la propaganda más útil sería aquella orientada hacia la población con la que podía tener contacto físico, la que hacía con su presencia directa, cabe decir, la propaganda que podía hacer con sus visitas y sus pláticas. Cualquier otro esfuerzo sería simple publicidad que no podría aprovechar porque, más que mover al pueblo a su favor, movería al enemigo en su contra. La labor propagandística seguiría el ritmo de las posibilidades de su aprovechamiento. Sería poco inteligente desarrollar un gran trabajo en ese aspecto que mermara sus posibilidades de crecimiento y acción.

La forma en que surgió la lucha –un grupo de autodefensa que se vio obligado a irse a la sierra para proteger la vida de su dirigente–, determinó que no pudiera optar por la que en otras condiciones hubiera sido la mejor opción: el crecimiento en silencio absoluto para pasar completamente desapercibido por el gobierno, como más tarde haría el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

Y no podía desarrollarse en un silencio absoluto: en la población de la sierra de Atoyac se había generado una expectativa que se hubiera frustrado si no hubiera hecho acto de presencia de una manera más o menos discreta en las comunidades. ¿Qué hubiera significado para la población si hubiera optado por desaparecer por completo de la zona? Lo hubiera tomado como una más de las derrotas desmoralizadoras del pueblo y le habrían desmovilizado por la pérdida de una más de sus esperanzas.

Además, el gobierno conocía ya de su presencia, de manera que la mejor opción resultó la que tomó: la propaganda basada en la presencia física directa del grupo armado, es decir, la propaganda armada.

El paso de una guerra local a una guerra nacional se dio en condiciones muy desventajosas porque colocó al grupo de Lucio en la situación de un grupo armado con pretensiones nacionales y, por lo tanto, atacado por fuerzas federales, pero muy localizado geográficamente, lo que podía ser fatal si se abocaba a combatir contra esas fuerzas apabullantemente superiores.

Por eso precisamente es que la estrategia no podía ser insurreccional, al menos en un plazo corto, como lo proponía la gente agraviada con la masacre del 18 de mayo. Por eso optó por la guerra de guerrillas y por una lucha de un plazo prolongado; por algo también ocupó cinco años antes de pasar al hostigamiento contra el ejército federal. Y lo hizo sin conocer qué consideraciones parecidas, había hecho Mao en China hacía cuarenta años, con lo que crearía una estrategia: la guerra prolongada.

Lucio también estaba creando una estrategia, pero la suya no sería igual que la de Mao, sino una distinta, apta para las condiciones de México, aunque en lo general, y sin saberlo y sin compartir los planteamientos teóricos y estratégicos del maoísmo, se caracterizó, como la Revolución china, por una amplia vinculación con la población:

El tránsito del capitalismo al socialismo sería violento, pero la lucha armada no podría estar a cargo de un pequeño grupo de hombres decididos al margen de la participación, los problemas y la voluntad de las masas, como postulaba el foco guerrillero guevarista. Antes que nada, los comunistas debían desarrollar conciencia y organización a través de una larga y compleja lucha de masas y con las masas; vincularse y ganar la confianza de la gente.¹²⁹

129 Friedrich Katz. "La guerra fría en América Latina", en *Especios de la guerra fría*. Coord. Daniela Spenser, Ciesas SRE y Miguel Porrúa, México: 2004, pp. 20-21.

Además, el camino que llevó a Lucio de la guerra local a la guerra nacional siguió el camino señalado por esta corriente, al pasar, de la violencia represiva de los ricos, a la resistencia y la autodefensa, para llegar a la lucha guerrillera:

La resistencia de las clases poseedoras a las demandas populares y la violencia represiva de los gobernantes, generarían poco a poco entre la gente la necesidad de emplear la violencia revolucionaria, primero, por medio de organizaciones de resistencia y de autodefensa, posteriormente de grupos guerrilleros, firmemente enraizados en sus comunidades y regiones y, a partir de ellos, finalmente, por un ejército popular.¹³⁰

Las semejanzas se debían, no a una afinidad política e ideológica, sino más bien a que en ambos casos se trataba de guerras campesinas con notorio apoyo popular.

El paso a la acción de las fuerzas militares

Los pasos subsiguientes tienen que ver con la utilización de otros elementos señalados por Clausewitz cuando dice que:

(...) Sin embargo, la naturaleza misma de tales recursos, y de su mismo empleo, torna imposible su entrada en acción simultánea. Estos recursos comprenden las fuerzas militares propiamente dichas, el país, con su superficie y su población, y los aliados.

El país, con su superficie y su población, no solo constituye la fuente de las fuerzas militares propiamente dichas, sino que es, en sí mismo, también una parte integrante de los factores que actúan en la guerra, aunque solo sea aquel que proporciona el teatro de operaciones o tiene marcada influencia sobre él.

Ahora bien, los recursos militares móviles pueden ser puestos en funcionamiento simultáneamente, pero esto no concierne a las fortalezas, los ríos, las montañas, los habitantes, etc., en una palabra,

130 Enrique Condés Lara. *Represión y...*, op. cit., p. 107.

al país entero, a menos que este sea tan pequeño que la primera acción bélica lo afecte totalmente. Además, la cooperación de los aliados no es algo que depende de la voluntad de los beligerantes, y con frecuencia resulta, por la misma naturaleza de las relaciones políticas, que no se hace efectiva sino con posterioridad, cuando de lo que se trata es de restablecer el equilibrio de fuerzas alterado.¹³¹

Efectivamente, un quinto paso fue la entrada en acción de las fuerzas militares. Por un lado, el que era dirigente social se convirtió en jefe militar y sus seguidores en combatientes de un ejército popular en ciernes; por otro, el combate contra el grupo emergente fue encomendado fundamentalmente a las fuerzas armadas y no a la policía o a los pistoleros.

Eran dos fuerzas armadas las que tendrían que combatir. Por un lado las del pueblo, formadas por una unidad militar con una capacidad bélica muy pequeña, prácticamente insignificante por su improvisación derivada de la abrupta manera en que tuvieron que surgir; y sus integrantes eran tres personas solamente. Por otro, las fuerzas gubernamentales, formadas por un ejército de 67.100 efectivos en 1970.¹³²

Además, del lado del gobierno se hallaba otro tipo de fuerzas que intervendrían en la lucha, como la Dirección Federal de Seguridad, organismo encargado de la seguridad interior del país, lo que quiere decir, de perseguir opositores, de mantener las condiciones de estabilidad, de manera que se puede hablar de ella en términos de policía política, órgano criminal del Estado destinado, fundamentalmente, a la eliminación física selectiva de enemigos del sistema.

Otro tipo de grupos eran los paramilitares, organizaciones clandestinas que, como los Halcones, contaban con la complicidad del Estado para reprimir y asesinar a la población, como lo hicieron el 10 de junio de 1971 en la ciudad de México.

131 *Ibidem*.

132 Karl von Clausewitz. *De la guerra, Libro I*, Terramas Ediciones, Argentina: 2008, p. 35.

El enfrentamiento parecía y era muy desigual, pero no era muy descabellado si se toma en cuenta que no todas las fuerzas de cada contendiente pueden entrar en acción desde el primer momento; si así fuera, ninguna oportunidad tendrían las fuerzas populares ya no de vencer, sino de sobrevivir al primer combate.

Por eso la enorme disparidad tendría que ser compensada de alguna manera, y una forma era utilizar el tiempo para que la fuerza popular creciera, así que su acción militar se tendría que guiar por la lógica de la acumulación de fuerzas y de una estrategia defensiva que implicaría buscar fundamentalmente la conservación de sus fuerzas en una lucha basada principalmente en la resistencia ante la ofensiva gubernamental. En un primer momento eso significaba el ejercicio de la autodefensa, y llegada la hora de los hostigamientos militares tendría que evitar poner en juego todas sus fuerzas.

¿Y era posible eso?

Lo era. Contaba con una gran base social que podría acrecentar sus fuerzas y que lo hizo con su incorporación a la columna guerrillera, ya sea como guerrilleros propiamente dichos (los *fijos*), o como milicianos (los *transitorios*).

Desde luego que para lograrlo, tuvo que eludir los combates con el ejército durante varios años, en tanto no pudo contar con una unidad capaz, no solamente de enfrentar un combate exitosamente, sino de resistir la respuesta que en forma de una campaña militar emprendería forzosamente su contendiente, y a su vez, de emprender su propia campaña.

Efectivamente, una vez iniciadas las hostilidades militares todo se desarrollaría por medio de campañas militares, y el ejército desarrolló dieciséis de ellas, todas como parte de una gran operación a la que se dio el nombre de *Operación Telaraña*¹³³, que tenía como objetivo llevar lo más pronto posible a la guerrilla a una confrontación decisiva, pues mientras más se retardara ese momento más fuerza

133 Jorge Luis Sierra Guzmán. *El enemigo interno. Contrainsurgencia y fuerzas armadas en México*, Plaza y Valdés y Universidad Iberoamericana, México: 2003, p. 334.

acumularía el PDLP y más oportunidades tendría de unirse con otras organizaciones, lo que acrecentaría su fuerza.

El paso a la acción del territorio

El sexto paso fue la intervención en el conflicto de la superficie de la sierra de Atoyac y de su población, es decir, del territorio.

Como punto de partida había un control gubernamental a lo largo de todo el territorio nacional, dado que ninguna organización revolucionaria había tenido éxito en la disputa del poder territorial en alguna región más que transitoriamente, como ocurrió intermitentemente, entre 1943 y 1961, en Morelos por parte del movimiento jaramillista.

Eso representaba una gran ventaja para el gobierno porque mientras un grupo opositor no adquiriera control sobre alguna porción del territorio nacional, el dominio gubernamental sería indiscutible y no habría posibilidades de un triunfo revolucionario ni se pondría en riesgo la estabilidad política del país.

La guerrilla hizo entrar en acción al territorio prácticamente desde un principio, toda vez que en lugar de quedarse en el pueblo de Atoyac se fue al monte. Con eso estaba utilizando las cualidades del territorio: lo abrupto de la geografía de la zona, su incomunicación, así como la escasa presencia de las fuerzas armadas y policíacas gubernamentales y las cualidades de la gente de la sierra. Eso le ayudó a refugiarse, a protegerse y a crecer. La región, no solamente ofrecía las mejores condiciones de seguridad para eludir la persecución, sino también para organizar a la población. Además, sería el espacio utilizado por el grupo como base para entrenarse. En ningún momento pensó Lucio en la posibilidad de irse a entrenar al extranjero, como hicieron la mayoría de los grupos guerrilleros en América Latina.

Sin embargo, el uso del territorio se hizo cada vez más preciso y deliberado. No tardó en abocarse a conseguir dos objetivos básicos en relación con el territorio: convertir la sierra de Atoyac en una zona bajo relativo control y extenderse hacia otras zonas del país y del estado de Guerrero. Si lograba esto contaría con los dos elementos

básicos en una guerra popular: por un lado, unidades militares en distintas regiones del país para dispersar las fuerzas del enemigo y evitar que las concentrara en contra de los revolucionarios; por otro, una región más desarrollada que podría funcionar como una retaguardia para las zonas de incursión más reciente. Con estos elementos se podría desarrollar la guerra en una forma más favorable: se podría combatir en distintos lugares pero contando siempre con uno en el que se podrían refugiar en caso de que se les dificultaran las cosas en alguno de ellos.

Precisamente eso era lo que quería evitar el gobierno. Temía que la guerrilla se afianzara en un territorio y se convirtiera en lo que para él sería un mal endémico, como ocurrió con el movimiento cristero en los treinta en El Bajío, o como ocurrió con el zapatismo en Morelos durante la Revolución mexicana de 1910.

Por esto es que era fundamental para él impedir a toda costa el control territorial del PDLP en Atoyac. Si tenía éxito en su anulación se ahorraría mucho trabajo en el futuro. Después, cuando el partido se afianzó en la región de Atoyac, se convirtió en una tarea vital evitar que incursionara en otras áreas geográficas.

Fue brutal la ofensiva gubernamental pero no pudo evitar que el PDLP llegara más lejos que cualquier otra organización armada de su tiempo en este aspecto: consiguió en la sierra de Atoyac una territorialidad que le permitía moverse en un área de aproximadamente mil quinientos kilómetros cuadrados, con mucha seguridad pese a la persecución del ejército.

Pero no tuvo éxito su intento de extenderse hacia otras zonas. Fue aniquilado el frente guerrillero de La Huasteca, al igual que los esfuerzos de implantación en Aguascalientes y en Veracruz, y no fueron exitosas las incursiones en Jalisco y Chiapas. Eso permitió al ejército gubernamental concentrar sus esfuerzos en Atoyac hasta aniquilar a la principal unidad guerrillera.

El paso a la acción de los aliados

Pese a que el conflicto empezó como una guerra entre contendientes meramente locales, terminó por hacer entrar en acción

actores diversos que desbordaban, incluso, el ámbito nacional: el ejército mexicano, agentes de la CIA, asesores militares estadounidenses y brasileños¹³⁴, por un lado, y por otro distintas organizaciones armadas que actuaban en otras regiones del país e incluso entrenados en otro país.

¿Cómo sucedió esto?

Los acontecimientos sucedieron en el contexto de la Guerra Fría, y eso determinaba que para Estados Unidos ningún conflicto local en ningún país del mundo, si implicaba una confrontación entre dominantes y dominados, podía considerarse como algo aislado o casual, sino que necesariamente formaba parte de la guerra que a nivel mundial se desarrollaba entre el socialismo y el capitalismo.

En este entorno había una interpretación paranoica de todos los eventos de rebeldía contra la injusticia o de resistencia a la presencia norteamericana. Se les consideraba como complots dirigidos desde la Unión Soviética, como ocurría en el caso de cualquier país que llevara a cabo una política nacionalista en contra de propiedades norteamericanas.¹³⁵

La política de Estados Unidos en América Latina se endureció y se hizo más injerencista y se caracterizó, en la primera etapa de la Guerra Fría en esta región del mundo (1946-1959)¹³⁶, por un gran esfuerzo por disminuir la influencia de la izquierda en los movimientos sindicales, como ocurrió con la Central de Trabajadores de América Latina (CTAL), o con la CTM en México; por el apoyo a dictaduras, como en el caso de Fulgencio Batista; por la intervención directa de Estados Unidos en el derrocamiento de gobiernos de izquierda, como ocurrió con el gobierno de Jacobo Arbenz; por la falta de ayuda económica para América Latina; y por la presión a los países latinoamericanos para que favorecieran la inversión

134 Gustavo Gordillo García. "Operación Telaraña, estrategia del gobierno contra Lucio Cabañas", Diario *La Jornada*, 21 de diciembre, México: 2003.

135 Comité 68 Pro Libertades Democráticas, "Informe histórico presentado a la sociedad mexicana", Procuraduría General de México (PGR), México: 2008, p. 375.

136 Friedrich Katz. *La guerra fría en...*, op. cit., p. 18.

extranjera privada¹³⁷. Para esto utilizaban una gran manipulación mediática que incluía amedrentamiento mediante cartas a los dirigentes de izquierda, la fabricación de noticias sensacionalistas como el avistamiento de platillos voladores, la manipulación por parte de líderes religiosos y la creación de rumores mentirosos.¹³⁸

En una segunda etapa (iniciada con el triunfo de la Revolución cubana) y el auge de los focos guerrilleros¹³⁹, la política del “puro palo”, practicada hasta 1959, fue sustituida por la de “pan y palo”, con la creación de la Alianza para el Progreso, programa de ayuda económica para la región encaminada a disminuir la tensión social y a evitar otra revolución como la cubana; siguieron los derrocamientos de gobiernos considerados de izquierda, como el de Brasil en 1964 y más tarde el de Chile en 1973; Estados Unidos realizó la primera intervención militar directa en América Latina, con la invasión de República Dominicana; se realizaron “guerras sucias” en muchos países, con decenas de miles de muertos y desaparecidos.¹⁴⁰

Este cambio se debía a que el gobierno estadounidense deseaba evitar que en América ocurriera otra revolución como la cubana. Por eso creó la teoría de la *soberanía limitada*, con su subordinación de las fronteras geográficas nacionales al mantenimiento y seguridad de las fronteras ideológicas internacionales¹⁴¹. La frontera que tenía que cuidar no era la que delimita su territorio, sino la que sirve de divisoria entre el capitalismo y el socialismo, todo para que no se acrecentara el segundo, que se movía amenazadoramente, creciendo con la caída de gobiernos que no hace mucho eran aliados incondicionales.

En México, el aliado estadounidense estaba listo para intervenir más y tomar nuevas posiciones, y el gobierno estaba dispuesto a permitirle intervenir cada vez más toda vez que el mismo presidente

137 *Ibidem*, p. 19.

138 *Ibidem*, pp. 19-22.

139 *Ibidem*, pp. 20-21.

140 *Ibidem*, p. 23.

141 *Ibidem*, pp. 23-25.

Echeverría había sido informante de la CIA desde hacía mucho tiempo.

Eso dio lugar a un séptimo paso en la evolución de la confrontación propia de la guerra de los pobres: la intervención de los aliados de cada una de las fuerzas en pugna.

Si mientras la confrontación fue política, los adversarios eran el pueblo, por un lado, y por otro los ricos atoyaquenses y la policía guerrerense, y cuando la lucha se hizo nacional intervino el gobierno federal del lado de los ricos, así como personas y otras organizaciones de otros estados del país del lado popular, en un tercer momento se sumaron a ambos bandos otros aliados que llevaron la lucha hacia una nueva fase.

Del lado del gobierno entró en acción la asesoría militar extranjera, en particular estadounidense, basada en la doctrina de seguridad nacional, caracterizada fundamentalmente por la:

(...) obsesión por perseguir al enemigo comunista, que supuestamente se agazapaba en todos lados; modificación de los atributos de las fuerzas armadas, dedicadas prioritariamente a garantizar el orden interno más que la defensa nacional; aplicación de procedimientos que violaban de forma recurrente los derechos humanos; transformación del pueblo en objeto histórico y no en sujeto; verticalismo organizativo y elitismo del sistema político; asunción de principios económicos emanados de la conocida Escuela de Chicago de los EE.UU y sumisión a los postulados que el gobierno de ese país entendía esenciales para la seguridad nacional en los tiempos de la Guerra Fría; y, en fin, eliminación de cualquier clase de disidencia.¹⁴²

De acuerdo con esta doctrina, el principal riesgo para los intereses estadounidenses en América Latina no radicaba en una invasión extranjera por parte de una potencia comunista como China o la URSS, como lo establecía la estrategia anterior a la Revolución

142 Enrique Condés Lara. *Represión y...*, *op. cit.*, p. 46.

cubana, sino en el enemigo interno dentro de cada país, es decir, en las fuerzas revolucionarias, por la posibilidad de que derribaran a los gobiernos favorables a Estados Unidos y recuperaran para sus países los bienes y empresas estadounidenses.

En esas condiciones, el planteamiento revolucionario de Lucio no podía menos que colocar al PDLP en la mira de los organismos de inteligencia y militares estadounidenses, aguzada ya desde 1968 por el movimiento estudiantil y por el surgimiento de varios grupos armados como consecuencia de la radicalización ocurrida después de la masacre del 2 de octubre e, incluso, desde antes de ese año, como se puso de manifiesto con el descubrimiento en 1971 del entrenamiento de los integrantes del Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR) en Corea y del Movimiento Marxista Leninista de México (MMLM) y del Partido Revolucionario del Proletariado Mexicano (PRPM) en China.¹⁴³

Era previsible que, con base en esta teoría, fluyeran hacia México asesores, recursos económicos y armamento proveniente de Estados Unidos. Y así fue: durante el gobierno de Díaz Ordaz, 306 oficiales mexicanos asistieron a cursos en academias militares de Estados Unidos¹⁴⁴, y con Echeverría se incrementó el entrenamiento de jefes militares y policíacos en la Escuela de las Américas que en ese entonces se encontraba en la zona del Canal de Panamá, donde se les enseñaba a torturar, a asesinar, a reprimir y a realizar acciones terroristas. Esa labor le había proporcionado grandes éxitos al gobierno estadounidense en toda América Latina: "(...) en octubre de 1973, 170 graduados eran jefes de gobierno, ministros, comandantes generales o directores de los departamentos de inteligencia de sus países"¹⁴⁵, lo que significa que, con la aplicación de una estrategia análoga a la gramsciana, habían conquistado grandes posiciones en la guerra que habían emprendido.

143 Pedro Rivas Nieto, María Rodríguez Fernández. "Autoritarismo, totalitarismo y doctrina de seguridad nacional, en: *Espacios Públicos*, Vol. 13, N° 29, Diciembre 2010, pp. 101-102.

144 Enrique Condés Lara, *Represión y...*, op. cit., pp. 73-128.

145 Jorge Luis Sierra Guzmán. *El enemigo interno...*, op. cit., p. 49.

Algunas de esas posiciones las tenía en México a partir del temor del gobierno mexicano de que se repitiera un movimiento estudiantil como el de 1968. El 5 de enero de 1971, dirigió su primera petición al gobierno estadounidense para pedirle entrenamiento para los Halcones, un grupo paramilitar que hace tiempo existía, lo cual se hizo de enero a mayo de ese año¹⁴⁶. Así, elementos entrenados en Estados Unidos dirigían el más importante grupo paramilitar mexicano, el cual actuó matando cerca de 40 estudiantes el 10 de junio de 1971 y reprimiendo grupos opositores radicalizados. Este grupo era el heredero del Batallón Olimpia, que en la Plaza de las Tres Culturas había asesinado cerca de 400 estudiantes el 2 de octubre de 1968.

Ya había intervención extranjera desde antes de que participaran en la lucha contra el PDLP pero fue hasta el secuestro de Figueroa que se generalizó con la llegada, pocas semanas después de este suceso, de militares brasileños para asesorar al ejército mexicano contra la guerrilla guerrerense.

Del lado del pueblo, intervinieron otras organizaciones, como el MAR, la OP, la ACNR, cada una aportando elementos para la guerrilla y conocimientos especializados. Entre ellas destaca el MAR por su aporte en combatientes entrenados en Corea, lo que incrementó la capacidad militar del PDLP. Además, algunos grupos aportaron recursos económicos para sostener el esfuerzo guerrerense.

En distintos momentos el gobierno acusó a los guerrilleros mexicanos de ser agentes de gobiernos extranjeros, pero eso no fue cierto en el caso del PDLP: los únicos grupos entrenados en el extranjero fueron el MAR, el MMLM y el PRPM.¹⁴⁷

Y en estos tres casos el apoyo que recibieron fue solamente en el inicio y consistió exclusivamente en entrenamiento. En ningún momento recibieron armas ni dinero ni combatientes, y en cuanto fueron descubiertos los vínculos, fueron rotos definitivamente. Y ocurrió así por la hábil labor diplomática que realizó el gobierno mexicano, en la que utilizó el contexto internacional y las

146 Enrique Condés Lara. *Represión y...*, *op. cit.*, p. 53.

147 *Ibidem*, pp. 195-198.

necesidades de los respectivos países, además del pragmatismo de sus gobiernos, para establecer compromisos que hicieran que resultara más provechoso para esos países mantener sus relaciones con el gobierno mexicano que con los grupos guerrilleros.

Aprovechó que China, por sus contradicciones con la URSS, estableció relaciones con Estados Unidos para dar el voto de México a favor del reconocimiento de China Popular por la ONU. Utilizó la necesidad que Cuba tenía de no quedar completamente aislada de los países de América ya que la mayoría de países americanos había roto relaciones con la isla y México las conservó, por eso el gobierno cubano negó su apoyo a cualquier movimiento guerrillero mexicano, pese a que lo brindaba a los de muchos otros países de América Latina. Se valió de la necesidad que la URSS tenía de contar con estabilidad en las relaciones con Estados Unidos, propia de la coexistencia pacífica, y que le llevó a no apoyar los esfuerzos revolucionarios que Cuba cobijaba en América Latina. De esa manera, el gobierno mexicano consiguió aislar a los grupos guerrilleros mexicanos, privándolos no solamente de cualquier tipo de respaldo material o logístico sino también de apoyo propagandístico, con lo que quedó con las manos libres para poder reprimir, torturar y desaparecer a los guerrilleros mexicanos.¹⁴⁸

El paso a la guerra total

El octavo paso fue la conversión del conflicto en una guerra total, entendiéndose por esta una guerra en todos los ámbitos: militar, económico, político, psicológico, ideológico, científico, tecnológico, informativo y deportivo. Esto con base en la forma en que se desarrollaba la Guerra Fría entre las grandes potencias, las cuales se enfrentaban en todos los ámbitos para no dejar ningún aspecto sin utilizar en su confrontación, en la creencia de que si descuidaban uno de ellos sería utilizado por el adversario para avanzar en otras esferas, además de que cualquier fracaso en un ámbito podría ser interpretado como

148 *Ibidem*, pp. 15-71.

una derrota del sistema social y una muestra de la superioridad de su adversario.

No podía ser de otra forma. Si la guerra contra Lucio no era más que una parte de la confrontación global que el capitalismo libraba contra el socialismo entonces la lucha entre el gobierno y el PDLP se tendría que desarrollar de la misma manera en que se desarrollaba el conjunto de la Guerra Fría. Hay que destacar que la acción militar no era solamente contra el PDLP sino contra muchos grupos guerrilleros como el Frente Urbano Zapatista (FUZ), los Comandos Armados del Pueblo (CAP), los Lacandones, la Liga de los Comunistas Armados, el Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR), las Fuerzas Armadas Revolucionarias del Pueblo (FRAP), la Liga Comunista 23 de Septiembre y otros.

Si Estados Unidos y la Unión Soviética combatían indirectamente por medio de otros ejércitos en los territorios de otros países al asesorar militarmente a las tropas locales, aquí también vinieron asesores extranjeros para hacerse cargo de la estrategia general, aunque tácticamente las operaciones las dirigieron los oficiales entrenados en la Escuela de las Américas, centro de entrenamiento y formación de oficiales encargados de la represión contra las organizaciones populares. Ahí, oficiales como Mario Arturo Acosta Chaparro, Francisco Quiroz Hermosillo y Miguel Nazar Haro, entre otros, aprendieron a torturar, a asesinar y realizar acciones terroristas y luego ocuparon papeles destacados en la lucha contra el PDLP y otros grupos armados. La militar fue la principal forma de lucha utilizada contra la guerrilla guerrerense, pero siempre fortalecida por otras.

Si Estados Unidos impulsaba una Alianza para el Progreso con medidas de apoyo económico a los países de América Latina para disminuir las contradicciones sociales, aquí habría programas sociales destinados a paliar los efectos de la pobreza. Se construyeron carreteras, pero no solamente para mejorar la comunicación de las comunidades, sino también para facilitar el acceso de las unidades militares que combatían a los guerrilleros; en la sierra cafetalera se impulsó la penetración del Instituto Mexicano del

Café que compraba a mejores precios el producto campesino, o de centros de acopio de la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (Conasupo) que adquiría a mejores precios que los caciques el maíz, el frijol, el arroz, el trigo y en general los productos campesinos; se impulsó la creación de tiendas Conasupo que permitían que el campesino pudiera adquirir a mejores precios los productos de primera necesidad. Esto se hizo no solamente en la zona de conflicto, en la sierra de Atoyac, sino en una labor preventiva, también en aquellas zonas en las que, por su alta marginación social, se presentaban condiciones propicias para levantamientos populares.

Si Estados Unidos se esforzaba por aislar políticamente a la Unión Soviética y a los países que como Cuba, Argelia, Corea y otros, optaban por el socialismo, así como a aquellos en los que predominaba el nacionalismo y recurrían a la nacionalización de las grandes empresas estadounidenses, como el Egipto de Nasser, o el Perú de Juan Velasco Alvarado, desde que asumió el poder Luis Echeverría Álvarez, el gobierno mexicano se esforzó, con su discurso nacionalista y progresista, en atraer a los intelectuales para su causa, premiándolos además con subsidios disfrazados de becas y de puestos gubernamentales; hizo ingentes esfuerzos por recuperar posiciones que habían conquistado opositores en las universidades y en los medios de comunicación o, cuando menos, para neutralizar a quienes las habían obtenido; con su discurso progresista logró neutralizar a la labor de denuncia que pudieran hacer los opositores en el extranjero y evitar el apoyo de otros países a los guerrilleros mexicanos o a las víctimas de la represión; disminuyó el impacto de las acciones revolucionarias en la población mediante la negación de la motivación política de estos y de los movimientos populares, así como con su atribución a la intervención de fuerzas e intereses externos, y con la minimización de las dimensiones de los conflictos; posibilitó la represión mediante el ocultamiento de los abusos¹⁴⁹, labor en la que contó con la complicidad comprada de los medios de comunicación.

149 *Ibidem*, p. 100.

Si Estados Unidos realizaba en los países en conflicto una guerra psicológica destinada a manipular a la población y a ganar las mentes y los corazones de la población que apoyaba a los revolucionarios, en México, y sobre todo en Guerrero, hubo multitud de campañas de “labor social” como la de pintar las escuelas y las casas de los campesinos, la de cortar el pelo, la de dar consultas médicas a la población, la de dar despensas. Estas operaciones, realizadas desde 1964, eran descritas como “una nueva modalidad cívico-militar que aprovechaba la atención médica y pláticas a campesinos para conminarlos a no recurrir a la violencia”. Además, realizaba campañas propagandísticas destinadas a que la población mirara como enemigos a los guerrilleros, llamándolos delincuentes y hasta narcotraficantes¹⁵⁰. Y en cuanto a sus propias fuerzas, hacía creer a los soldados que serían violados o torturados por los guerrilleros si se rendían.

Si Estados Unidos realizaba en todo el mundo una enconada lucha ideológica, acá los medios de comunicación intentaban desprestigiar por cualquier medio a los proyectos revolucionarios, descalificando sus propuestas, atribuyéndolas a problemas psicológicos o a desadaptación social. Además utilizó a los medios de comunicación para que difundieran versiones mentirosas de los acontecimientos con el fin de que la población identificara a los guerrilleros como enemigos de la patria y de la religión. Contó con la complicidad de muchos jerarcas religiosos en su labor de manipulación. Además, mediante la penetración de grupos religiosos extranjeros favoreció el proceso de aculturación con el objetivo de romper el tejido social.

Si Estados Unidos intentaba alcanzar la superioridad en el ámbito de la ciencia y la tecnología con el fin de poder tener mejores armas, aquí se trataba de armar mejor al ejército y de utilizar las tecnologías más modernas para ubicar a los guerrilleros.

Si Estados Unidos buscaba que los países capitalistas mostraran una mayor capacidad en las competencias deportivas, aquí se

150 *Ibidem.*

utilizaba al deporte como un espectáculo para que distrajera y ocupara el papel del circo que permitía soportar la carencia de pan, así como para mostrar que no pasaba nada.

Este paso significó, por lo tanto, la confrontación de dos lógicas distintas: de un lado, una guerra en todos los ámbitos, del otro, una resistencia en cada uno de ellos. Era notoria la desventaja en varios aspectos, pero, por otra parte, había algo que favorecía al pueblo en lucha: la evidencia de que en la realidad muchas de las medidas gubernamentales que parecían favorables al pueblo eran tomadas solamente como un medio de combatir a la guerrilla. Los precedentes al respecto eran muy notorios para quien quisiera verlos y mostraban a un gobierno criminal y mentiroso.

El paso de enemigo a enemigo total

Las grandes dificultades que debió pasar el gobierno en su lucha contra la guerrilla guerrerense, como las dieciséis campañas militares infructuosas que realizó para buscar a los guerrilleros a lo largo de toda la sierra, las emboscadas de que fue objeto en esas búsquedas, los secuestros de los ricos atoyaquenses y los comunicados publicados en revistas de circulación nacional, fueron grandes humillaciones para el gobierno federal, sin que, hasta el mes de abril de 1974, hubiera podido eliminar al PDLP, pese a los grandes esfuerzos emprendidos.

Sin embargo, la necesidad de recursos para llevar la guerra a un nuevo punto, llevó a Lucio a planear un secuestro con el que se proponía obtener cuantiosos medios económicos para comprar armamento, sostener el esfuerzo de construcción de otras columnas, uniformar a la tropa y establecer una radiodifusora. El objetivo a secuestrar era el senador y candidato a gobernador de Guerrero, Rubén Figueroa Figueroa, un cacique muy poderoso que se había propuesto pacificar al estado de Guerrero con el fin de que no existieran dos poderes en el estado de Guerrero. Para ello este personaje se proponía convencer a Lucio de que dejara las armas a cambio de tierra y dinero para su gente, o de que se pusiera a su servicio con el PDLP como grupo de pistoleros a sueldo.

Después de buscar otras maneras de secuestrarlo y concluyendo que sería muy difícil hacerlo en la ciudad de México, decidió aprovechar el deseo del senador de entrevistarse con él.

Por medio de un profesor, Inocencio Castro, Figueroa le había enviado unas cartas pidiendo entrevistarse con él, a lo que después de discutirlo con los otros elementos de la dirección accedió y en una respuesta hecha llegar al senador por medio del mismo profesor se lo hizo saber. A esta comunicación le sucedieron otras para acordar los mecanismos para que el senador llegara a la sierra.

Figueroa acudió a la cita y algunos guerrilleros lo condujeron hasta donde estaba Lucio con quien se encontró el 30 de mayo. En las primeras conversaciones le propuso que dejara las armas a cambio de recursos económicos y tierras para su gente y ante la negativa de Lucio le propuso que se quedara en el monte pero a su servicio a cambio de dinero, como un grupo de sicarios. Lucio le comunicó que estaba secuestrado y comenzó las negociaciones.

Este secuestro fue la gota que derramó el vaso y determinó el paso a una nueva forma de relación entre el gobierno y el PDLP: a partir de ese momento, de enemigo, Lucio pasó a ser considerado un enemigo total, entendiéndose por tal alguien al que no solamente se le debe vencer sino alguien al que se le debe eliminar físicamente:

(...) sí existe un principio referido al enemigo, pero posee otro carácter; se trata de un principio estratégico: *deberás vencer al enemigo* (...) Son posibles muchas formas de vencimiento: la posición de fuerza superior que condiciona una negociación frente a un cínico, la batalla militar que se gana antes de ser emprendida, la expulsión del invasor, etc. La eliminación física del otro solamente es una opción (no la única, puesto que no es principio material [negativo] ni el enemigo es total, sino político) que el amigo político necesariamente ha de considerar solo como posibilidad extrema si en ello le va la vida.¹⁵¹

151 *Ibidem.*

A partir de ese momento no habría tregua ni consideración alguna que pudiera obstaculizar el intento de exterminar al PDLP. ¿La había habido antes? Sí. Pese a que había habido centenares de torturados y algunos de ellos habían sido desaparecidos, la tortura y desaparición no se habían convertido en medidas generalizadas porque de alguna manera no había condiciones suficientes para que el gobierno emprendiera contra el PDLP una campaña de exterminio sin límites de ninguna especie, como ocurría al mismo tiempo en otras latitudes.

Y es que al mismo tiempo que esto sucedía en México, Pinochet ejercía en Chile desde 1973 una de las peores dictaduras de su tiempo, que conforme a las directivas del gobierno estadounidense, asesinó o desapareció a miles de simpatizantes de Salvador Allende; en ese mismo año, en Uruguay, los militares ejercían el poder dictatorialmente y en medio de una represión abierta; en Paraguay, desde 1954 ejercía el poder el dictador Stroessner; y en unos años más las dictaduras se extenderían por toda Sudamérica.

En México no habría una dictadura militar y hasta 1973 el gobierno se había preocupado por conservar una imagen democrática y progresista, pero ante la serie de secuestros de ese año y luego de neutralizar el apoyo que podían recibir de otros países los grupos armados mexicanos y de garantizar que ni siquiera propagandísticamente serían apoyados desde afuera, consideró que era el momento de lanzarse con todo contra los grupos guerrilleros. Y podía hacerlo sin temer la condena internacional.

El pretexto lo tuvo con el secuestro de Figueroa, y obtuvo también la posibilidad, porque fue una acción que consistió en un reto que aceleró lo que desde hacía casi un año quería realizar.

¿Por qué se puede considerar a esta acción como el desencadenante de la labor de exterminio del PDLP?

Al ser un senador de la república, Figueroa era un personaje muy importante y su secuestro era un desafío insultante hacia el gobierno federal, lo que se fortalecía con la petición de retiro del ejército de la sierra de Guerrero. Si el gobierno cedía a esa petición, mostraría una gran debilidad política. También porque al ser el futuro gobernador

del estado, tenía compromisos amarrados con políticos del centro del país, de manera que muchos perderían si algo le pasara, y si bien es cierto que algunos presionarían al gobierno para que cediera, al mismo tiempo, otros exigirían aprovechar la ocasión para atacar a Lucio porque una solución favorable a la guerrilla serviría como estímulo para la realización de acciones del mismo tipo, lo cual les hacía sentirse vulnerables. Igual presión ejercieron los empresarios después de la muerte de Eugenio Garza Sada a manos de la Liga Comunista 23 de Septiembre, cuando intentaban secuestrarlo el 17 de septiembre de 1973.

A raíz de ese secuestro la Liga enfrentó una campaña que ya no era solamente para vencerla, sino para destruirla; igual ocurrió con el PDLP a raíz del secuestro de Figueroa.

Y eso implicaba que el gobierno se sujetaba a una nueva lógica, la misma que utilizó contra los grandes movimientos sociales que amenazaban con trastocar el orden social o cuando menos alterarlo, como el movimiento ferrocarrilero de 1958-1959¹⁵², el movimiento magisterial del MRM de 1958, o el movimiento estudiantil de 1968: mantener el orden político aún a costa de romper el orden legal.

Con esto, no había ningún límite en la labor de exterminio del PDLP: la vida no era un valor que tuviera que respetar y los asesinatos se hicieron comunes; la dignidad humana no tenía por qué respetarse y por eso recurrían constantemente a la tortura; los derechos humanos no existían si se trataba de los guerrilleros, de tal forma que eran tratados como cosas. No había ética alguna que limitara lo que podría hacer los militares y policías contra el pueblo, ni había mentira que no pudieran decir.

Para muestra de lo que pasó en la sierra y de lo que significó que el gobierno considerara enemigo total al PDLP, basta con la declaración de uno de los asesinos del Estado, miembro del grupo *Los Tarines*, Gustavo Tarín Chávez, quien afirmó en 1999 que en la base aérea militar de Pie de la Cuesta se había asesinado cuando menos

152 Iván Felipe Galíndez Ortigón, *Deconstrucción de...*, op. cit., pp. 132-133.

a mil quinientas personas en tiempos de la guerrilla¹⁵³. Supo lo que pasó porque él dio el balazo en la cabeza a muchos de ellos y eso es un testimonio de algo más que asesinatos: acredita la desaparición de personas porque todas ellas fueron desaparecidas ilegalmente; confirma las detenciones ilegales porque ninguna de esas personas fue detenida conforme a la ley; prueba la tortura porque todos ellos fueron torturados; y evidencia la violación de los derechos humanos porque desde que fueron detenidos se violaron los derechos humanos de todos ellos. Y evidencia, además, la complicidad de todo tipo de autoridades que conocieron de los hechos y de los medios de comunicación que ocultaron todo eso y se hacían eco de las mentirosas versiones oficiales, como lo habían hecho el 2 de octubre de 1968 y el 10 de junio de 1971.

Eso daba lugar a una nueva ventaja al gobierno: pese a ser tratado de esa manera, el PDLP siempre se mantuvo dentro de la lógica del respeto de la ética revolucionaria y de las leyes de la guerra. Si quitaban la vida a los soldados era dentro del combate, no fuera de él; si ejecutaba a caciques y pistoleros era como un castigo decidido por la población debido a sus crímenes y como una forma de defenderse de ellos por el peligro que representaban para la población y la inexistencia de otra manera de privarles de la posibilidad de agredirla; los guerrilleros nunca sometían a alguien a la tortura. Lo único que se podría reprochar a Lucio era el ardid de que se valió para atraer a Rubén Figueroa, que le fue útil pero puso en entredicho su palabra ya que le citó para platicar y era en realidad para secuestrarlo.

La muerte de Lucio

Una vez detenido por la guerrilla Rubén Figueroa, Lucio pidió 50 millones de pesos a cambio de su libertad; pidió, además, el retiro de las tropas federales de la sierra de Guerrero mientras se hacía la negociación, la libertad de presos políticos y armas. Con esta acción el PDLP se colocó en una situación de gran vulnerabilidad por varias

153 Enrique Condés Lara. *Represión y..., op. cit.*, p. 136.

razones: En primer lugar, el secuestro fue una prueba muy grande en un contexto sumamente desfavorable para la guerrilla toda vez que en el resto del país se habían realizado secuestros políticos como el del cónsul estadounidense en Guadalajara, en mayo de 1973; el del vicecónsul estadounidense en Hermosillo, Sonora, en marzo de 1974. En agosto de 1974 sería secuestrado por la Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo el exgobernador de Jalisco y suegro del presidente de la república, Luis Echeverría. En Estados Unidos había sido secuestrada en febrero Patricia Hearst, nieta de uno de los principales dueños de medios de comunicación, Randolph Hearst, lo que motivaba que el gobierno estadounidense endureciera su política ante los secuestros e impusiera a los demás países una política similar, lo que se facilitaba por ser Echeverría subordinado de la CIA en su papel de informante, igual que otros jefes policíacos como Miguel Nazar Haro.

En segundo lugar, las comunicaciones que precedieron a la subida de Figueroa a la sierra permitieron que algunos de los miembros del PDLP fueran ubicados sin lugar a dudas por el Estado, de manera que quedaron expuestos y con ello el ejército tuvo indicios seguros que podían conducir a la captura de más colaboradores. El profesor Inocencio Castro fue uno de los primeros detenidos y torturados a consecuencia del secuestro del ser que llevó la carta de Figueroa a Lucio, y por medio de él conoció Figueroa la respuesta del jefe guerrillero¹⁵⁴. De esta manera el profesor quedó ubicado como un colaborador de la guerrilla y conocedor de otros colaboradores que en cadena llevaron y trajeron las cartas, que fueron varias. Esto exponía una parte de su estructura, la cual a partir de ese momento representaba su flanco débil.

En tercer lugar, el secuestro obligó al PDLP a negociar, lo que implicaba entablar frecuentes comunicaciones con el Estado o la familia, lo que hacía necesaria la subida y la bajada de correos que podían ser interceptados, sobre todo por las detenciones y tortura indiscriminados, que hacían que en los retenes hubiera personas

154 Gustavo Castillo García. "Acosta y Quirós ordenaron asesinar a más de 1.500, dice testigo protegido", *Diario La Jornada*, 18 de noviembre, México: 2002.

que podrían reconocer a los miembros de la guerrilla y los denunciaran.

En cuarto lugar, tener que llevar cautivas a tres personas obligó a que una unidad militar que tenía que moverse rápida y silenciosamente, como guerrilla que era, perdiera movilidad y no pudiera utilizar las ventajas de las unidades pequeñas y altamente disciplinadas.

En quinto lugar, al mantener al secuestrado en la sierra, se hacía factible su liberación por medio de la acción del ejército.

En síntesis, con esta acción la BCA presentó, por fin, un blanco más o menos cómodo para el ejército porque se le fijó a un terreno limitado en condiciones de gran vulnerabilidad.

Por eso el gobierno mexicano aceptó el reto y aprovechó las oportunidades que se abrieron para combatir en mejores condiciones a la guerrilla guerrerense. Se negó a retirar al ejército de la sierra y emprendió una gran campaña militar para destruirla.

En junio llegaron militares brasileños para asesorar al ejército mexicano, y a partir de ese momento, se generalizaron las medidas destinadas a aislar a la guerrilla para combatirla en condiciones parecidas a las de un foco guerrillero sin base social.

Para ello concentró a los habitantes de las poblaciones pequeñas en pueblos grandes bien vigilados; limitó primero y luego evitó el acceso de alimentos para la población; sometió a tortura a miles de campesinos para que delataran a la guerrilla; la represión se hizo más indiscriminada dado que era consciente de que la mayoría de la población apoyaba a la guerrilla.

Al recrudecerse la acción represiva del ejército por medio del cerco de los pueblos para evitar que sacaran comida de ellos para los guerrilleros, se agravó el problema de la alimentación de los miembros de las columnas, de manera que la BCA, que en ese momento disponía de 92 elementos los disminuyó a 57, divididos en dos grupos, uno de 36 elementos bajo el mando de Lucio y otro de 21, con el secuestrado. Después disminuyó todavía más el número y se

redistribuyeron los elementos, quedando Lucio con 10 y Heriberto Valle con 30 a cargo del senador.¹⁵⁵

Además, el ejército realizó bombardeos en lugares donde creyó que había campamentos guerrilleros, como ocurrió en una ocasión en que las bombas cayeron donde había 30 soldados que ya habían llegado por tierra al lugar.¹⁵⁶

Cuando cundió el hambre en la sierra por el cerco militar a los pueblos, el ejército llevó despensas para hacer dependiente a la población respecto del ejército y para que los sospechosos pudieran ser detenidos al ir a recogerlas. Muchos de los detenidos, después de ser torturados fueron arrojados al MAR desde helicópteros en los “vuelos de la muerte” y forman parte de la lista de más de quinientos desaparecidos reclamados del estado de Guerrero.

En la última asamblea de la BCA, entre el 26 y el 28 de julio, se decidió la división en dos columnas, una con 42 combatientes para custodiar a Figueroa y que permanecería en la sierra de Atoyac; la otra con 15 elementos para realizar acciones militares que alejaran al ejército y que marcharía rumbo a Tecpan con el objetivo de ir a la sierra de San Luis y acercarse a los límites con Michoacán.¹⁵⁷

El 8 de septiembre el ejército atacó a la columna que conducía a Figueroa y lo rescató, después de lo cual se lanzó a perseguir a los sobrevivientes y en varios combates los fue diezmando. Mientras tanto, la columna de Lucio realizó una emboscada el 8 de agosto entre La Cebada y Los Molinos¹⁵⁸; otra emboscada la realizó el entre El Ticuí y Caña de Agua el 21 de agosto.¹⁵⁹

155 Comité 68 Pro Libertades Democráticas, “Informe histórico presentado a la sociedad mexicana”, Procuraduría General de México (PGR), México: 2008, p. 381.

156 *Ibidem*, p. 383.

157 *Ibidem*, p. 388.

158 *Ibidem*, p. 395.

159 *Ibidem*, p. 397.

El 11 de octubre entabló un combate para eludir un cerco militar cerca de Santa María en el municipio de Tecpan¹⁶⁰. En este combate la columna se disgregó y quedaron dos grupos, uno de seis elementos y otro de cuatro, con Lucio a la cabeza. El 30 de noviembre se realizó otro combate en Pitaes.¹⁶¹

El 2 de diciembre, Lucio fue ubicado en El Otatal debido a la traición de los hermanos José Isabel y Anacleto Ramos Ramírez, quienes proporcionaron al ejército la ubicación del grupo.

A las siete de la mañana de ese día, luego de un combate en el que murieron René, Arturo y Marcelo y fue capturado Roberto; Lucio, al verse herido y para evitar ser capturado se quitó la vida luego de gritar a los soldados: “¡Hasta que se les hizo! ¡Pero les aseguro que no les voy a dar el gusto de que me maten ustedes!”.¹⁶²

160 *Ibidem*, p. 401.

161 *Ibidem*, pp. 411-412.

162 *Ibidem*, p. 414.

CAPÍTULO 3 DESPUÉS DE LUCIO

Luego de la muerte de Lucio, los sobrevivientes de la columna se movieron hacia la zona de la Brigada 18 de Mayo, la cual también se disgregó a partir de la ofensiva militar y se unieron con sus restos.

Mientras tanto, los sobrevivientes de la columna que custodió a Figueroa se replegaron en pequeñas unidades, algunos buscando más sobrevivientes, y otros, tratando de llegar a la parte alta de la sierra para salir hacia Chilpancingo, en el centro del estado.

Finalmente, luego de andar por la sierra hasta enero de 1975, los últimos elementos que quedaban en el monte dejaron la sierra para replegarse en la ciudad con la idea de que algún día volverían a esos terrenos, pues, como lo diría después uno de ellos: "sin Lucio nos sentíamos incapaces para seguir el trabajo, pero más que la voluntad y la energía nos faltaba la visión política".¹⁶³

Pequeños grupos de sobrevivientes se reunirían después para intentar rehacer al PDLP, pero era una labor muy difícil debido a que el elemento unificador de los miembros del grupo, el referente para la población, el dirigente que tenía la capacidad política y militar para conducir el proceso no estaba ya y no hubo entre los sobrevivientes quien pudiera tomar el mando para dar continuidad al esfuerzo guerrillero en la sierra.

163 *Ibidem*, p. 417.

Los integrantes de varios de los grupos de sobrevivientes se pudieron reunir en los dos años siguientes, pero su lucha sería fundamentalmente urbana y enfocada a conseguir la supervivencia en un medio hostil para quienes de campesinos habían pasado a ser guerrilleros rurales y ahora tenían que sobrevivir en la ciudad.

Continuaban siendo guerrilleros y seguían considerándose miembros del Partido de los Pobres, así que este podía seguir existiendo a través de ellos, pero la guerra que a partir de ese momento harían sería otra: el escenario era la ciudad y los objetivos eran otros distintos. El partido mismo también dejó de ser el que era para convertirse en otro.

Todo cambió. ¿Por qué?

Quienes calificaban a Lucio de caudillista y consideraban al pobrismo como una concepción atrasada, no revolucionaria, habían previsto que si moría Lucio se terminaría la lucha debido a la dependencia de todo respecto de su persona, y los hechos parecían darle la razón con la terminación de la guerrilla en la sierra a la muerte de Lucio.

Sin embargo, sería exagerado considerar que todo se debió a la muerte de Lucio. Habría que tomar en cuenta la confluencia de otros factores que incidieron en el resultado obtenido. No se pueden analizar con objetividad los hechos sin atender otros elementos:

En primer lugar, no solamente Lucio murió, también lo hicieron los más importantes cuadros del PDLP, de manera que puede hablarse de un descabezamiento casi total del partido. De la sierra bajaron elementos que jamás habían ocupado una posición de responsabilidad en la brigada o el partido y que no vivieron los primeros años de transformación de la base social en base de apoyo. Se incorporaron cuando el PDLP ya contaba con el respaldo de gran parte de la población, de manera que se encontraron con una situación parecida a la del Che en Cuba, quien desempeñó una gran labor militar en la sierra, pero no tuvo la oportunidad de participar en la labor de construcción de la base de apoyo y por eso desconocía cómo se realiza esa lenta y a veces tediosa pero siempre indispensable

labor, lo que contribuyó a que ni siquiera concibiera que tenía que invertirse tiempo y esfuerzo en ella.

Eso que llevó al Che a irse al monte confiando que la base de apoyo se construiría con la sola presencia de la unidad armada y su acción, condujo a los guerrerenses a no comprender que, dado el gran golpe recibido con la muerte de Lucio y la represión a la población, era necesaria una ingente labor encaminada a conservar esa base de apoyo que habían heredado sin haberla construido ellos. De otra manera se les dificultaría enormemente rehacer la guerrilla como era su propósito porque tendría que desarrollarse una labor de años para construir nuevamente la base que terminaría por perderse.

¿Cómo podrían dirigir el partido a la manera como lo hacía Lucio si nunca habían sido dirigentes junto a él? La experiencia y los conocimientos obtenidos por los iniciadores de la lucha del PDLP en muchos de esos años en la guerrilla rural se perdieron y eso determinaría que los sobrevivientes del Partido de los Pobres y de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento estuvieran imposibilitados para reimplantar la guerrilla en la sierra.

¿Cómo podrían preservar la base de apoyo si no conocían lo difícil que era crearla, no sabían hacerlo y no comprendían en toda su magnitud la importancia de conservarla?

Eran conscientes de algo:

Ninguno de nosotros tenía preparación. Éramos jóvenes con muchas ganas de seguir luchando pero desconocíamos muchas cosas. Éramos campesinos, sabíamos andar en el monte, hacer emboscadas, pero sin Lucio nos sentíamos desamparados. La gente lo seguía a él porque sabía que él podía dirigir; a él lo querían porque él les ayudaba; por él luchaban.¹⁶⁴

En segundo lugar, habría que considerar la criminal ofensiva del ejército mexicano, que en su afán de destruir a la BCA, al PDLP y a la

164 Reyes Galindo, *Los papeles de la sedición*, citado en Marco Bellingeri. *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres. Ensayos de guerrilla rural en el México contemporáneo*, Ediciones Casa Juan Pablos, México: 2003, 246.

base de apoyo de la guerrilla en la sierra, incurrió en terrorismo de Estado, entendiéndolo por tal:

(...) el ejercicio de poder violento por parte del Estado: una metodología sistemática de transformación de las sociedades latinoamericanas a través del terror sobre el conjunto de la población; una violencia sistemática y masiva ejercida contra la sociedad para caracterizarla con el objetivo de desarrollar un proceso de cambio social, una transformación en las formas de relación social de manera que “desarticule las posibilidades de oposición política al consenso proestadounidense”.¹⁶⁵

Nada podía ser igual luego del arrasamiento de la población de la sierra que dejó una estela de miles de torturados, de cientos de desaparecidos, de cientos de mujeres violadas, de niños maltratados y de familias desplazadas.

En tercer lugar, muchos de los integrantes de la estructura partidaria fueron desaparecidos y con ello fueron desactivadas las comisiones de lucha que formaban la columna vertebral del PDLP.

Descabezado el partido, sin poder contar con los principales integrantes de sus estructuras, con una represión que impedía cualquier movimiento de resistencia, se dificultó la continuidad de la lucha. Hubiera sido necesaria la presencia de otro Lucio Cabañas para remontar las condiciones tan adversas que hubo en la sierra de Atoyac a partir de 1974, y no lo hubo.

El Partido de los Pobres después de Lucio

El Partido de los Pobres, nuevo sujeto organizativo surgido en los siete años transcurridos desde la subida de Lucio a la sierra y que estaba formado por la base de apoyo y por la Brigada Campesina de Ajusticiamiento estrechamente unidos, no podía ser destruido sino mediante el exterminio total de ambos componentes, o por medio de la represión indiscriminada que permitiera conseguir el

165 David Cabañas, entrevista realizada con el autor el 28 de octubre de 2014.

desdoblamiento, la separación de sus dos partes integrantes, como preámbulo para la destrucción de cada una.

Solamente separados se les podría golpear, por separado, porque juntos eran indestructibles, como Anteón, el personaje mitológico que tomaba su fuerza de la tierra y que por eso pudo ser destruido solamente cuando se le separó de ella y se le ahorcó en el aire.

Y el Estado mexicano lo consiguió, logró la separación de la BCA y el pueblo, lo que dio lugar, por las condiciones en que ocurrió, no a la formación de los dos sujetos como lo eran en un principio, sino que se crearon dos completamente distintos a los primeros, cada uno cargado de las secuelas de la represión:

Un sujeto, los sobrevivientes de la BCA, se rehusaban tenazmente a considerarse derrotados porque eso implicaba reconocerse sometidos al poder de los vencedores y prácticamente dejar de ser sujetos para convertirse en simples objetos, entes sin capacidad de cambiar las cosas como lo habían hecho con Lucio. Su autoestima se encontraba gravemente lesionada por las derrotas sufridas y, como un mecanismo defensivo para contrarrestar ese fenómeno y seguir existiendo tal como lo había hecho, hicieron de la lucha su razón de vivir: asumieron el compromiso de continuar la lucha, juraron que volverían a la sierra e intentaron tomar la bandera del dirigente muerto.

Desgraciadamente, sin el respaldo de la población eran incapaces de ejercer la violencia física contra el enemigo vencedor y salir indemnes; por eso dejaron de atacar al ejército. Al mismo tiempo, ideologizaron al máximo sus conductas y planteamientos e interpretaron todo en términos de la guerra en la que habían participado, de tal manera que solamente percibían amigos y enemigos, pero unos y otros en los extremos de lo que para Lucio sería un espectro muy amplio de matices, que ameritaba actitudes distintas ante cada uno; además, se limitaron al ejercicio de la violencia verbal, manifestada en un discurso radical.

Todo esto puede entenderse como un mecanismo defensivo, como una compensación encaminada a fortalecer su calidad de sujetos tan lastimada luego de la derrota. Se puede decir que, en

términos de Wiewiorka, el descalabro sufrido les llevó a constituirse en un *hipersujeto*, con sus conductas sobrecargadas de significación¹⁶⁶, con una ideologización extrema que les llevó a entender lo que había pasado como una derrota militar, pero una victoria política. De esta manera el golpe recibido les parecía menos grave, aunque en realidad había sido mortal.

Otro sujeto, los pobladores que fueron integrantes de la base de apoyo, las víctimas, a quienes el ejército intentó despojar de su calidad de sujetos para convertirlos en simples objetos dóciles a sus mandatos y al sistema. No podían huir todos hacia las ciudades o hacia otras regiones, y al quedarse en la sierra se hallaron sometidos, humillados, destruidos, paralizados y obligados a dejar de ser ese sujeto colectivo que eran, la base de apoyo. En este sentido, se puede considerar que ni siquiera estaban en posibilidad de ser un *sujeto en situación de supervivencia*: no tenían la menor oportunidad de ejercer la violencia como mecanismo de defensa frente el *antisujeto* que era el ejército por su práctica de despojar a otros de su carácter de sujetos, todo en términos del mismo autor.¹⁶⁷

La represión fue un golpe generalizado que estremeció al Partido de los Pobres en todas sus estructuras y a todos los niveles:

En primer lugar, la estructura militar dejó de existir. Todos los integrantes de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento fueron muertos en combate o capturados y asesinados, o se bajaron a la ciudad para dedicarse a trabajar para subsistir en un medio que por ajeno les resultaba difícil y hostil. Los sobrevivientes que persistieron en dedicarse de tiempo completo a la lucha pasaron de ser guerrilleros rurales a ser guerrilleros urbanos, de manera que al no quedar ni un solo combatiente en el monte y no haber guerrilla rural

166 Daniel Feierstein. "Terrorismo de Estado y genocidio en América Latina", citado en Mónica Muñiz Mexicano, *Cuerpo, sexualidad y poder: La tortura sexual como parte del terrorismo de Estado* (Tesis de licenciatura), Universidad Nacional Autónoma de México: 2011, p. 6.

167 Clara Inés García, "Subjetividades bajo la violencia. Una perspectiva desde la sociología", en: Velásquez, José Fernando; Jaramillo Paneso, Jaime; García, Clara Inés y otros. *Conflicto armado: memoria, trauma y subjetividad*, La Carreta Editores, Medellín: 2008, p. 30.

la BCA dejó de existir. De eso fueron plenamente conscientes los sobrevivientes, porque aunque hablaban a nombre del PDLP, jamás lo hicieron como Brigada Campesina de Ajusticiamiento.

En segundo lugar, la estructura política cambió radicalmente en varios sentidos: por un lado, el partido dejó de estar en la sierra, porque al bajarse los sobrevivientes a la ciudad, nadie atendió a las comisiones de lucha y estas dejaron de existir por falta de atención, además de que muchos de sus integrantes habían sido desaparecidos; por otro lado, el partido se hizo urbano: en poco tiempo los combatientes dejaron de ser campesinos y de pensar como ellos al hacerse ciudadanos; asimismo, el partido dejó de ser de masas para hacerse de cuadros, porque sin las comisiones de lucha el partido formado por los sobrevivientes se componía básicamente por elementos dedicados a tiempo completo a la revolución, excepto unos profesores universitarios que habían sido colaboradores de la guerrilla y cuya importancia se acrecentó por la falta de liderazgo así como por las grandes carencias teóricas de los sobrevivientes. Desde sus aulas estos catedráticos comenzaron a dirigir la organización junto a unos sobrevivientes y a un personaje *sui generis*, Francisco Fierro Loza.

Por todo esto, la estructura partidaria se hizo altamente selectiva, de manera que el PDLP, ahora una organización sin base de apoyo, partido de cuadros formado fundamentalmente por profesionales de la revolución, centralista y homogéneo, se convirtió en un partido vanguardista. En suma, lo que sobrevivió no era más que un partido leninista tradicional, a lo que siempre rehusó Lucio, de manera que el PDLP había dejado de existir como estructura cabañista para dejar su lugar a una organización completamente distinta.

En tercer lugar, el cabañismo, planteamiento teórico del PDLP, no tuvo continuidad debido a que algunos de los que asumieron el papel principal en la dirección luego de la debacle –los maestros universitarios y Francisco Fierro Loza–, al no haber ocupado ninguna posición de responsabilidad en el partido y al no haber formado parte en la sierra de la BCA, desconocían la historia partidaria, las

experiencias organizativas de Lucio y, por consiguiente, la original teoría subyacente en ellas.

Además, el antecedente inmediato a su llegada a la dirección de lo que quedó del PDLP es que este tenía como documento básico oficial el *Segundo Ideario* y lo tomaron como el documento único y representativo de las concepciones que había que seguir, situación fortalecida por la coincidencia de sus planteamientos con los que ellos mantenían a nivel personal y que eran igualmente doctrinarios.

Posteriormente, estos elementos fueron desplazados de la dirección por otros que sí habían estado en la sierra, pero algunos de ellos ni siquiera habían conocido el *Primer Ideario* en tanto que otros, que sí lo conocieron, adolecían de un atraso cultural que les dificultaba la comprensión de las grandes diferencias que existían entre los dos y de la enorme significación de esas disparidades.

En uno y otro caso, era innegable la franca ignorancia de las tesis que diferenciaron al cabañismo de las propuestas de los partidarios del socialismo real. Por ello se puede afirmar que los que tomaron el mando en el segundo momento nunca fueron conscientes de la contraposición entre cabañismo y marxismo-leninismo y de que al fortalecer una posición se debilitaba la otra.

Por otra parte, al influjo de la ciudad, la lucha de los pobres, por los pobres y para los pobres, propia del cabañismo, cedió su lugar a la lucha en nombre del proletariado y para el partido, propia del marxismo-leninismo. En el medio urbano, donde no tenían base alguna pero les protegía el anonimato, a los sobrevivientes y a los que desde su posición de profesores universitarios dirigían al partido les pareció que lo más importante era conservar ese anonimato que les daba seguridad. Esto, a su vez, dio lugar a que la toma de decisiones quedara en manos de los dirigentes debido a que el anonimato exigía que restringieran al máximo su relación con los demás integrantes del partido y por eso estos no podían participar como antes en la toma de decisiones. Y si a esto se agrega que el marxismo-leninismo daba sustento a esa forma organizativa por sus ventajas en ese aspecto y concordaba con lo que ellos consideraban

el *Ideario* del partido, esa ideología se fue convirtiendo en la concepción teórica de los sobrevivientes.

Además, las necesidades de la supervivencia en un medio ajeno les llevó a estrechar sus relaciones con otras organizaciones armadas, dirigidas por profesionistas con una formación marxista-leninista, y de ellos provino también una influencia que operó en ese mismo sentido.

Por último, la hipersujetización de los continuadores de la lucha, concordaba con la fuerte ideologización marxista-leninista del *Segundo Ideario*, el cual adquirió una preponderancia que jamás había tenido.

Es cierto que a partir de 1973, con la publicación del *Segundo Ideario*, este se había convertido en el documento formalmente representativo de las posiciones del PDLP, no obstante, la práctica del PDLP en la sierra nunca cambió, de manera que los planteamientos del partido seguían siendo en realidad los mismos de siempre: los del *Primer Ideario*, que fue el que guió la práctica de Lucio hasta el último momento de su vida.

La práctica de Lucio, pero no de los nuevos dirigentes.

¿En qué consistían los cambios ocurridos después de su muerte? Con el predominio completo del *Segundo Ideario*, ya no se habló de ricos y pobres sino de burguesía y proletariado, lo que era altamente significativo porque suponía que la organización ya no se consideraba representante de los pobres sino de los obreros, que el enemigo ya no eran los ricos sino la burguesía, que ya no se lucharía por un gobierno de los pobres sino por la dictadura del proletariado y que ya no se entregarían las fábricas directamente a los trabajadores, sino al Estado. Todo esto implicaba una contraposición total con los planteamientos de Lucio.

El modelo de sociedad de sus sucesores fue el socialismo soviético, es decir, el socialismo burocrático, modelo totalmente opuesto al lema representativo de la teoría cabañista: “ser pueblo, hacer pueblo, estar con el pueblo”, ya que parecían regirse por el lema de “ser partido, hacer partido y estar con el partido”, pero entendiendo por

partido una élite que se reserva el derecho a tomar las decisiones en nombre del pueblo.

Por estos planteamientos, es innegable que otra teoría, el marxismo-leninismo, sustentaba la práctica de los sobrevivientes, y no el cabañismo. Su visión se fue acercando cada vez más al estalinismo, la más autoritaria y burocrática de las teorías derivadas del marxismo.

Los nuevos dirigentes creyeron avanzar políticamente al ideologizar de esa manera sus planteamientos, sin percibir que después de estar muy por delante de las concepciones verticales y burocráticas del socialismo real, por la horizontalidad relativa y por la democracia del PDLP, estaban retrocediendo a las posiciones de principios del siglo xx. Tampoco notaron que conforme se acercaban a esas posturas, se alejaban de las necesidades de su tiempo, del país y de su región: estaban haciendo una lucha adecuada para otros tiempos y para otros lugares, no para el suyo; para tiempos en los que no se conocía la experiencia del socialismo burocrático, sus características nocivas y su reemplazo de una dominación por otra.

Por eso, lejos de profundizar su cabañismo, como creían estarlo haciendo, lo abandonaron, se contrapusieron a su esencia, a los planteamientos básicos de Lucio, labor que se completó cuando el *Primer Ideario* fue olvidado por completo y el segundo terminó por ser considerado el único documento teórico del PDLP y, por lo tanto, el que contenía todos sus planteamientos básicos.

En síntesis, si bien el ejército derrotó militarmente al PDLP, la derrota del cabañismo se debió a la incapacidad de los propios sobrevivientes para dar continuidad a los planteamientos de Lucio, de tal forma que se puede afirmar, con toda corrección, que fueron ellos quienes lo derrotaron, política y teóricamente. Por ellos dejó de existir.

En cuarto lugar, la estrategia general cambió, ya no era la guerra de los pobres. Con las transformaciones de la estructura política y militar los objetivos tenían que modificarse necesariamente:

¿Cómo podía buscarse un socialismo desde abajo si en el partido ya no se decidía desde abajo?, ¿cómo podía buscarse tomar el poder

por los pobres si ya no decidían ellos sino un pequeño grupo en su nombre y en particular en el del proletariado?

Los instrumentos a construir ya no serían los mismos: el partido no era de masas como el cabañista; tampoco el ejército era democrático como el que Lucio formó; ya no existiría el frente amplio de izquierda porque ni siquiera se pensaba en convocarlo y hacerlo funcionar como lo había hecho Lucio, ni existía ya quien tuviera la autoridad moral para congregar a tantas expresiones de la izquierda como las que Lucio podía convocar.

Hasta el lugar mismo que la estrategia cabañista consideraba vital para el trabajo organizativo cambió en los hechos: aunque siguieran sosteniendo que el trabajo en las zonas campesinas era el más importante y que todo iba encaminado a la creación de la guerrilla rural, en la práctica lo que hacían era sobre todo trabajo en la ciudad, con lo que, aunque fuera provisionalmente, el campo dejó de ser el lugar principal para el trabajo.

Los pobres ya no serían el sujeto social de la revolución porque con la ideologización de los dirigentes la estrategia se hizo obrerista aunque no tuviera obreros en sus filas o tuviera muy pocos.

Sin asambleas del partido, sin asambleas con las comunidades, sin visitas individuales a los compañeros para consultar acerca de lo que el partido haría, ya no eran los pobres de la sierra los que decidían sino unos cuantos en su nombre: en un primer momento, algunos militantes de tiempo completo y los intelectuales que desde la legalidad dirigían la organización; en un segundo momento, solamente los dirigentes, que, por definición, tenían que dedicarse de tiempo completo a la lucha.

Ya no había una política prefigurativa, ya no primarían los principios sobre la eficacia, ya no se construía el poder de los pobres sino el del partido.

Por eso la guerra de los sobrevivientes ya no era la guerra de los pobres, era una guerra en nombre del proletariado, una guerra totalmente diferente a la de Lucio, sin que los que aspiraban a dirigirla lo quisieran e incluso sin que lo supieran.

Atrás había quedado la sierra para los sobrevivientes. Atrás, donde había quedado también la guerra de los pobres.

Con ello, sin saberlo siquiera, la estrategia cabañista, la guerra de los pobres, fue derrotada por los mismos que creían estar dando continuidad al esfuerzo de Lucio. No lo estaban continuando: sin darse cuenta lo estaban sepultando.

En quinto lugar, la estrategia militar continuó siendo foquista con base de apoyo en términos generales, aunque con diferencias respecto de la de Lucio, además de que, por el momento, se aplicaría en otras zonas. En la sierra de Atoyac ya no había ni foco ni base de apoyo ni el esfuerzo de conservarla y construirla.

La partida de la sierra y la promesa de volver algún día permiten suponer que creían que la base de apoyo les estaría esperando más adelante, cuando al disminuir la represión estuvieran en condiciones de volver. Sin embargo, conforme el tiempo se fue alargando, otras necesidades emergieron y la promesa se fue debilitando, igual que las posibilidades de subsistencia de la base de apoyo.

Ocuparon el tiempo en tratar de construir bases de apoyo en otros sitios esperando poder instalar algún día los focos respectivos, y lo hicieron con un entusiasmo originado en la percepción de que su visión se había ampliado y en la creencia de que estaban superando la visión localista atribuida a Lucio, creencia debida a que no habían conocido los intentos realizados en otros estados de la república por él y otros dirigentes debido a la reserva de Lucio en este aspecto. Solamente los conocían unos pocos y quienes fueron elegidos para participar en esos esfuerzos.

Habría, sin embargo, una gran diferencia respecto de lo que hizo Lucio para construir el foco guerrillero y la base de apoyo, pues, se persistió en el foquismo con base social pero uno distinto al de Lucio en el mismo aspecto en el que se diferenciaba también del guevarista sin base social: en el de Lucio y en los del Che los dirigentes asumieron la dirección del foco estando en el foco mismo, en tanto que el de los sobrevivientes del PDLP se asemejaba al de los partidos comunistas tradicionales como el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT), que cuando impulsaron un foco guerrillero lo dirigieron

desde la ciudad. Con esto estaban dando al traste también con otra de las características del cabañismo.

¿Y la sierra de Atoyac? Algún día alguien llegaría a la sierra de Guerrero para iniciar un frente guerrillero en un esfuerzo dirigido por ellos, como era previsible, desde la ciudad.

En sexto lugar, la táctica se modificó. Ya no se harían las cosas conforme a las necesidades de la población y con base en sus determinaciones, sino que en adelante lo que contaría serían las necesidades de los dirigentes y nadie más que ellos decidiría acerca del por qué, del cómo y del cuándo de las acciones a realizar, en una táctica eminentemente vanguardista.

Esto porque cuando unos sobrevivientes intentaron organizar a la población en una región campesina con vistas a crear algún día un frente guerrillero, la policía los descubrió y asesinó a un dirigente campesino cercano a ellos. A partir de ese momento decidieron no exponerse, como lo había hecho Lucio, porque obtuvieron dos lecciones de suma importancia, principios fundamentales que nunca olvidaron: una es que tenían que proteger a la dirección a toda costa, de manera que las tareas más peligrosas las harían otros; y la otra es que la participación no se daría por comunidades sino de manera individual, sumamente compartimentada para la seguridad de todos.

Conforme a la primera norma, ningún dirigente nacional participó ya en una columna en formación y ni siquiera intervino directamente en la organización de una base de apoyo visitando comunidades campesinas en la sierra, en el trabajo lento de construcción que implica el reclutamiento en las poblaciones serranas, la organización de grupos de estudio con los campesinos y el cumplimiento de tareas de organización y de exploración del área geográfica. Esas tareas fueron realizadas por otros bajo la orientación de los dirigentes, quienes condujeron todo ese proceso desde la ciudad por ser el lugar más seguro.

De acuerdo con la segunda, se extremaron las medidas de seguridad de forma que la participación se hizo en forma de grupos pequeños para que en un pueblo no todos los compañeros se

conocieran entre sí y en caso de que alguien cayera no pudiera entregar a todos los participantes en la lucha.

La organización armada trataba y hacía compromisos, no con la comunidad como un todo, sino con elementos individuales o con grupos pequeños en el mejor de los casos. Esto tuvo consecuencias por demás nefastas:

Por un lado, impidió que la población decidiera en asamblea acerca de su participación en la lucha y de las tareas que tenía que cumplir en ella, lo que implicó un desempoderamiento generalizado de la comunidad y un aumento del poder del grupo armado a costa del de la comunidad. Las decisiones recayeron en los cuadros partidistas necesariamente, lo que aumentó la verticalidad en detrimento de la horizontalidad.

Por otro, condujo al establecimiento de compromisos y al cumplimiento de tareas de forma individual y a la desconfianza mutua entre los integrantes de la población, lo que fomentó el individualismo en detrimento del colectivismo.

Además, se desvió el control territorial de su contenido comunitario porque en todo caso quien lo tenía era el grupo armado.

La identidad que se fortaleció no era la de la comunidad sino la del grupo armado, de manera que se debilitó el proceso de formación de la identidad cultural de la comunidad.

¿Qué era esto sino un proceso inverso a la construcción de comunalidad que había impulsado Lucio?

Por lo tanto, se puede afirmar que la táctica cambió y contribuyó al verticalismo, tanto en la población como en la organización, la cual se hizo vanguardista, y al reforzamiento del poder de la organización a costa del debilitamiento de la comunalidad y de la ruptura del tejido social.

Además, respecto de la población de la sierra de Guerrero, consideraron más importante la conservación de su propia seguridad que la necesidad de la conservación de la base de apoyo y que el requerimiento de ayuda a esta cuando tan necesitada estaba a consecuencia de la represión. Era imposible no ver que conforme el tiempo pasara más se debilitarían los lazos con ella.

Mucho hubiera ayudado que, ya fuera como población civil o con esporádicas visitas, sin importar que fuera al año siguiente, al segundo, al tercero o al cuarto, alguno o algunos guerrilleros hubieran hecho presencia en la sierra visitando a la base de apoyo, para que supieran que la lucha continuaba de algún modo, pero no lo hicieron, ni lo harían, ya sea porque no existieron esas consideraciones o porque pesaron muy poco en el ánimo de los sobrevivientes, comparadas con la necesidad de su seguridad.

En cualquier caso, la actitud tomada era un síntoma de subestimación de las necesidades de la población, lo cual era impropio del cabañismo.

En séptimo lugar, el método cambió. Con la ausencia de las asambleas con las comunidades y de asambleas de los combatientes, ya no había el maestro que escuchaba y que intentaba convencer. Si el interlocutor era parte de la población, ¿para qué se le tendría que convencer si las decisiones no estaban en sus manos? Y si era militante, ninguna necesidad tenía de estar convencido; lo que le correspondía era obedecer, como era propio de un ejército formado con base en los planteamientos leninistas.

El no involucramiento directo de los dirigentes en la construcción de la base de apoyo y del frente guerrillero hacía prácticamente imposible el aprendizaje con la acción y en la acción en esos asuntos, de manera que los militantes tenían que aprender a hacer las cosas por sí mismos. Y como la razón de ser de un grupo guerrillero es precisamente la organización de una base social y de frentes guerrilleros, se puede afirmar que en las tareas más importantes no había el aprendizaje típico del cabañismo, aunque en otros casos los dirigentes asumieran riesgos mayores, como en las acciones para la obtención de fondos, donde sí había el aprendizaje a la manera de Lucio.

Al disminuir la importancia de la comprensión, del convencimiento y de la enseñanza, era natural que otros valores como la eficiencia y la seguridad ocuparan su lugar. Acorde con ellos, se consideró más importante que las cosas se hicieran conforme al plan

de la dirección, y adquirieran mayor preponderancia la disciplina y las jerarquías.

De esto se infiere que Lucio ya no era el modelo de dirigente al que todos aspiraban, como cuando estaba vivo. El prototipo era otro: uno que en vez de enseñar haciendo, mandaba y debía ser obedecido; uno que en vez de participar en algunas de las tareas más importantes como todos, las evitaba; uno que no se apoyaba en la confianza de los combatientes; uno que se basaba en el adoctrinamiento más que en el aprendizaje.

Era paradójico, pero el modelo de dirigente de los sobrevivientes del cabañismo ya no era Lucio sino algo completamente distinto, su antípoda, exactamente lo opuesto.

En octavo lugar, la territorialidad que el PDLP había conseguido se perdió cuando el ejército tomó el control de la región, lo que ocurrió no solamente por la presencia masiva del ejército en la sierra durante los últimos seis meses de 1974, sino sobre todo porque los miembros del partido abandonaron completamente la zona y ningún elemento de la BCA permaneció en ella.

La sierra de Guerrero volvió a ser territorio bajo control absoluto del ejército, situación que se extendería durante mucho tiempo. Ni la BCA ni ningún otro grupo armado recorrería en varios años la sierra como territorio que pudiera considerar “suyo”, como lo hizo Lucio.

En noveno lugar, el hostigamiento militar por parte del PDLP se suspendió totalmente: ni en la zona de Atoyac ni en ninguna otra región del país realizaron los sobrevivientes emboscadas contra las fuerzas armadas y policíacas, toda vez que en un primer momento lo urgente era conseguir la supervivencia y garantizar la seguridad, de manera que solamente se realizaron acciones para obtener recursos económicos destinados a la adquisición de alimentos y al pago de una vivienda. Después adquirieron prioridad otras tareas, como la preparación de las condiciones para desarrollar la lucha en el ámbito nacional y, en particular, en otras entidades, por lo cual, el hostigamiento no se volvió a realizar.

En décimo lugar, los cambios hasta aquí reseñados ocurridos en el Partido de los Pobres, atestiguan una situación muy particular,

similar a la que Naomi Klein describe en personas y poblaciones sujetas intencionalmente a un estado de shock con el objetivo de hacerles aceptar lo que de otra manera no habrían admitido¹⁶⁸, de manera que es posible entender los cambios del PDLP como resultado de un estado de shock provocado por la muerte de Lucio y por la represión, situación que colocó a los supervivientes en condiciones de tan alta vulnerabilidad que hicieron posibles cambios extremos en quienes se definían como cabañistas.

¿O a qué se debe que no aprovecharan su experiencia y la desperdiciaran haciendo cosas distintas, con un beneficio menor para la revolución y de una importancia relativamente menor comparadas con el hecho de crear bases de apoyo o columnas guerrilleras?

¿O cómo se explica que dejaran atrás una práctica que vivieron en la que participaban comunidades completas? ¿O que, con la compartimentación excesiva se impidiera que la población decidiera? ¿A qué se debe su extrema ideologización? ¿Y su vanguardismo, tan antagónico respecto de lo que antes hacían? ¿O que el modelo al que ajustaban su conducta en la vida real fuera tan distinto del que decían seguir?

¿Cómo se justifica que no volvieran a la región pese al compromiso que implícitamente tenían con la gente? ¿Por qué no aprovecharon el liderazgo que les habría otorgado su carácter de sobrevivientes, aunque lo hubieran hecho uno, dos o tres años después?

Es innegable que un gran temor, perfectamente explicable dadas las circunstancias, les hacía rehuir la posibilidad de pasar otra vez por la misma experiencia y que ese temor era la huella de un trauma, entendiendo por tal:

(...) una situación en la que el sujeto se encuentra con sus límites, que se presentan en diferentes versiones: el encuentro con lo imposible o lo insoportable, con lo imposible de decir, de satisfacer, de tramitar, con un estado emocional imposible de soportar; el trauma

168 *Ibidem*, pp. 30-31.

implica una excitación excesiva que irrumpe de forma inesperada e insoportable y desestabiliza el soporte en el que se apoyaba la condición previa del sujeto.¹⁶⁹

La muerte de Lucio y la de los otros dirigentes, la desarticulación de las columnas, la desaparición de muchos integrantes de la base de apoyo, la pérdida de su territorio y la desaparición de la BCA eran límites insoportables, imposibles de creer y no podrían menos que marcar de por vida a los sobrevivientes, aunque no fueran conscientes de ello.

Cierto que otros planteamientos teóricos y políticos fundamentaban la nueva dirección de sus esfuerzos, pero su anuencia a ellos fue facilitada por el gran peso del impacto que significó la represión, sobre todo durante el último año de la BCA.

En undécimo lugar, en una mirada retrospectiva, se puede decir que en 1975 y 1976 los sobrevivientes se encontraban en una situación de fragilidad extrema: sin sus principales dirigentes, sin la BCA, con un partido enormemente disminuido y fuera de la sierra que le había otorgado su identidad, sin el conocimiento a fondo de sus planteamientos teóricos, sin el conocimiento profundo de su estrategia general, sin poder desarrollar la estrategia militar a la que estaban acostumbrados, sin el dominio de su táctica, sin el conocimiento y aprendizaje de sus métodos, sin la territorialidad que les había caracterizado, todos ellos referentes simbólicos que le otorgaban su singularidad, su identidad y su razón de ser.

Todos estos factores se pueden resumir en que se encontraban en una verdadera debacle, en una orfandad completa en todos los ámbitos.

Por otra parte, eran incapaces de desarrollar hostigamientos con los que pudieran devolver los golpes recibidos, y se encontraban en el medio urbano, un medio al que no estaban adaptados, de manera que es perfectamente comprensible que su personalidad colectiva, en cuanto grupo social, tendiera a involucionar hacia la situación

169 Naomi Klein. *La doctrina del shock*, Paidós Ibérica, México: 2007.

previa a la existencia del PDLP, es decir, hacia una autoimagen inferiorizada.

Además, sus carencias no eran teóricas solamente, sino de liderazgo también. Nunca habían sido dirigentes y no se sentían con la capacidad suficiente para asumir la dirección partidaria.

La conjunción de esas carencias teóricas y de esa capacidad de dirección o, cuando menos, de la confianza en sí mismos, les colocaba en una situación de vulnerabilidad absoluta que facilitaba la influencia de personas que en otras condiciones solamente podrían haber sido colaboradores, cuando mucho, y de otras concepciones que había en esa época, que iban desde la ausencia total de principios y de ética hasta el trotskismo y el estalinismo en sus versiones más dogmáticas, pese a que las concepciones de Lucio diferían enormemente de cualquiera de ellas.

Efectivamente, no estaba ya ninguno de los dirigentes que podía dar continuidad al trabajo en la sierra. Los sobrevivientes tenían que moverse en la ciudad, en un medio completamente ajeno para ellos, completamente distinto y en un contexto de represión que les obligaba a moverse con suma cautela.

Conscientes de su ignorancia, necesitados de ánimo y de apoyo para moverse en el medio urbano, ¿qué mejor oportunidad para que adquirieran preponderancia los intelectuales que aparentaban una gran formación teórica? ¿Qué mejor ocasión para que adquirieran importancia quienes podían moverse en la ciudad o quienes manejaban un discurso teórico que parecía convincente por su radicalismo verbal?

Ese era su momento y lo aprovecharon unos y otros: algunos profesores universitarios que habían desempeñado la función de colaboradores y un elemento que prácticamente no había combatido en la sierra –Francisco Fierro Loza–, se convirtieron en dirigentes del PDLP junto con unos sobrevivientes de la sierra.

Los primeros tenían la ventaja de tener una formación profesional. El segundo, aunque era un individuo completamente ajeno a la ética revolucionaria, adquirió preponderancia debido a que sabía moverse en la ciudad y manejar automóvil, a diferencia de los recién

llegados de la sierra; este individuo, al disponer de recursos llevó una vida de vicio y corrupción¹⁷⁰ y después quiso construirse la imagen de combatiente que permaneció junto a Lucio en la sierra cuando en toda su vida subió allá solamente dos veces, una de ellas cuando mucho por dos días y otra por unas horas apenas. Los terceros, contaban con su experiencia guerrillera rural y su disposición combativa, pero con la desventaja de la influenciabilidad derivada de su falta de preparación teórica.

Con unos dirigentes sin experiencia en el trabajo de construcción política y con otros sin la menor disposición para irse al monte, la situación era crítica y abiertamente desoladora y tenía que incidir necesariamente en el futuro de la organización porque, ¿cómo podía rehacerse la guerrilla rural con dirigentes que en ningún momento habían tenido la disposición de irse a la sierra? Si no lo hicieron en los momentos de auge, mucho menos lo harían en condiciones tan desfavorables como las de represión abierta e indiscriminada.

Dos consecuencias eran inevitables: la concentración del esfuerzo en las ciudades, y la subordinación de la dirección a quienes parecían tener una gran preparación teórica y manejaban concepciones dogmáticas. Salían de una oscuridad tal que cualquier llama, por más pequeña que fuera les tenía que deslumbrar.

Por último, había que considerar que no todas estas consecuencias negativas eran responsabilidad de los sobrevivientes, por supuesto. Varias de ellas eran causadas por la ausencia de una elaboración conceptual escrita del pobrismo, de la falta de documentos escritos que pudieran servirles de base para dar una lucha teóricamente fundada con otras concepciones políticas, de una comparación de sus planteamientos con otros para contrastar sus ventajas y desventajas, de un registro escrito de sus métodos, documentos todos que podrían haberles servido como referente teórico que pudiera ser aprendido por los nuevos dirigentes y militantes aunque no hubieran vivido directamente toda la experiencia.

170 José Fernando Velásquez, "Presentación", en José Fernando Velásquez, Jaime Jaramillo Paneso, Clara Inés García y otros, *Conflicto armado: memoria, trauma y subjetividad*, La Carreta Editores, Medellín: 2008, p. 9.

Les hacía falta también, sin que fuera responsabilidad suya, una historia escrita de su organización para que conocieran lo que pasó en el grupo, la manera en que se había desarrollado, para que contaran con un referente histórico.

Nada de eso tenían, y si a ello se agrega el estado de shock, su falta de experiencia, su poca capacidad de análisis de lo que habían vivido, pero sobre todo el riesgo que tendrían que enfrentar quienes se propusieran dar continuidad al esfuerzo revolucionario en la misma tesitura de la labor de Lucio, es comprensible que se les dificultara dar continuidad al cabañismo.

Lo que sí dependió de ellos fue dejar sin atención a la gente de la sierra y la falta de participación directa en la construcción de bases de apoyo o de frentes guerrilleros en otros lugares.

Por eso se puede decir que la terminación del cabañismo obedeció tanto a causas que dependieron de ellos como a otras que se encontraban fuera de su alcance.

La base de apoyo después de Lucio

¿Y qué pasaba, mientras tanto, allá en la sierra, donde estaba la base de apoyo del Partido de los Pobres?

La represión consiguió sus objetivos respecto del PDLP y de la BCA, al lograr expulsarlos de la sierra y casi exterminarlos, de manera que nadie volvió a la zona a organizar durante los siguientes cinco años.

La base de apoyo debió enfrentar sola los abusos del ejército que siguieron a la muerte de Lucio, pues la represión no terminó con este hecho, por el contrario, se intensificó, fue devastadora y dejó miles de torturados, cientos de encarcelados y desaparecidos.

Más de quinientas personas fueron reclamadas años después como desaparecidas, pero las declaraciones de uno de los miembros del grupo de Los Tarines, encargado de capturar, torturar y desaparecer a los guerrilleros¹⁷¹ dejan ver que solamente la tercera parte

171 Arturo Miranda Ramírez y Carlos G. Villarino Ruiz. *El otro rostro de la guerrilla*, (publicación de los autores), México: 2011, pp. 214-218.

de los desaparecidos son reivindicados porque los familiares de las otras dos terceras partes no pudieron vencer su temor. Esto confirma la indudable enormidad del temor que la represión dejó en la población. ¿Cómo es posible que cerca de mil personas nunca hayan sido reclamadas por sus familiares ni siquiera años después?

No pudo el PDLP evitar esa represión. El aislamiento político de la población de la zona, había dado lugar a que se conociera muy poco en el país lo que estaba ocurriendo ahí, de manera que no se dieron protestas masivas contra la represión en otras zonas de México o del mundo, como ocurría por esos años con la guerra de Vietnam, lo que permitió que el Estado pudiera tener manos libres para reprimir a la población.

Esto señala una grave deficiencia del PDLP, comprensible y en gran parte excusable porque Lucio se fue al monte obligado por las circunstancias y sin previa preparación de las condiciones idóneas para dar una lucha con apoyo en otras partes del país y fuera de él. Por otra parte, puede juzgarse *a posteriori* que la subestimación de la capacidad de respuesta del Estado mexicano hizo posible la respuesta criminal del Estado y dificultó una adecuada réplica por parte del PDLP. De ahí que el golpe haya sido mortal, no solamente contra la BCA sino contra la base de apoyo.

En esas condiciones era impensable para los integrantes de la BCA continuar con el hostigamiento contra el ejército en forma de emboscadas en la sierra de Atoyac; el sitio de las poblaciones y la concentración de los habitantes de las comunidades pequeñas en pueblos grandes sitiados les redujo prácticamente a las condiciones de un foco guerrillero sin base social, ya que, en palabras de los militares, el ejército le quitó el agua al pez.

Era sumamente arriesgado también quedarse en la sierra en la modalidad de columna guerrillera o permanecer en los pueblos como milicianos. Efectivamente, era imposible la continuación del hostigamiento militar, tal como se hacía en 1973 y 1974, pero, ¿podían haber vuelto bajo otra modalidad un año más tarde, o dos, o tres?

Tal vez, porque en experiencias como la del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) de Guatemala la guerrilla se reimplantó en

zonas en las que casi habían sido exterminados los guerrilleros y eso se hizo al poco tiempo, porque no se alejaron tanto tiempo de la base de apoyo.

Lo cierto es que la ausencia de los sobrevivientes aumentó las dificultades de los habitantes que se quedaron en la sierra e incrementó los peligros que tuvieron que enfrentar y, sobre todo, potencializó los efectos de la represión.

Es cierto también que, a fin de cuentas, las necesidades de la población quedaron en segundo término comparadas con las de la organización revolucionaria, y eso no era provocado únicamente por las circunstancias.

¿Qué significó lo que ocurrió para la base de apoyo?

En primer lugar, la muerte de Lucio fue vivida por la base de apoyo como una pérdida de la máxima significación. Si era el referente unificador y la encarnación de su identidad y de sus esperanzas, era un símbolo de un valor total, de manera que su desaparición tenía que generar un fuerte estremecimiento en la población de la sierra. Y si a eso se agrega que había pérdidas cercanas como de hermanos, de esposos, de hijos y de sobrinos, y que miles fueron torturados, puede concluirse que el daño se multiplicó al no haber nadie que resultara indemne y al producirse un duelo colectivo que, en un primer momento paralizó por completo a la base de apoyo, a la manera de un estado de shock colectivo.

En segundo lugar, la base de apoyo se vio sometida a un fenómeno que se puede considerar de *abandono* por parte de los sobrevivientes similar en muchos aspectos al maltrato por abandono en el caso de los niños. Este abandono se agravó porque ocurrió después de una gran pérdida (aunque tal vez algunos no lo hayan resentido al considerar que el PDLP había dejado de existir completamente).

Cabe aclarar que no se trató de un desamparo provocado por un desinterés total en el pueblo sino, antes que nada, por el riesgo que implicaba permanecer en la sierra. Se debía también a que, con el predominio de otros paradigmas teóricos distintos del pobrismo, el "pueblo" por el que se interesaban se hizo más general y más abstracto y dejó de ser identificado con uno específico: la población

de la sierra, lo que hizo que prácticamente les diera lo mismo estar con otras poblaciones e, incluso, no estar físicamente con ninguna, habida cuenta de que al pasar a considerarse una organización de vanguardia creían estar luchando por todo el pueblo (con esto reproducían el fenómeno típico de los militantes de izquierda que descuidan a sus hijos con el argumento de estar luchando por todos los hijos del país y del mundo). Además, estaba causado por la incompreensión de la importancia de la presencia de una figura de apego como lo había sido Lucio y el PDLP cuando él lo dirigía.

Este abandono era particularmente notorio y dañino por el marcado contraste entre la relación que Lucio mantenía con los habitantes de la sierra y la que mantuvieron los continuadores. La de Lucio era una relación cercana física y emocionalmente por la empatía tan grande de Lucio con la población, que le hacía sentir como suyas las necesidades y los problemas de la gente, lo cual no ocurrió más por el alejamiento total de los continuadores de la lucha.

Y si en un niño el abandono provoca apatía, baja autoestima, falta de empatía, relaciones de dependencia o desconfianza, soledad, conductas destructivas consigo mismo o con otros, así como asunción de roles de adulto¹⁷², algunas manifestaciones parecidas a estas podrían encontrarse en la gente de la sierra, al perder a quien para ellos representaba la autoridad aceptada, máxime cuando había sido construida por ellos mismos.

En tercer lugar, la población de la sierra se encontró en una especie de regresión a una etapa anterior a la llegada de Lucio, o peor todavía, porque la represión militar multiplicó los efectos negativos que la opresión y la represión de los años anteriores había causado. Si con Lucio los sierreños ejercieron el control sobre el territorio que habitaban, experimentaron un empoderamiento nunca antes alcanzado, reafirmaron su personalidad, recuperaron su autoestima y surgió un sujeto social compuesto por el grupo armado y el pueblo, la represión no solamente revirtió esos avances sino que llevó la

172 Gustavo Castillo García. "Acosta y Quirós ordenaron asesinar a más de 1500, dice testigo protegido", Diario *La Jornada*, 18 de noviembre, México: 2002.

situación a un nivel mucho más atrasado del existente cuando Lucio comenzó a organizar en 1963.

Esto porque la represión militar significó una invasión de su territorio y provocó un desarraigo que hizo que ya no fueran suyos ni siquiera sus espacios habituales de trabajo y de vida, sobre todo cuando se convirtieron en desplazados y tuvieron que abandonar sus pueblos para concentrarse en otras poblaciones, o cuando tuvieron que huir de la represión. Se hallaron en una situación de desempoderamiento total que los colocó en la máxima vulnerabilidad posible, habida cuenta de la indefensión total desde el punto de vista físico y corporal. El biopoder fue ejercido por el Estado en su máxima expresión con la tortura, los asesinatos y las desapariciones. Con un poder ejercido con tanto abuso y con una impunidad tan evidente, era inevitable una acelerada pérdida de la autoestima y la formación de una personalidad inferiorizada a fuerza de maltrato y de anulación de cualquier expresión de su propio poder. Con la muerte de Lucio y la salida del PDLP y la BCA de la sierra, la población perdió los referentes construidos a lo largo de varios años, lo que equivalió a la pérdida de la figura paterna.

En cuarto lugar, la base de apoyo dejó de existir completamente: vivían muchas de las personas que habían formado parte de ella pero al no haber guerrilla no tenían a nadie a quien apoyar, así que ya no se le podía considerar base de apoyo.

En quinto lugar, las expectativas de la población se vinieron abajo completamente: la muerte de Lucio provocó la pérdida de toda esperanza en un cambio social.

En sexto lugar, el tejido social que Lucio contribuyó a construir y reconstruir con la confianza y el apoyo mutuo se volvió a romper porque la captura y desaparición de muchos habitantes que fueron entregados al ejército por paisanos e incluso familiares cercanos, dejando una secuela de temor y desconfianza mutua generalizada. Además, el ejército impidió trabajar a los campesinos y les prohibió que subieran a la sierra con alimentos, con lo que les sometió a la dependencia absoluta hasta en la alimentación, al obligarlos a recibir las despensas entregadas por el gobierno. Todo esto rompió la

solidaridad y provocó la pérdida de la confianza de los pobladores en sus propias fuerzas:

La solidaridad como principio básico de la convivencia humana es lo que busca ser aniquilado, al desarticular las experiencias de trabajo comunitario, se busca generar la idea de que no es posible conseguir nada a través de esfuerzos colectivos, haciendo que se abandonen o fracasen estos proyectos comunitarios ante la represión, interiorizando la sensación de fracaso en el imaginario colectivo y transmitiéndolo a otras generaciones.¹⁷³

En séptimo lugar, entre las secuelas de la represión se pueden contar afecciones propias de la tortura, pero no solamente desde el punto de vista individual, sino como sociedad en su conjunto. La represión que se vivió en Guerrero equivale a una tortura contra toda la sociedad de la sierra y no es difícil ver que los objetivos que el gobierno persiguió respecto del conjunto de la población eran similares a los buscados en la tortura individual:

1. Aniquilar a la disidencia contra el poder hegemónico (...)
2. Quebrar la personalidad del sobreviviente (...)
3. Instalar el terror, amedrentar, intimidar y disuadir al sobreviviente de que continúe con sus actividades políticas.
4. Mandar una amenaza y advertencia a la población para controlarla. Silenciar y paralizar la organización social.
5. Generar una atmósfera de terror, amenaza permanente e impunidad con la finalidad de afianzar el poder.¹⁷⁴

Puede considerarse, por lo tanto, que como consecuencia de la represión quedó en los integrantes de la base de apoyo un trauma que conmocionó completamente a quienes vivieron la experiencia y

173 Nilda Vainstein y Verónica Rualer. *Por qué, cuándo y cómo intervenir desde la escuela ante el maltrato a la infancia y la adolescencia*, Unicef, Argentina: 2011, pp. 31-32.

174 *Ibidem*.

les marcó para toda la vida, no solamente como individuos, sino como colectivo.

En octavo lugar, al agregarse a la tortura colectiva la muerte de Lucio y el abandono del partido durante varios años, la población no tuvo la oportunidad de recuperarse pronto, como hubiera sido lo deseable, de los perjuicios causados por las agresiones estatales, de tal forma que el daño psicológico aumentó considerablemente y sus secuelas serían mucho más profundas que si hubieran quedado en la sierra elementos de la BCA o cuando menos hubieran regresado algunos a organizar clandestinamente en uno o dos años.

Esto porque uno de los efectos del abandono fue la falta de resolución del proceso del duelo por la muerte de Lucio, o por la represión debido a que no pudo realizarse ninguna manifestación social en forma de velorio o funeral o conmemoración de esa muerte, o de reuniones para procesar las pérdidas personales y políticas ocasionadas por la represión, lo cual llevó a un dolor irresuelto que quedó ahí, dentro de cada uno y del conjunto de la población de la sierra, como queda en los familiares de los desaparecidos, pues el "... proceso social de duelo es requisito para su proceso subjetivo, que toma cuerpo a través del rito".¹⁷⁵

Esto ocasionaría en la generación de la guerrilla un quebranto psicológico tan grande que sería sumamente difícil incorporarla nuevamente a un esfuerzo revolucionario. Cualquier intento organizativo realizado años después no tendría que comenzar donde se supondría que se quedó, con un pueblo con experiencia y deseo de lucha, o cuando menos desde cero, como cuando lo inició Lucio, sino mucho más abajo todavía, debido a que tendría que remontar todo ese caudal de situaciones irresueltas.

Cinco años después de la muerte de Lucio, una pregunta era inevitable ante la invitación a participar en la continuación de la lucha a quienes habían vivido la experiencia de la BCA: ¿y van a pelear de verdad?, cuestionamiento revelador de la desconfianza en la lucha y en particular en el grupo armado.

175 Mónica Muñiz Mexicano. *Cuerpo, sexualidad y... op. cit.*, p 18.

Otra pregunta era: ¿y ahora sí van a pelear también en otros estados?, interrogante indicadora del miedo a combatir como un foco guerrillero único en el país. Esta interrogante mostraba claramente la conciencia de la necesidad de una estrategia nacional y de la desconfianza de que la hubiera en realidad.

En cualquier caso, sus interrogantes dejaban ver que la duda, la incertidumbre y el recelo eran unas de las secuelas de la experiencia pasada.

En noveno lugar, la represión provocó nuevas cuentas pendientes en la población, cuentas que la salud mental hacía necesario resolver, pero la generación de la guerrilla estaba incapacitada para zanjar por sí misma.

Tuvo que llegar otra generación, posterior a la que perdió con Lucio, para que se pudiera realizar ese ajuste y para que se reiniciara el esfuerzo revolucionario, fortalecido con otras luchas que movilizaron a la población de la sierra por demandas desligadas de la lucha armada, luchas que hubieran sido aprovechadas por Lucio, aunque no participara en ellas: la electoral del cardenismo y la economista impulsada por una organización denominada Línea Proletaria, enfocada en los cafetaleros a través de la Unión de Ejidos primero y luego de la Coalición de Ejidos de Atoyac. Política una y económico-social la otra, ambas contribuyeron a la recuperación de la confianza perdida en sus propias fuerzas.

Además, tuvo que aplicarse nuevamente la táctica y el método cabañistas, con su evolución de los conflictos al ritmo de la gente, con sus decisiones y con su enseñanza permanente con y en la acción.

Solamente con esos dos cambios, que implicaban la vuelta al cabañismo, se pudo reiniciar la lucha armada en la sierra de Guerrero.

EPÍLOGO

El recorrido sucinto realizado a través de estas páginas permite mostrar cómo poco a poco y a través de las distintas etapas de su vida y de su actividad revolucionaria, Lucio fue adquiriendo cada una de las características personales que le permitieron convertirse en dirigente de una organización revolucionaria que escribió una de las páginas más heroicas de la historia contemporánea.

En su fase estudiantil obtuvo la formación política básica que, pese a sus limitaciones, le permitió comprender las razones de la opresión y la explotación; consiguió una cierta experiencia de lucha en el movimiento social que le capacitó para entender que, cuando las demandas son producto de las necesidades más sentidas de la población, la gente pone todo su esfuerzo en la lucha por ellas; experimentó la participación en las luchas de muchos sectores sociales, lo que le sensibilizó hacia las necesidades de los sectores más marginados; adquirió una serie de relaciones con estudiantes de todo el país, muy útiles después, cuando quiso extender su lucha hacia otros estados de la república; hizo de la Revolución cubana el referente práctico que le mostraba el camino que había que tomar para hacer una revolución anticapitalista; alcanzó una formación profesional que le colocó en una posición en la que podía ejercer cierto liderazgo sobre parte de la población de la comunidad donde trabajara.

Posteriormente, ya como maestro, su trabajo organizativo, que rebasó los marcos de los asuntos escolares relacionados con sus

alumnos, le permitió construir una base social considerable; le convirtió en el referente unificador de la gente humilde de cualquier población en que trabajara; le ayudó a crear una gran identidad entre los pobres y a hacer de ellos un nuevo actor social colectivo capaz de realizar una revolución; le permitió crear una táctica acorde con las necesidades de la gente; le ayudó a crear un método caracterizado por sus afanes de enseñar con la práctica y en la práctica.

La masacre de Atoyac le otorgó legitimidad a su opción armada.

La opción guerrillera en lugar de la insurreccional que la gente le proponía hizo posible la transformación de la base social que había construido para la lucha social en base de apoyo para la lucha armada que empezó a desarrollar; le facilitó la generación en la población de una expectativa de cambio revolucionario, para que no se conformara solamente con la satisfacción de demandas económicas y sociales inmediatas; le permitió preparar militarmente al grupo que andaba con él en el monte, para que más adelante pudiera enfrentar al ejército; le ayudó a recomponer la personalidad de los habitantes de la sierra, para que la reafirmaran y para que la violencia agresiva entre los sierrreños se fuera sustituyendo por la violencia contra sus agresores y la unidad entre las comunidades; contribuyó a que la guerra de guerrillas se convirtiera en el nuevo referente militar para la población en vez de la insurrección; creó un foco guerrillero con base de apoyo.

La creación del Partido de los Pobres y la manera en que funcionó hicieron posible la independencia política de Lucio y de la gente de la sierra; hizo surgir un partido que, pese a ser clandestino, era democrático como no lo era ninguna organización de la época; con él dio lugar a un nuevo sujeto revolucionario que era la unión de la población y la organización revolucionaria y generó una práctica prefigurativa de la nueva sociedad que permitió al pueblo ver, en el hacer del presente, cómo sería el futuro.

La formación de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento y su forma de funcionar dieron lugar a un ejército democrático, a la conquista de la territorialidad en mil quinientos kilómetros cuadrados, a la construcción de un poder paralelo que fue desplazando gradualmente de la sierra al poder gubernamental y a un método para la

creación de focos guerrilleros que partía de la necesidad de un período de implantación en el que el trabajo se haría en silencio.

Con sus planteamientos teóricos y organizativos fundamentó la necesidad de una organización no vanguardista ni hegemónica, distinta a las de la época, todas vanguardistas; elaboró una propuesta de ruptura anticapitalista profunda y antiburocrática; aportó una concepción teórica propia, el pobrismo o cabañismo; creó una estrategia política viable; y originó una estrategia militar aplicable a las condiciones del país.

La estrategia cabañista, la guerra de los pobres, implica una guerra que no es *en nombre* de los pobres sino una guerra que es *de* los pobres, ya que no solamente son ellos quienes la hacen, sino también quienes deciden y usufructúan sus beneficios en el transcurso mismo de la lucha.

La cabañista es una guerra en la que participaban prácticamente todos los pobres de la sierra porque era su guerra, y el teatro de operaciones era su propio territorio. No era, como la del foco guerrillero sin base de apoyo, o como una guerra con una base de apoyo precaria, donde la guerra la hace un grupo pequeño en territorio ajeno.

Además, y por último, habría que señalar que con todo lo que hizo y aún con su muerte, Lucio realizó dos últimos aportes a la lucha del pueblo mexicano por su emancipación:

- Generó un referente práctico para el pueblo mexicano, que enseña la imagen de lo que es posible lograr con la lucha revolucionaria y demuestra que existe una forma democrática de lograr la revolución de los pobres.
- Se convirtió en un referente histórico por su honestidad, su estrecha ligazón con el pueblo y su congruencia, reconocidas hasta por los que en su momento fueron sus detractores dentro de las corrientes de izquierda y que en su momento le llamaron despectivamente pobrista, populista, caudillo y pequeñoburgués, Lucio se convirtió en un ejemplo a seguir en la lucha por la revolución anticapitalista en México.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonzo Padilla, Arturo Luis. (2014). "Tesis sobre la Universidad-Fábrica". En: (<http://doscabezasunmundo.blogspot.mx/2014/06/tesis-sobre-la-universidad-fabrica.html>) Galicia, España.
- Angulo Castillo, Óscar. (2012) *El camino de las armas. La experiencia en la fuerza social de la lucha guerrillera rural ACNR y PDLP y urbana (Ic23s y fln) durante la guerra sucia en las décadas de los sesenta a ochenta en México*. Tesis de licenciatura, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bellingeri, Marco. (2003) *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres. Ensayos de guerrilla rural en el México contemporáneo*. México: Ediciones Casa Juan Pablos.
- Castellanos, Laura. (2007) *México armado. 1943-1981*. México: Ediciones Era.
- Castro, Simón Hipólito. (1982) *Guerrero: amnistía y represión*. México: Editorial Grijalbo.
- Che Guevara. (2012). *Apuntes filosóficos*. La Habana: Ocean Sur.
- Chihu Amparán, Aquiles y López Gallegos, Alejandro. (Mayo-Agosto 2004). "El "análisis de los marcos" en la obra de William Gamson". México: *Estudios Sociológicos*, N° 002.
- Chihu Amparán, Aquiles y López Gallegos, Alejandro. (2000). "El enfoque dramaturgico de Erving Goffman". Polis, Anuario de Sociología, Chile.
- CNDH. (2001). "Informe de la investigación sobre presuntos desaparecidos en el estado de Guerrero durante 1971 a 1974 (Informe Carpizo)".

- En: (http://www.cndh.org.mx/sites/all/fuentes/documentos/informes/especiales/2001_guerrasucia.pdf).
- Comité 68 Pro Libertades Democráticas. (2008). Informe histórico presentado a la sociedad mexicana. México: (PGR).
- Condés Lara, Enrique. (2009). *Represión y rebelión en México (1959-1985)*. México: Buap y Editorial Porrúa.
- Fanon, Frantz. (2009). *Los condenados de la tierra*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fuente Carrasco, Mario Enrique. (2012). "La comunalidad como base para la construcción de resiliencia social ante la crisis civilizatoria". En: (<http://polis.revues.org/8495>) Polis, Chile.
- Galíndez Ortigón, Iván Felipe. (2014). *Deconstrucción de la amistad y enemistad políticas. Aportes conceptuales para una teoría crítica de la asunción de la enemistad política*. Tesis de licenciatura: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gallegos Nájera, Arturo. (2007). *La guerrilla en Guerrero*. Guadalajara: Taller Editorial La casa del mago.
- García, Clara Inés. (2008). "Subjetividades bajo la violencia. Una perspectiva desde la sociología". En: *Conflicto armado: memoria, trauma y subjetividad*, ed. José Fernando Velásquez, Jaime Jaramillo Paneso, Clara Inés García y otros, 27-35. Medellín: La Carreta Editores.
- García, Daniel Carlos. (2012) "Fulgor Rebelde. La guerrilla en Aguascalientes". En: (<http://ggdanielcarlos.wordpress.com/2012/04/24/fulgor-rebelde-la-guerrilla-en-aguascalientes>)
- Glockner, Fritz. (2007). *Memoria roja*. México: Ediciones b.
- González Casanova, Pablo. (2003). "Colonialismo interno (Una redefinición)". *Rebeldía*, Octubre, N° 12, p 1-31. México.
- Guha, Ranajit. (1999) *Elementary Aspects of Peasant Insurgency in Colonial India*. Durham and London: Duke University Press.
- Klein, Naomi. (2007). *La doctrina del shock*. México: Paidós Ibérica.
- López Limón, Alberto. (2009). "Lucio Cabañas Barrientos y el Partido de los Pobres. En: (<http://investigacionesrubenjaramillomenez.blogspot.mx/2009/04/lucio-cabañas-barrientos-y-el-partido-html>). México.

- López Limón, Alberto. (2010). "Historia de las organizaciones políticomilitares de izquierda en México". Tesis de doctorado, Mexico: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lowy, Michael. (1971). *El pensamiento del Che Guevara*. México: Siglo XXI Editores.
- Martínez Heredia, Fernando. (2002) "Guevarismo". En: (<http://www.rebellion.org/hemeroteca/argentina/heredia280702.html>)
- Miranda Ramírez, Arturo y Villarino Ruiz, Carlos G. (2011). *El otro rostro de la guerrilla*. México: edición del autor.
- Muñiz Mexicano, Mónica. (2011). *Cuerpo, sexualidad y poder: La tortura sexual como parte del terrorismo de Estado*. Tesis de licenciatura: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pineda Ochoa, Fernando. (2003). *En las profundidades del mar*. México: Plaza y Valdés Editores.
- Rangel Hernández, Lucio. (2011). *La Liga Comunista 23 de Septiembre 1973-1983. Historia de la organización y sus militantes*. Tesis de doctorado, Mexico: Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo.
- Rivas Nieto, Pedro y Rodríguez Fernández, María. (Diciembre, 2010). "Autoritarismo, totalitarismo y doctrina de seguridad nacional". México: *Espacios Públicos*, vol. 13, N° 29. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rivera Ortiz, Mario. (2000). *El fracaso de la Revolución Democrática de Liberación Nacional*. México: (edición del autor).
- Rojas Soriano, Raúl y Peralta García, Ángel. Pablo Sandoval Cruz. (2010). *Su lucha social en Guerrero por un mundo mejor*. México: Plaza y Valdés.
- Sartre, Jean Paul. (2009). "Prólogo". En: *Los condenados de la tierra*, por Frantz Fanon. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sierra Guzmán, Jorge Luis. (2003). *El enemigo interno. Contrainsurgencia y fuerzas armadas en México*. México: Plaza y Valdés y Universidad Iberoamericana.
- Suárez, Luis. *Lucio Cabañas*. (1984). *El guerrillero sin esperanza*. México: Grijalbo Editores.

- Vainstein, Nilda y Rualer, Verónica. (2011). *Por qué, cuándo y cómo intervenir desde la escuela ante el maltrato a la infancia y la adolescencia*. Argentina: UNICEF.
- Velásquez, José Fernando; Jaramillo Paneso, Jaime; García, Clara Inés y otros. (2008). *Conflicto armado: memoria, trauma y subjetividad*. Medellín: La Carreta Editores.
- Vicente Ovalle, Camilo. (2012). "La conspiración de las ratas. La construcción del enemigo político en México, 1970-1940". En: (<http://revistas.um.es/navegamerica>). Naveg@ mérica, Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas N° 9.
- Von Clausewitz, Karl. (1974). *De la guerra. Tomo III*, México: Editorial Diógenes.
- Von Clausewitz, Karl. (2008). *De la guerra. Tomo I*, Argentina: Terramar Ediciones.
- Wallerstein, Immanuel. "Lenin y el leninismo hoy: una entrevista con Immanuel Wallerstein". En: (<http://es.scribd.com/doc/171223139/Lenin-y-el-marxismo-leninismo-hoy-entrevista-a-immanuel-wallerstein-traduccion>)

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO 1. LUCIO CABAÑAS	17
El contexto	17
El estudiante	22
El maestro	28
El guerrillero	45
La primera fase: la autodefensa	47
La columna	50
Las asambleas con las comunidades	54
La autodefensa	60
Los secuestros	64
La propaganda armada	66
La segunda fase: la guerra de guerrillas	68
CAPÍTULO 2. EL PARTIDISMO DE LOS POBRES	73
La estructura política	78
Las comisiones de lucha	79
La Dirección Nacional	80
Las asambleas del partido	81
La estructura militar	86
La Brigada Campesina de Ajusticiamiento	87
Otras brigadas	90
La base de apoyo	91

Los planteamientos políticos	93
El <i>Primer Ideario</i>	94
El <i>Segundo Ideario</i>	101
La relación con otras organizaciones	105
El PCM	108
Los sobrevivientes de Gámiz	113
El MAR	113
La Organización Partidaria	115
La ACNR	122
Concepciones divergentes	123
La estrategia	128
Estrategia política	128
Estrategia militar	132
Frentes guerrilleros en varios estados	135
El foco guerrillero de la Huasteca	137
Otro frente guerrillero en Guerrero	140
La confrontación militar	141
El paso de adversarios a enemigos	143
El paso de una guerra política a una guerra militar	147
El paso de la autodefensa a la revolución	150
El paso de una guerra local a una guerra nacional	154
El paso a la acción de las fuerzas militares	158
El paso a la acción del territorio	161
El paso a la acción de los aliados	162
El paso a la guerra total	168
El paso de enemigo a enemigo total	172
La muerte de Lucio	176
CAPÍTULO 3. DESPUÉS DE LUCIO	181
El Partido de los Pobres después de Lucio	184
La base de apoyo después de Lucio	201
EPÍLOGO	209
BIBLIOGRAFÍA	213

Edición digital
Febrero, 2017
Caracas, Venezuela



Devela desde la memoria y todas sus vertientes, la imagen y lucha de Lucio Cabañas Barrientos, maestro rural de Ayotzinapa y una de las figuras más importantes de México durante los años sesenta y setenta del siglo xx. A manera de bosquejo biográfico pormenorizado, y de estudio ensayístico sobre los acontecimientos sociales y políticos que han marcado el devenir histórico de dicho país, la figura de Lucio Cabañas y sus ideales irán desarrollando sus más comprometidas causas y su convicción de lucha, en primera instancia contra la tala indiscriminada de los bosques en el estado de Guerrero, para luego pasar a la organización campesina e indígena, junto al deseo de emancipación nacional. De esta manera nacerá el denominado Partido de los Pobres en la sierra de Guerrero, apoyado por los maestros rurales de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa, para emprender un largo camino de resistencia y organización social en esta zona popular de México. Como cabalgadura de tinta, asistiremos sobre estas líneas al desarrollo táctico y estratégico de una de las tantas guerras de los pobres, y a uno de los capítulos más convulsos y desconocidos de la historia mexicana y sus frentes guerrilleros, con Ayotzinapa y la educación rural como protagonistas.

Jacobo Silva Nogales (1957, Oaxaca, México)

Escritor, físico, matemático, pintor, exguerrillero y activista social mexicano. Fundador del Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente en 1998, y formó parte de su comandancia. Desde muy joven mostró un interés particular por la política y el derecho. Al terminar sus estudios secundarios ingresó en el Instituto Politécnico Nacional de México, en 1976, donde se especializó en el área de las matemáticas y la física. Al concluir sus estudios se dedicó a la enseñanza en comunidades rurales. En esta etapa comienza su militancia política y participación en la lucha social. Formó parte del Ejército Popular Revolucionario en el estado de Guerrero, organización de la que se separa en 1998 para organizar otro frente guerrillero (ERPI). Fue detenido en 1999 en Ciudad de México, y recluso en el penal de Almoloya de Juárez. En 2009 es puesto en libertad luego de ganar un recurso de amparo. Actualmente se dedica a la investigación y la organización social.

